

EL PROCESO

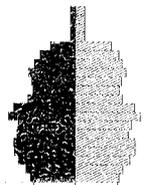
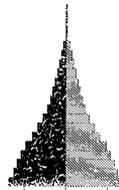
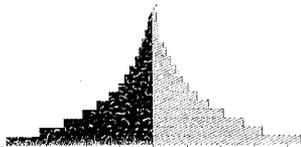
DE ENVEJECIMIENTO

DE LA POBLACION

JEAN-CLAUDE CHESNAIS



INED - FRANCIA



EL PROCESO DE ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACION

JEAN-CLAUDE CHESNAIS

Cuatro conferencias dictadas por el Profesor
Jean-Claude Chesnais, entre el 28 de septiembre
y el 2 de octubre de 1987,
con un anexo sobre América Latina.



**COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA Y EL CARIBE
CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA**

Santiago, Chile, 1990

**CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA
CELADE**

Edificio Naciones Unidas
Avenida Dag Hammarskjöld
Casilla 91. Santiago, Chile

Apartado Postal 5249
San José, Costa Rica

P.O. Box 1113
Puerto España, Trinidad y Tobago

Casilla de Correo 4191
1000 Buenos Aires, Argentina

EL PROCESO DE ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACION

LC/DEM/G.87
Serie E, N° 35
Noviembre de 1990

Esta publicación ha sido posible gracias a la contribución del Programa de Cooperación entre el Gobierno de Francia (Instituto Internacional de Administración Pública, IIAP) y CEPAL/ILPES/CELADE.

Las opiniones y datos que figuran en este trabajo son responsabilidad de su autor, sin que el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) sea necesariamente partícipe de ellos.

© Copyright – Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE)
Serie E, N° 35
Santiago, Chile, noviembre 1990.

INDICE GENERAL

	<i>Página</i>
Prólogo	7
Introducción	9
Primera conferencia. La evolución de las determinantes demográficas de los cambios en la estructura por edades de la población	11
Segunda conferencia. Aspectos financieros a largo plazo del envejecimiento	39
Tercera conferencia. Consecuencias económicas del envejecimiento	63
Cuarta conferencia. Aspectos sociales del envejecimiento	83
Anexo	103

PROLOGO

El seminario sobre los "Cambios en la estructura por edades de la Población: tendencias pasadas y perspectivas futuras", se llevó a cabo en el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), entre el 21 de septiembre y el 2 de octubre de 1987, dirigido por el profesor Jean-Claude Chesnais, Jefe del Departamento de Demografía y Economía del Instituto Nacional de Estudios Demográficos (INED) de París.

Esta actividad se realizó en el marco del programa de cooperación técnica entre el Gobierno de Francia (Instituto Internacional de Administración Pública, IIAP) y CEPAL/ILPES/CELADE. El propósito de este Seminario, como el de otros desarrollados con anterioridad, fue profundizar temas de desarrollo reciente y contribuir a la difusión –dentro y fuera del CELADE– de los progresos que se han producido en el campo de la demografía en su relación con temas económicos y sociales.

La participación del Profesor Chesnais puso de manifiesto los aspectos multidisciplinarios de los cambios en la estructura de la población, mostrando la relación entre los fenómenos demográficos y otras dimensiones de la estructura social a través del análisis de sus consecuencias financieras, macroeconómicas y sociales. Se ha obtenido una visión integrada del proceso y se ha hecho evidente, una vez más, la importancia del estudio de la población tanto para aportar insumos a la planificación económica y social como para señalar posibles cambios futuros que puedan tener importantes consecuencias sociales, económicas y políticas e impliquen la adopción de políticas específicas que permitan un ajuste gradual y eficiente a estos cambios.

Cabe destacar que, como actividad previa al seminario, se preparó la información básica de los países de América Latina a partir de las estimaciones y proyecciones por sexo y edad, de modo de poder examinar la dinámica de la población por grupos de edades, los que demandan servicios específicos y que tienen, en lo social, económico y demográfico, diferentes roles. En esta fase participaron Oscar Moya y Mónica Parentelli bajo la supervisión de Carmen Arretx y Jorge Somoza. Por otra parte, a partir de esta información, Susana Schkolnik tuvo a su cargo la elaboración de un documento sobre los cambios en la estructura por edades de la población en países seleccionados de América Latina, que se incluye como anexo a las cuatro conferencias dictadas por el profesor Chesnais que constituyen la primera parte de esta publicación.

En el seminario participaron, además de los integrantes del CELADE y personal de CEPAL, ILPES y PREALC, los alumnos del Programa de Maestría en Demografía 1987-1988 y representantes de instituciones nacionales y latinoamericanas vinculadas con el tema (Universidades, Ministerios y Oficinas de Planificación e Institutos de Estadística). Entre los participantes había representantes de Brasil, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, México, Paraguay, Uruguay y Venezuela.

Las conferencias, dictadas en francés, fueron editadas por Carmen Arretx con la colaboración de Susana Schkolnik y revisadas por el profesor Chesnais.

CELADE agradece al profesor Chesnais y a todas las personas que de alguna forma contribuyeron al éxito del seminario y a la preparación de esta publicación.

Carmen Arretx

INTRODUCCION

Entre el 28 de septiembre y el 2 de octubre de 1987, bajo los auspicios de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe y el Centro Latinoamericano de Demografía, el Profesor Jean-Claude Chesnais, Jefe del Departamento de Demografía y Economía del Instituto Nacional de Estudios Demográficos, de París, dictó cuatro conferencias sobre el proceso de envejecimiento de la población. El contenido de estas Conferencias se recoge en el presente volumen. En su primera exposición habló de las determinantes demográficas que influyen en la evolución de las pirámides por edades, trazando la secuencia que siguen estas pirámides a la luz de la experiencia de distintos países. En la segunda conferencia analizó los aspectos financieros a largo plazo del envejecimiento de la población, en relación con las pensiones y el sistema de salud. En su tercera conferencia abordó los aspectos propiamente económicos, mostrando las dificultades técnicas implícitas en el análisis de las consecuencias económicas del envejecimiento. Dedicó la última charla al examen de los aspectos sociales del envejecimiento de la población en relación con la familia, las autoridades públicas, desde el punto de vista del planificador, y la sociedad en su conjunto, desde el ángulo político.

Completa este volumen un anexo preparado por Susana Schkolnik sobre el envejecimiento de la población de América Latina (1950-2025).

Primera Conferencia

LA EVOLUCION DE LAS DETERMINANTES DEMOGRAFICAS DE LOS CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA POR EIDADES DE LA POBLACION

Definición del envejecimiento de la población

La clásica definición de envejecimiento es el aumento de la proporción de personas de edad avanzada con respecto a la población total; sin embargo, es preferible definirla como la inversión de la pirámide de edades. Desde el punto de vista económico lo que más interesa es la contracción de la base de esa pirámide al conjugarse el aumento del número de personas en edad avanzada – mayores de 65 años, por ejemplo – con la disminución del número de jóvenes – menores de 15 años – que son los grupos que plantean los problemas económicos más serios.

Se utilizarán en este trabajo tres índices o medidas de envejecimiento:

V/P; V/A; y V/J.

En que:

- V es el número de personas de 65 años y más (para simplificar, población de 65 +);
- P es la población total;
- A es el número de adultos (personas entre 15 y 64 años);
- J es el número de jóvenes (personas menores de 15 años).

En consecuencia:

V/P es la proporción del número de personas de 65+ con relación a la población total: hay envejecimiento cuando esta proporción aumenta. Esta es la definición clásica de envejecimiento.

V/A es la relación entre el número de personas de 65+ y el número de adultos. Este es el indicador más interesante en materia financiera, determinante del equilibrio del régimen de pensiones. Mientras mayor sea su valor mayor será la carga para la población en edad de participar en las actividades económicas.

V/J es la relación entre el número de personas de 65+ y el número de jóvenes, índice sociopolítico que apunta al futuro de una civilización o de una nación.

Comparación de tres países según su grado de envejecimiento

Para analizar la situación del envejecimiento de la población en el mundo, en la época actual (alrededor de 1985), examinaremos tres casos típicos: el del país más envejecido –Alemania occidental–, el del más joven –Kenya– y, entre los dos, en situación intermedia, Corea del Sur (véanse los gráficos 1a), 1b) y 1c).

Al aplicar el índice V/P en Kenya se obtiene menos de 2% de personas de más de 65 años; en Corea del Sur hay 4%, el doble de Kenya, y en Alemania occidental 16%.

Veamos ahora las bases de las pirámides. En Kenya más de la mitad de la población tiene menos de 15 años (más o menos un 52.5%); en Corea 1/3 y, en Alemania occidental 1 de cada 6 habitantes tiene menos de 15 años (más o menos un 15%). En Alemania hay tantos viejos como jóvenes. Kenya con casi 30 veces más jóvenes que viejos, representa una situación extrema en el mundo en la actualidad.

Evolución de la pirámide de edades

Puede preverse que todos los países seguirán una evolución similar a la que siguió Alemania históricamente. Veamos un ejemplo, el caso de la India, para ilustrar cómo la pirámide de edades se transforma con el tiempo (véanse los gráficos 2a), 2b), 2c) y 2d).

Aunque cambien las pirámides el mecanismo se repetirá en las diferentes poblaciones. Este caso se analizará para cuatro años: 1931¹ cuando ya había comenzado el descenso de la mortalidad; 1950, 1985 y 2025. Estos últimos valores corresponden a las proyecciones de población de Naciones Unidas, variante media.²

Lo primero que se observa entre 1931 y 1950 es el rejuvenecimiento de la población, es decir, aumentó la proporción de población menor de 15 años. En los últimos 40 años de la proyección se observa ya una transformación importante de la pirámide, por lo que cabe esperar que la situación de la India en el futuro será similar a la actual de Corea del Sur. Se estima que el número de nacimientos en la India se está estabilizando porque la baja de la fecundidad comenzó en el decenio de 1920.

¹En su conferencia el profesor Chesnais presentó un gráfico correspondiente a 1920, pero por no contar con las cifras para ese año se utilizó el censo de población de 1931, que aparece en el Anuario Demográfico de las Naciones Unidas de 1948, p. 126.

²Naciones Unidas, "World population prospects: estimates and projections as assessed in 1982", *Population Studies*, No. 86 (ST/ES.A/86), Nueva York, 1985.

Gráfico 1a)
ALEMANIA OCCIDENTAL, 1985

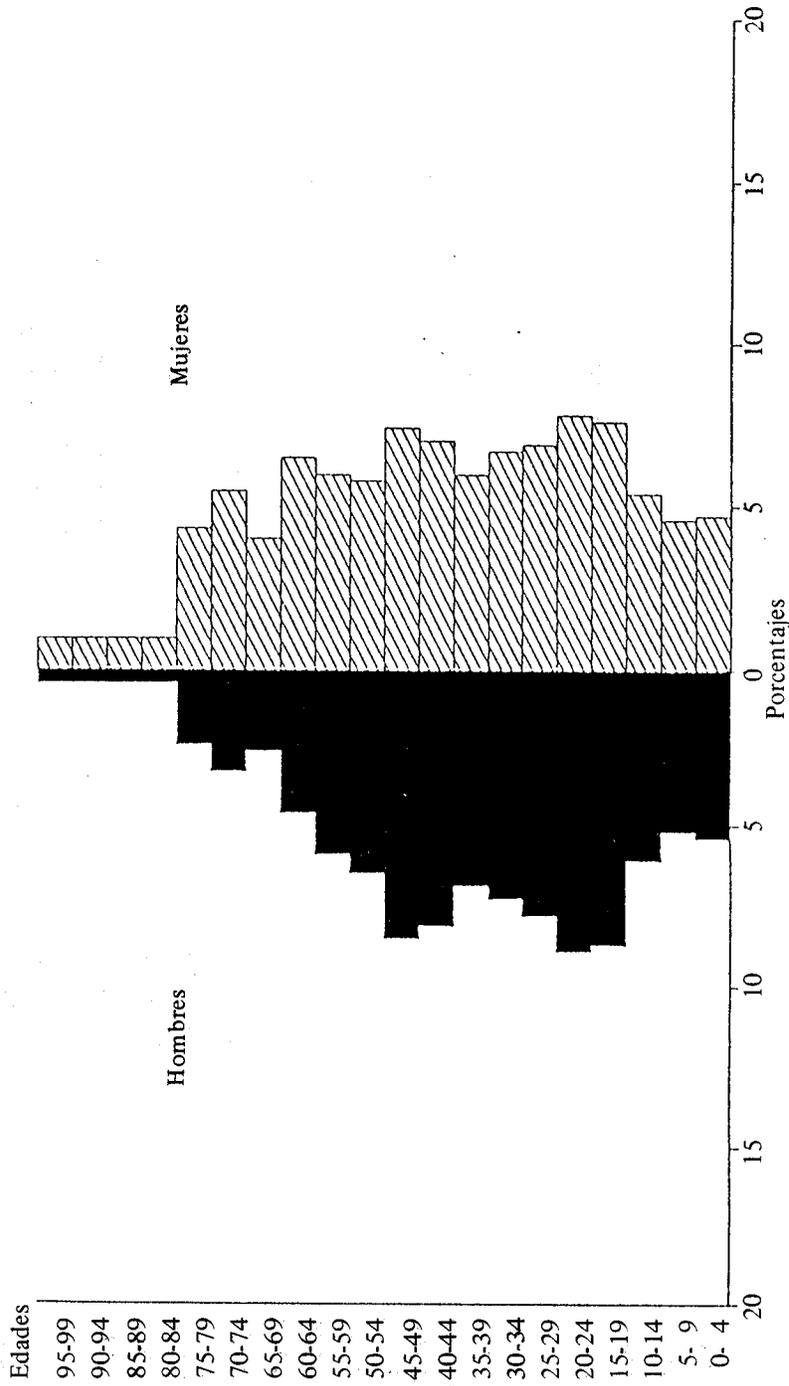


Gráfico 1b)
COREA, 1985

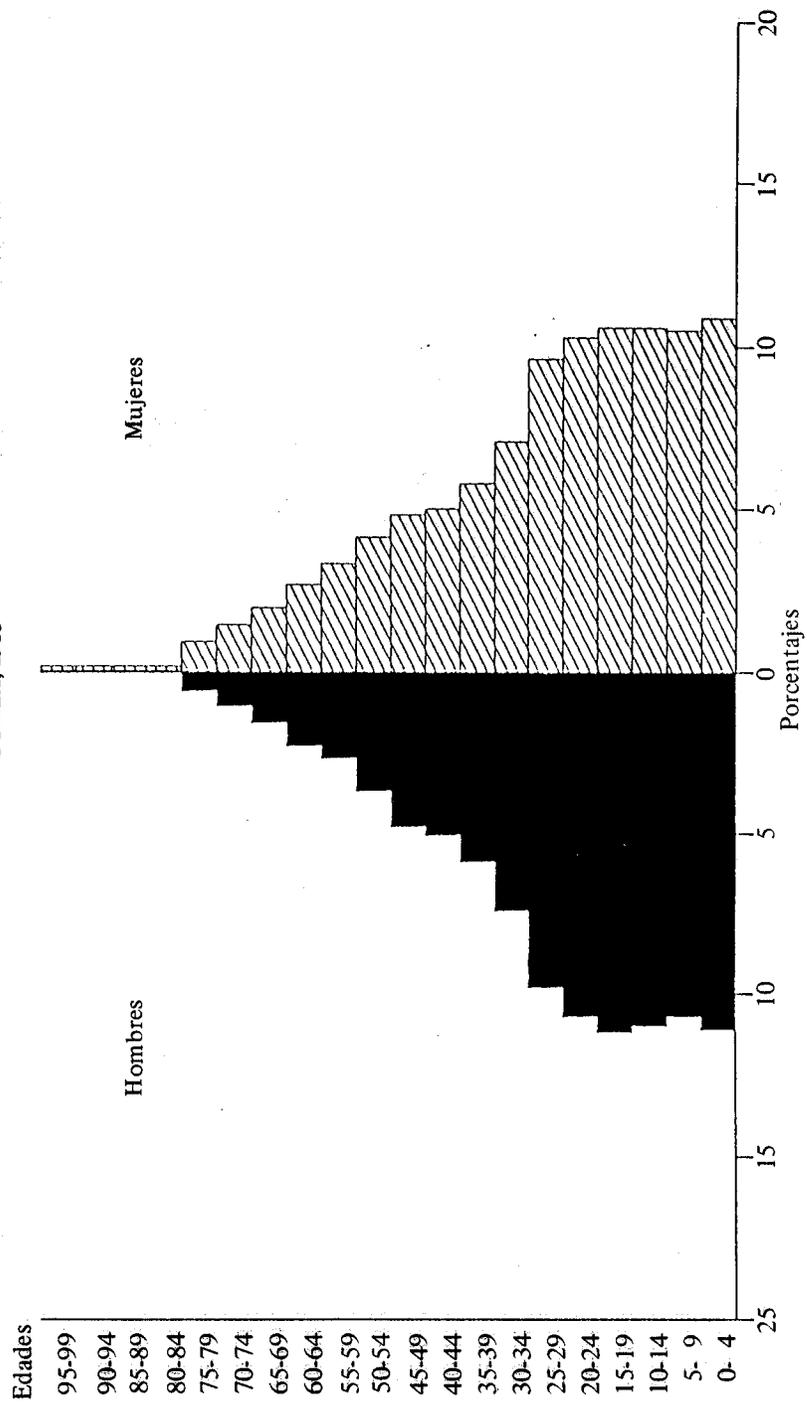


Gráfico 1c)
KENYA, 1985

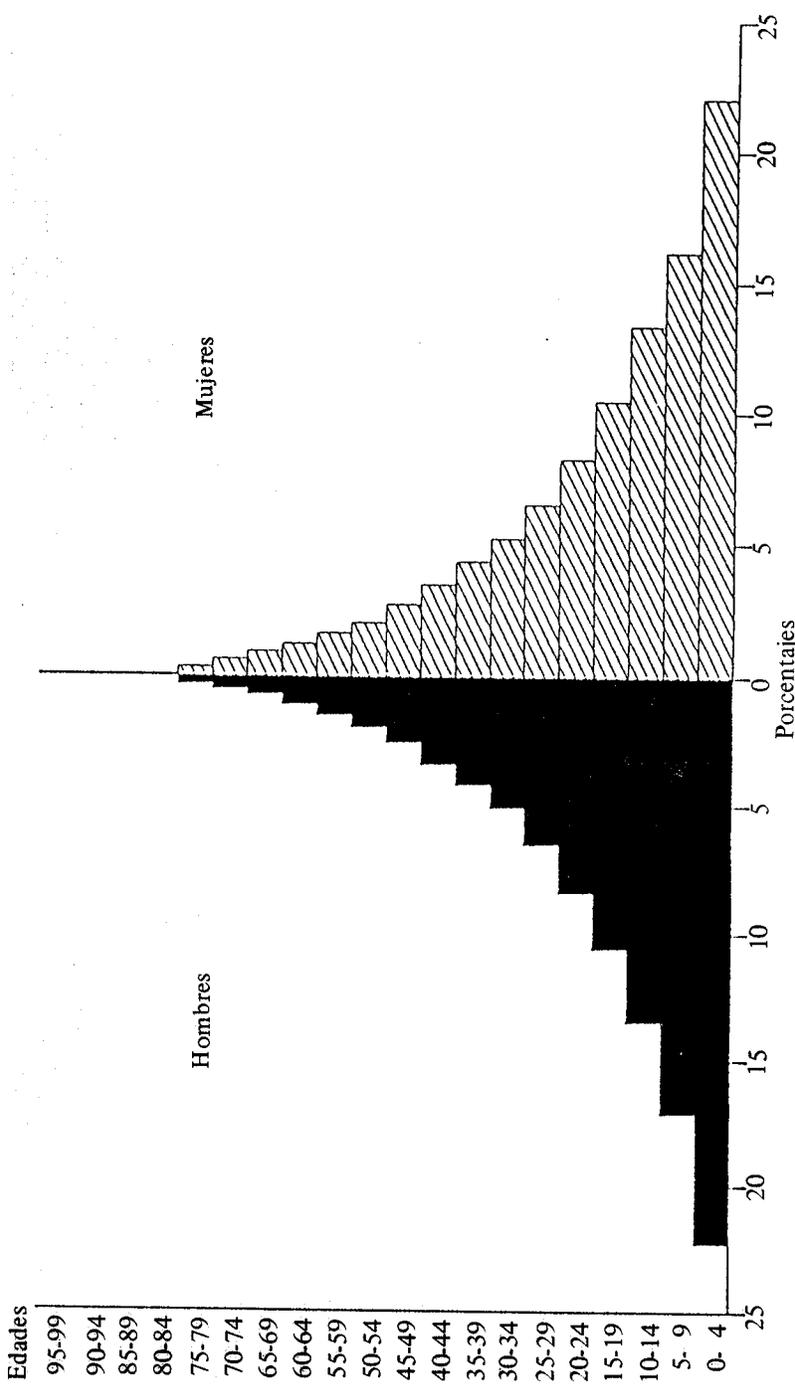


Gráfico 2a)
INDIA, 1931

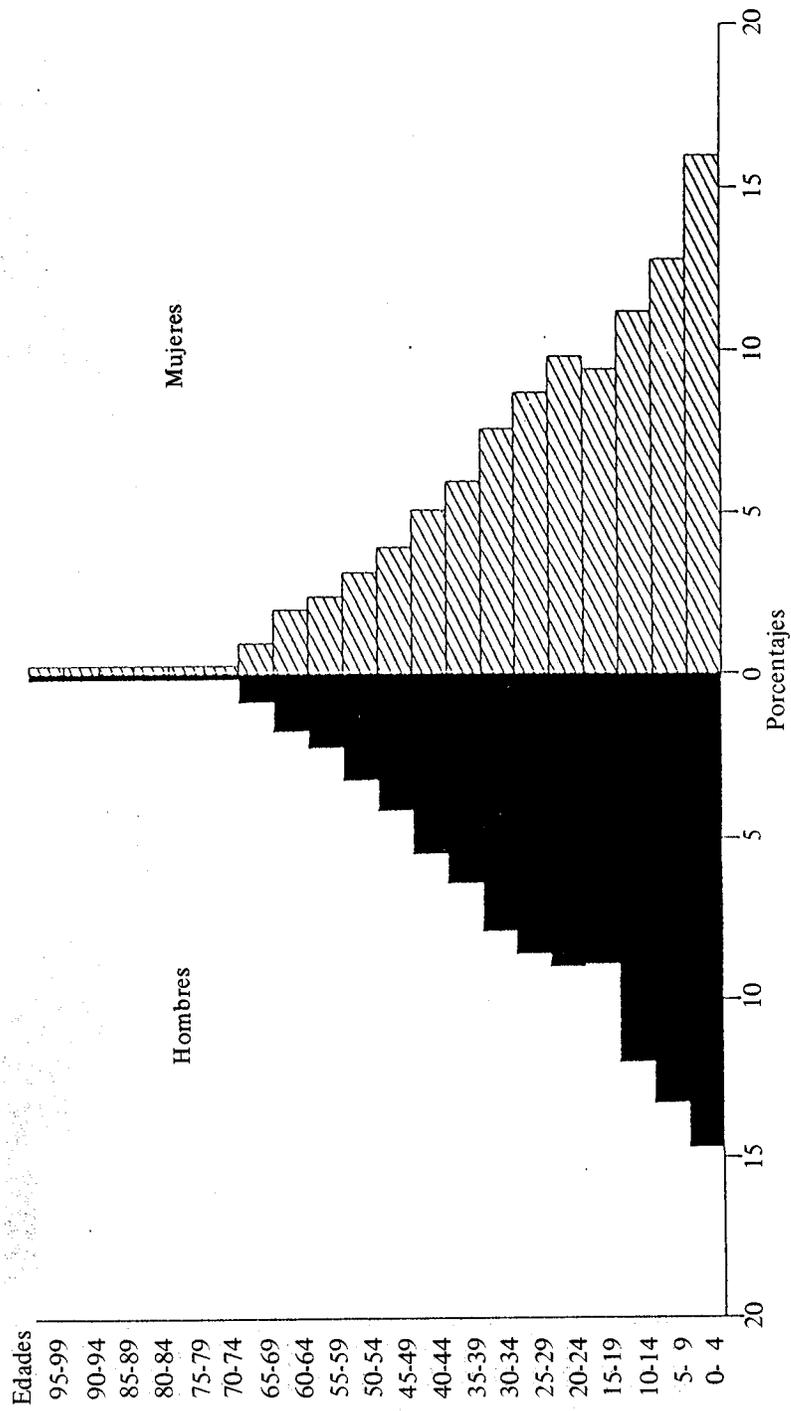


Gráfico 2b)
INDIA, 1950

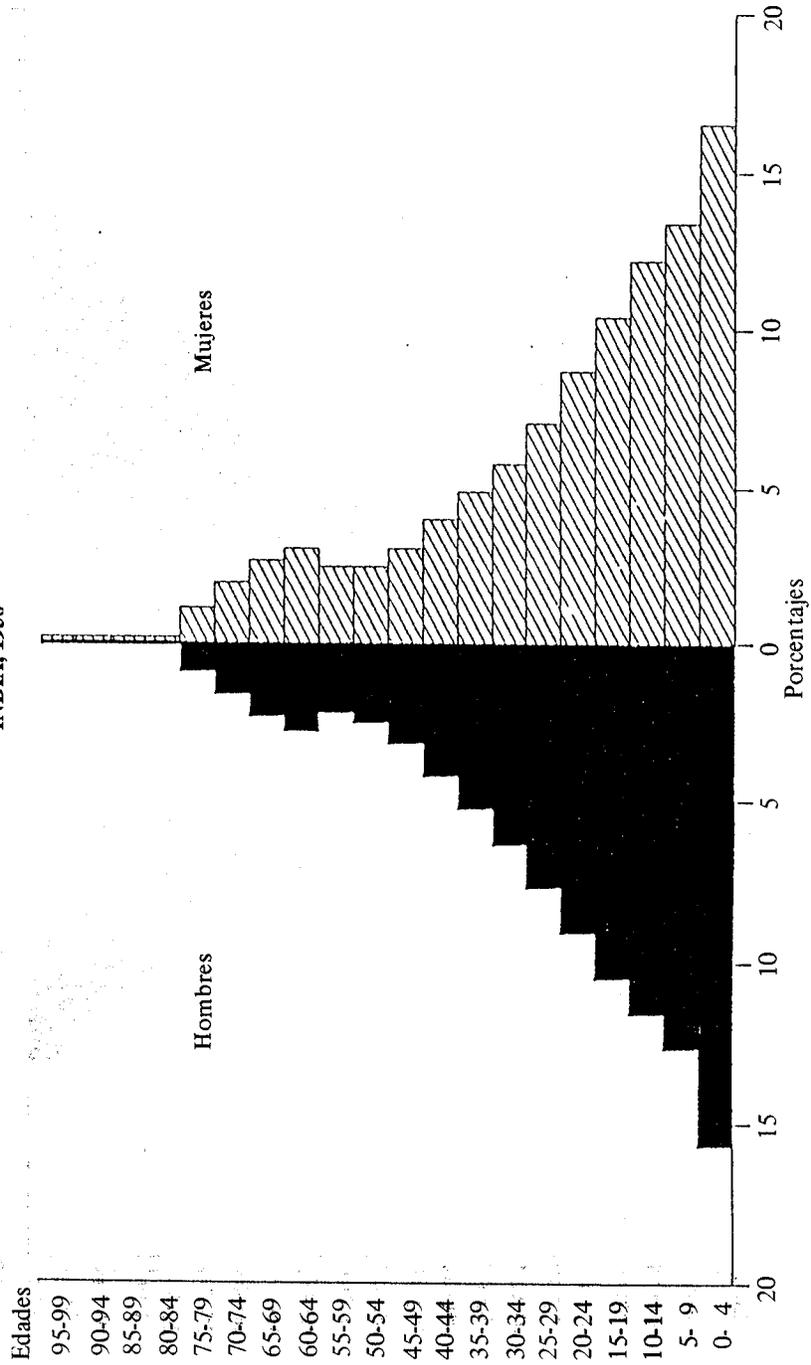


Gráfico 2c)
INDIA, 1985

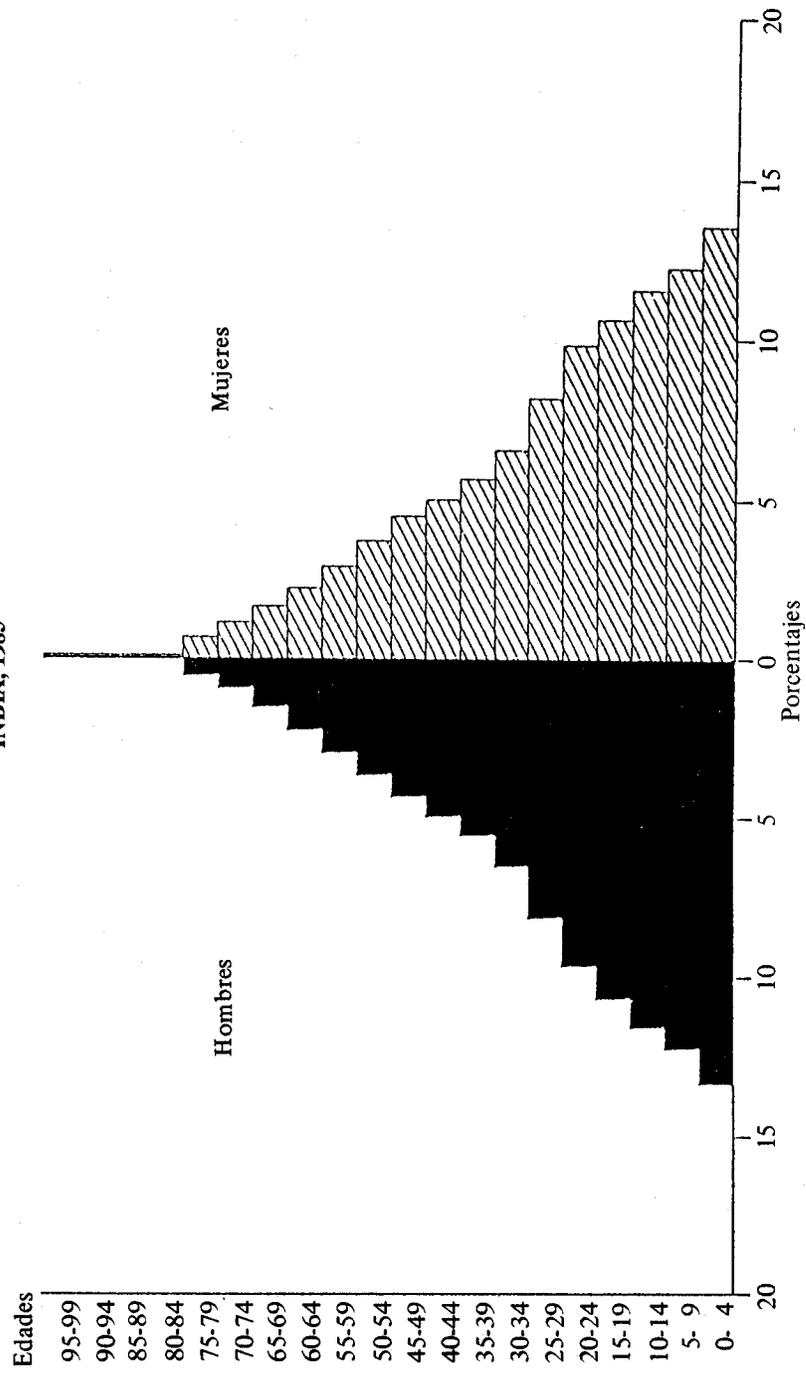
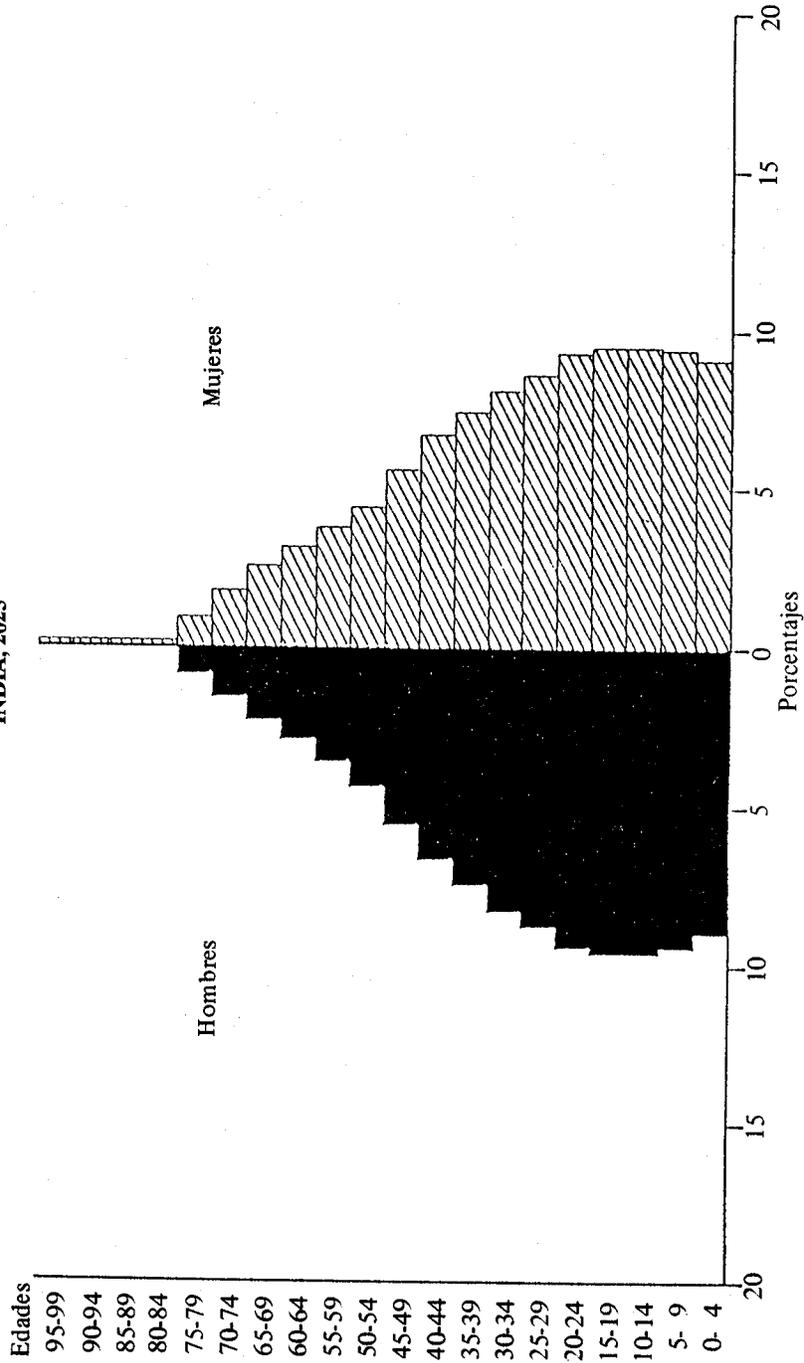


Gráfico 2d)
INDIA, 2025



Cuatro factores explican la evolución³ de una estructura por edades. El primero es la inercia o potencial de crecimiento implícito en la propia estructura por edades. Este factor se calcula como cociente entre la población estacionaria neta final y la población inicial reducida neta, con la condición de que la fecundidad baje instantáneamente al nivel de reemplazo. Si por ejemplo en Kenya la fecundidad bajara al nivel de reemplazo (TNR, tasa neta de reproducción igual a 1) el tamaño de la población aumentaría a 2.2 veces la población actual, sólo por efecto de su pirámide de edades muy joven.

El valor máximo de este coeficiente en la actualidad es 2.2 y el valor mínimo es el de Alemania occidental con sólo 0.9. La fecundidad en Alemania es de 1.3 hijos por mujer. Si la fecundidad aumentara por alguna razón y alcanzara el nivel de reemplazo – esto es, por cada mujer nacieran en promedio 2.05 hijos – la población disminuiría aún porque hay muy pocos jóvenes (menores de 15 años) en la actualidad. El caso de Kenya nos muestra que aun si el descenso de la fecundidad fuera abrupto, la población aumentaría en el corto plazo en un 120% (220 menos 100, siendo 220 el potencial de crecimiento multiplicado por 100).

El potencial de crecimiento

Así, el primer factor es el potencial de crecimiento, característica de la estructura por edades y relacionado, por cierto, con el modelo de nupcialidad vigente en una población. En ciertos países de Europa occidental y Asia oriental, por ejemplo, este potencial es menor que en los países poco desarrollados debido en parte a que la nupcialidad es limitada: los matrimonios son selectivos y tardíos. Portugal en el siglo XIX representa un caso notable: la proporción de mujeres en edades reproductivas (entre los 15 y 50 años), que estaban casadas y podían tener hijos, era sólo de 45%: las mujeres se casaban hacia los 30 años, un 20 a un 25 por ciento de mujeres nunca se casaban y según las normas morales de la época no se podía tener hijos fuera del matrimonio. Por el contrario, en muchos países del mundo a mediados del siglo XX la proporción de mujeres casadas en las edades reproductivas era alrededor de 80% a 90%.

³*N. del Ed.:* El concepto de potencial de crecimiento de una población fue introducido por Paul Vincent en 1945. Para mayores detalles sobre el desarrollo matemático y conceptual, se remite al lector a Naciones Unidas, "El concepto de población estable" (ST/SOA/Serie A/39), anexo I, Nueva York 1970, en que se establece con claridad el significado del potencial implícito en una estructura por edad y se presentan las ecuaciones que se utilizan para calcularlo (ecuación N° 15).

Esto ayuda a entender los contrastes entre Kenya y la situación de Francia y Portugal del siglo XIX. Un mayor número de mujeres en las edades fecundas están dispuestas a tener hijos en un país como Kenya, mientras que apenas la mitad lo está en Europa occidental o en Asia oriental tradicional.

Como es fácil de prever en Europa occidental el potencial de crecimiento es menor que en el tercer mundo. Algunas cifras facilitarían la comparación:

En los países menos desarrollados, a mediados del siglo XX (1950), la proporción de población en el grupo menor de 15 años era del orden del 39% frente a un 28% en los países desarrollados.⁴ En Europa occidental se registraban proporciones de jóvenes de alrededor de 30% a 35% en un estudio histórico que coincidía con el comienzo de la transición; en Francia, por ejemplo, en 1841 la proporción de población menor de 15 años era de 30% y en Suecia en 1840 era de 34%.⁵

Baja de la mortalidad

El segundo factor que influye en la estructura por edades es la baja de la mortalidad. Se distinguen tres fases importantes en el descenso de la mortalidad en cuanto a su influencia sobre la pirámide de edades. En la primera al mantenerse constante la fecundidad, la pirámide de edades se rejuvenece; la mortalidad de la niñez se reduce en forma más importante que la del resto de las edades y, en consecuencia, aunque se produce un crecimiento de la población en todas las edades, éste es proporcionalmente mayor en las edades muy jóvenes. En la segunda etapa, el descenso es más equilibrado y afecta en forma más o menos parecida a todos los grupos de edades. El efecto sobre la estructura es, en consecuencia, diferente al descrito en el párrafo anterior. En la última etapa, cuando se ha eliminado casi del todo la alta mortalidad entre los más jóvenes, se observa una reducción de la mortalidad debido a enfermedades degenerativas que afectan, especialmente, a las personas mayores de 50 años.

El aumento de esperanza de vida al nacer se considera cada vez con mayor frecuencia como un aumento de los años de jubilación: éste es un fenómeno que se observa desde hace ya casi un cuarto de siglo en los países de Europa occidental. En el Japón el aumento de la esperanza de vida se aprecia en la práctica como una mayor sobrevivencia a partir de la jubilación (después de los 60 años).

⁴Naciones Unidas, *Population Studies*, No. 86, *op. cit.*

⁵Véase Jean-Claude Chesnais, *La transition démographique*, Cahier No. 113, París, INED, 1986, p. 279.

Los cuadros 1 a 3 muestran el efecto del descenso de la mortalidad en los países en vías de desarrollo.⁶

Cuadro 1
POBLACION DE 65 AÑOS Y MAS POR GRANDES REGIONES, 1950-2025
(Población en millones)

Regiones	1950	1960	1970	1980	1990	2000	2010	2020	2025
Mundo	129.1	160.6	200.7	263.1	322.8	417.8	512.9	686.8	798.2
Países desarrollados	63.5	80.3	101.7	130.4	142.1	169.2	188.0	222.3	242.4
Países en desarrollo	65.6	80.3	98.9	132.7	180.7	248.5	324.9	464.4	555.8
Africa	8.0	8.7	11.3	14.7	19.3	26.5	36.4	52.1	63.5
América Latina	5.5	7.7	11.1	15.6	21.1	28.5	37.8	53.7	64.6
América del Norte	13.5	18.0	21.8	28.1	33.2	35.8	39.5	52.5	60.0
Asia oriental	30.0	38.5	44.9	60.1	83.8	114.7	142.4	201.2	228.7
Asia meridional	26.2	30.8	39.0	52.9	70.4	98.0	131.9	184.3	225.2
Europa	34.1	41.3	52.4	63.4	65.1	74.1	79.6	90.8	96.7
Oceanía	0.9	1.2	1.4	1.8	2.4	2.8	3.3	4.4	5.0
URSS	11.0	14.5	18.9	26.7	27.5	37.3	42.1	47.6	54.6

Cuadro 2
AUMENTO ANUAL MEDIO DE LA POBLACION DE 65 AÑOS Y MAS
(Por cien)

Regiones	1950- 1960	1960- 1970	1970- 1980	1980- 1990	1990- 2000	2000- 2010	2010- 2020	2020- 2025
Mundo	2.2	2.3	2.7	2.1	2.6	2.1	3.0	3.1
Países desarrollados	2.4	2.4	2.5	0.9	1.8	1.1	1.7	1.7
Países en desarrollo	2.0	2.1	3.0	3.1	3.2	2.7	3.6	3.7
Africa	0.9	2.6	2.7	2.8	3.2	3.2	3.7	4.0
América Latina	3.5	3.7	3.5	3.1	3.0	2.9	3.6	3.8
América del Norte	3.0	1.9	2.6	1.7	0.7	1.0	2.9	2.7
Asia oriental	2.5	1.6	3.0	3.4	3.2	2.2	3.5	2.6
Asia meridional	1.6	2.4	3.1	2.9	3.4	3.0	3.4	4.1
Europa	1.9	2.4	1.9	0.3	1.3	0.7	1.3	1.3
Oceanía	2.2	1.8	2.7	2.7	1.7	1.7	2.8	2.5
URSS	2.8	2.7	3.5	0.3	3.1	1.2	1.2	2.8

⁶N. del Ed.: Debe advertirse al lector que el efecto de la baja de la mortalidad en la estructura por edades de una población, puede medirse con mayor rigor con proyecciones de población en las que se mantenga constante la fecundidad y no se incluyan migraciones internacionales.

Cuadro 3
**PORCENTAJE DE LA POBLACION DE 65 AÑOS Y MAS
 CON RESPECTO AL TOTAL**

Región	1950	1960	1970	1980	1990	2000	2010	2020	2025
Mundo	5.1	5.3	5.4	5.9	6.2	6.8	7.3	8.8	9.7
Países desarrollados	7.6	8.5	9.7	11.5	11.7	13.3	14.1	16.2	17.4
Países en desarrollo	3.9	3.9	3.7	4.0	4.5	5.1	5.7	7.2	8.2
Africa	3.6	3.1	3.1	3.1	3.0	3.0	3.1	3.6	3.9
América Latina	3.3	3.5	3.9	4.3	4.7	5.2	5.9	7.3	8.3
América del Norte	8.1	9.1	9.6	11.1	12.1	12.0	12.4	15.6	17.4
Asia oriental	4.5	4.9	4.6	5.1	6.3	7.8	9.0	12.0	13.3
Asia meridional	3.7	3.5	3.5	3.8	4.1	4.7	5.5	6.9	8.0
Europa	8.7	9.7	11.4	13.1	13.1	14.5	15.3	17.4	18.4
Oceanía	7.5	7.4	7.3	8.0	9.0	9.4	9.9	12.0	13.1
URSS	6.1	6.8	7.8	10.0	9.4	11.9	12.5	13.3	14.8

Hasta el momento la fecundidad no ha variado gran cosa todavía en Africa pero, en cambio, la mortalidad sí ha variado en forma importante. Este es pues el caso que puede analizarse con mayor propiedad para estudiar los efectos de los cambios de la mortalidad sobre el envejecimiento.

Entre 1950 y 1960 la proporción de personas de la tercera edad disminuyó en Africa de 3.6% a 3.1%: hubo pues un rejuvenecimiento de la población (véase el cuadro 3). Con el tiempo y por un período bastante largo este valor no varió. Se aprecia así que la baja de la mortalidad es neutra en cuanto a su efecto sobre la estructura por edades.

Los cambios de la fecundidad

El tercer factor –los cambios de la fecundidad– es el más importante con relación a las transformaciones de la pirámide de población.

La transición demográfica es el cambio en el rendimiento del sistema demográfico. En las civilizaciones antiguas el rendimiento era muy pobre: eran necesarios muchos nacimientos para lograr algunos sobrevivientes. La fecundidad era elevada, pero la mortalidad también lo era, sobre todo la infantil y la de la niñez. Con la modernización, el rendimiento aumentó rápidamente: son ahora necesarios algo más de dos hijos, para ser precisos 2.05 hijos en promedio por mujer, para llegar al equilibrio demográfico, en el sentido que una generación reemplaza a la anterior. En la antigüedad se precisaban de 5 a 6 hijos.

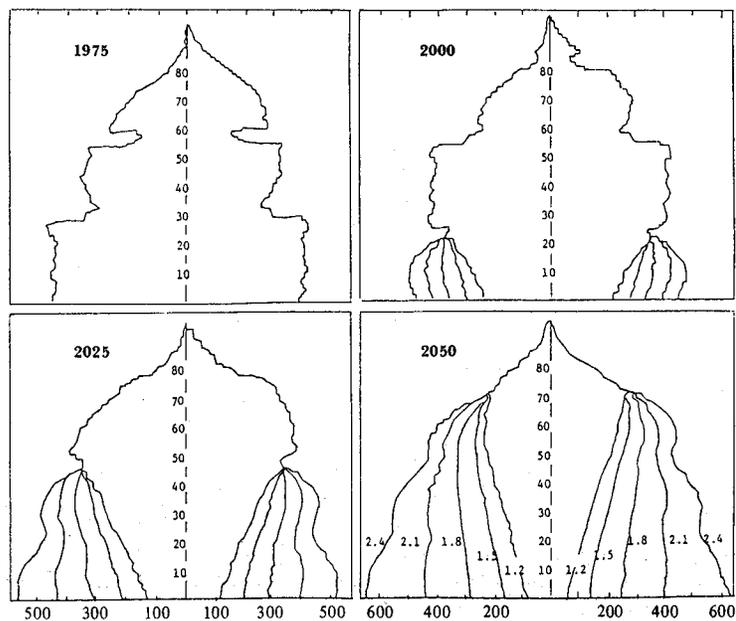
Dicho de otro modo, con la modernización económica, la fecundidad se ha reducido a la mitad o a la tercera parte. Sucede entonces que la base de la pirámide de edades también se reduce en las mismas proporciones. Cuando la fecundidad llega a niveles bajos la alimentación de la pirámide disminuye en forma muy importante.

La diferencia entre los efectos de los descensos de la fecundidad y de la mortalidad radica entonces en la forma en que cambia la pirámide: la baja generalizada de la mortalidad altera la pirámide en toda su extensión –en todas las edades–, en cambio, la caída de la fecundidad estrecha su base. Si la mortalidad cambia en forma diferente según las edades, sus efectos serán también diferentes. Por ejemplo, si el descenso es más intenso en las primeras edades, se ensanchará la base. Históricamente los cambios de la mortalidad han significado una tendencia al rejuvenecimiento de las poblaciones.

A corto plazo, en unos cinco años, cuando baja la fecundidad, se produce sólo el efecto en los primeros años de vida: se estrecha la base de la pirámide. Veamos el ejemplo de Francia. En el gráfico 3 se ha tomado una estructura por edades inicial, y se la ha proyectado variando sólo la fecundidad, es decir, se ha mantenido constante la mortalidad.

Gráfico 3

**ESTRUCTURA POR SEXO Y EDAD DE LA POBLACION DE FRANCIA:
1975, 2000, 2025 Y 2050 SEGUN CINCO HIPOTESIS DE
EVOLUCION DE LA FECUNDIDAD**



Las proyecciones de la población, se elaboran en este caso con cinco hipótesis poco contrastantes sobre la evolución de la fecundidad (la fecundidad se ha medido en términos de la tasa global de fecundidad (TGF)),⁷ con el propósito de mostrar la gran influencia que los cambios de la fecundidad, aunque pequeños, tienen en las estructuras por edades de una población a mediano y largo plazo.

La primera hipótesis de la TGF considera un valor muy bajo de tan sólo 1.2 hijos por mujer que corresponde a la fecundidad de las mujeres alemanas en 1984. La segunda hipótesis es de 1.5 hijos por mujer y es la fecundidad media en Europa central desde hace unos cinco años. La hipótesis de 1.8 hijos por mujer corresponde a la fecundidad de Inglaterra y Francia desde 1975. Una cuarta hipótesis considera la fecundidad de 2.1 que corresponde, en forma aproximada, al nivel de reemplazo en las sociedades modernas. Finalmente, la hipótesis de 2.4 hijos por mujer corresponde a la que tuvo Francia hacia 1970. Sin embargo, ésta es una fecundidad baja, si se compara con Kenya, donde hay 8 hijos por mujer.

Se analizan a continuación las transformaciones de las pirámides en cada una de las cinco hipótesis, en el período comprendido entre 1975 y 2050. Para abreviar la exposición se consideran en la evolución 4 años separados por períodos de 25 años, es decir: 1975, 2000, 2025 y 2050. Como los cambios sólo se deben a la fecundidad no hay variaciones en las personas ya nacidas en 1975.

Hacia el año 2000, se observa ya, que los diferentes niveles de fecundidad producirían diferencias significativas en la parte inferior de la pirámide. En el año 2025 el proceso se acentúa y los diferentes niveles de fecundidad producen variadas e importantes transformaciones en las estructuras por edades de la población. Cuando la fecundidad es más baja –de 1.2 hijos por mujer– la población mayor de 50 años es mayoritaria. La población más numerosa está comprendida entre los 50 y los 70 años de edad. Hay tres veces más personas de alrededor de 50 años que de niños menores de 5 años. En cambio, con la fecundidad más alta –de 2.4 hijos por mujer– se tiene una pirámide que aún no ha comenzado a experimentar la inversión de la tendencia. En este caso el número de niños es tres veces mayor que en el caso anterior. En consecuencia, el efecto del cambio de la fecundidad es muy importante a largo plazo.

Siguiendo con la proyección por otros 25 años, es decir hasta el año 2050, apreciamos que la pirámide con la fecundidad más baja, correspondiente a la de las mujeres alemanas en la actualidad, es la que muestra una mayor inversión. El número de personas en edades avanzadas no varía mucho, pero el cambio afecta principalmente al

⁷En lo que sigue, y con fines prácticos, el promedio de hijos por mujer se asimila al concepto de tasa global de fecundidad.

número de niños. Por esta razón es preferible hablar de "inversión" de la pirámide y no de envejecimiento de la población, ya que este término lleva a pensar concretamente en una población vieja. El fenómeno de inversión de la pirámide se produce durante el proceso de transición demográfica y se limita al descenso de la fecundidad. Entre las dos hipótesis extremas, el número de personas de más de 65 años casi no varía. En cambio, la población menor de 15 años es siete veces menor cuando la fecundidad es de 1.2 en vez de 2.4 hijos por mujer. El resultado esencial es la contracción de la base de la pirámide. Por ello se habla de envejecimiento de la pirámide por la base.

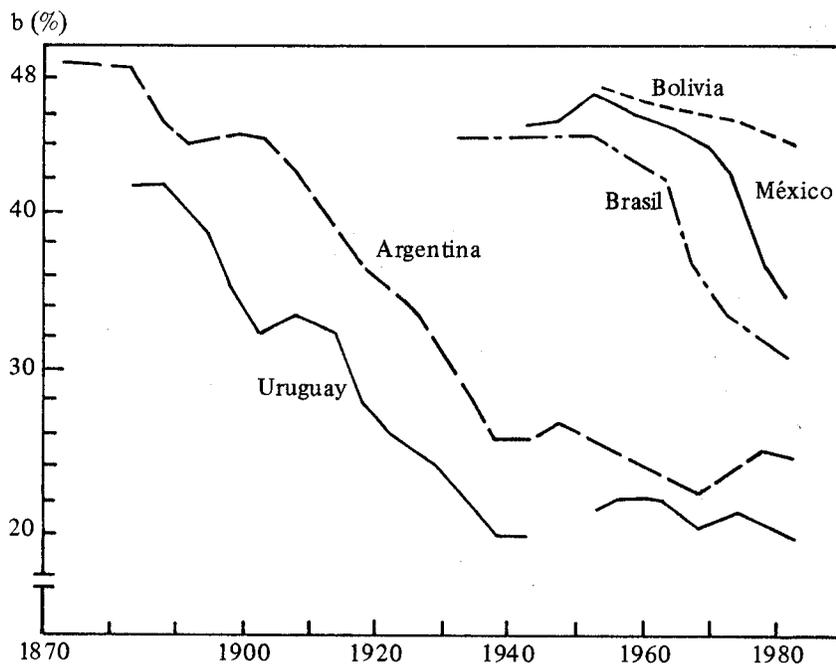
El efecto del descenso de la mortalidad en el envejecimiento de la población sólo es importante en la última fase – cuando la mortalidad infantil, juvenil y adulta joven son ya muy bajas – en que se produce el "envejecimiento por la cúspide". Pero, debe quedar claramente establecido que el efecto del descenso de la fecundidad (envejecimiento por la base) es muy superior al efecto de los cambios de la mortalidad (envejecimiento por la cúspide). En consecuencia, cabe reiterar que lo importante es estudiar la evolución de la fecundidad.

¿Por qué las pequeñas diferencias de fecundidad producen tan grandes diferencias en la base de la pirámide? Con relación al crecimiento de la población, Malthus hablaba de la progresión geométrica (exponencial positiva), es decir, se refería siempre a un aumento. Ahora bien, teniendo en cuenta el ejercicio anterior debe pensarse también en un crecimiento negativo. En cada generación, la población se multiplica según el nivel de la fecundidad, en sentido positivo o negativo, según si la fecundidad tiene valores superiores o inferiores al nivel de reemplazo. Si hoy es pequeño el número de niños, también lo será el número de padres de la próxima generación, y habrá mucho menos hijos en la generación subsiguiente. Inversamente, si hay muchos niños en el presente, habrá muchos padres y abuelos en el futuro, con muchos nietos. Es la aplicación de la progresión geométrica en la pirámide de población.

Evolución de la tasa bruta de natalidad en el último siglo

Hasta ahora hemos examinado tres de los cuatro factores que determinan los cambios de una pirámide de población, insistiendo principalmente en el tercero, el descenso de la fecundidad. Se examinará ahora, ampliando el examen de la evolución de la fecundidad, la evolución de la natalidad en el último siglo en algunos países de América Latina. Se eligieron cinco países tipo: Uruguay,

Gráfico 4
**TASA BRUTA DE NATALIDAD (b), URUGUAY, ARGENTINA,
 BRASIL, MÉXICO Y BOLIVIA, 1878-1985**



Argentina, Brasil, México y Bolivia. (Véase además el anexo, en que se examinan estos procesos en todos los países de América Latina).

Uruguay fue el primer país en que disminuyó la fecundidad y por consiguiente, el primero en que se inició el proceso de envejecimiento. En una situación intermedia está Argentina. El descenso de la fecundidad comenzó en Uruguay antes de 1900, pero se aceleró sólo después de ese año. Brasil mantuvo una fecundidad alta y con escasas variaciones hasta mediados de 1960, cuando se inició una tendencia a la baja. En México la fecundidad comenzó a decrecer diez años más tarde, hacia 1970, y en Bolivia puede decirse que aún no ha comenzado. (Véase el gráfico 4).

América Latina presenta situaciones extremas. Por un lado Uruguay hacia 1940 presentaba un nivel de fecundidad comparable al de Europa; Brasil se parece a los países recientemente modernizados de Asia; mientras Bolivia muestra un comportamiento más bien parecido al de algunos países africanos.

Tendencia de la fecundidad en función del promedio de hijos por mujer

Analizando la tendencia de la fecundidad entre 1950 y 1985 en función del promedio de hijos por mujer, se observa que en 1950 Uruguay tenía ya niveles relativamente bajos; a su vez, Argentina presentaba niveles ligeramente superiores con una evolución similar a la de Uruguay. Muy diferente en cambio son los niveles y tendencias de la fecundidad de Brasil, México y Bolivia: puede verse que durante treinta y cinco años la fecundidad de Argentina y la de Uruguay fue la mitad, aproximadamente de la fecundidad de los otros países representados en el gráfico 5. Se ha incluido también el promedio ponderado de la fecundidad de todos los países de América Latina incluyendo el Caribe. La fecundidad de Brasil, país que tiene aproximadamente un tercio de la población de América Latina, sigue de cerca la tendencia de este promedio. Llama la atención, sin embargo, que en un momento dado Brasil se va alejando del promedio mientras que México se aproxima. Más adelante se utilizará como ejemplo el de México que representa mejor el promedio de la región.

Gráfico 5
NUMERO MEDIO DE HIJOS POR MUJER (TGF), URUGUAY, ARGENTINA,
TGF BRASIL, MEXICO Y BOLIVIA, 1950-1985

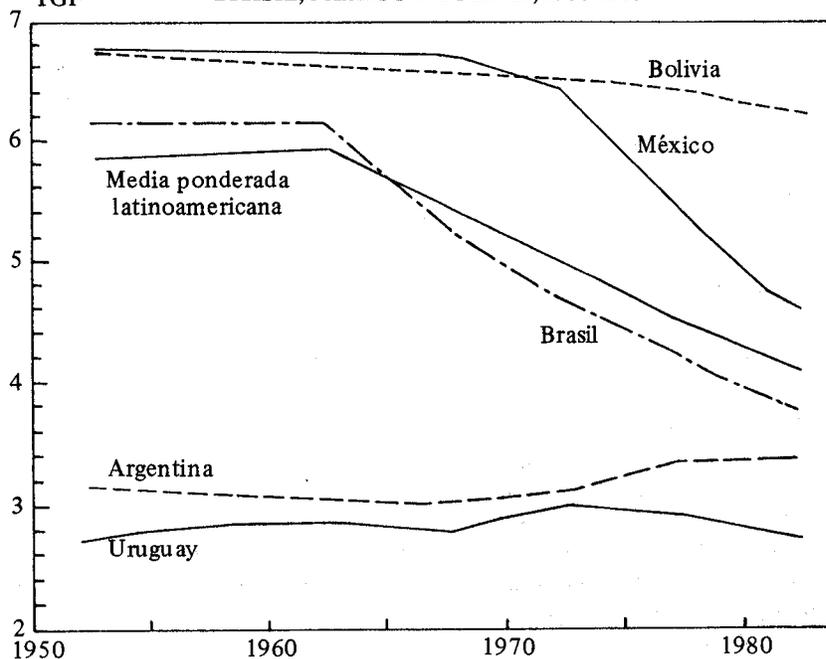
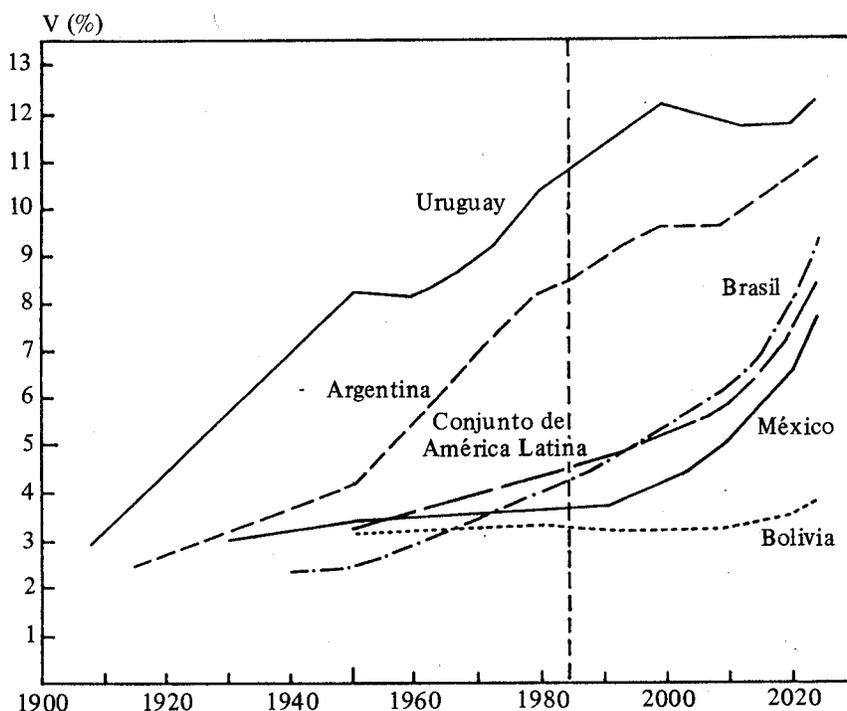


Gráfico 6

**EVOLUCION DEL PORCENTAJE DE PERSONAS DE 65 AÑOS Y MAS (V%),
URUGUAY, ARGENTINA, BRASIL, MEXICO Y BOLIVIA, 1900-2025**



En cuanto a la evolución del envejecimiento de los países de América Latina en el período 1900-2025 por efecto del descenso de la fecundidad, cabe observar en el gráfico 6 que, a partir de la línea vertical, trazada en 1980, los valores representados corresponden a proyecciones. Sin embargo ello no introduce gran incertidumbre porque el envejecimiento depende de la rapidez del descenso de la fecundidad y la mayor parte de las personas de edad avanzada ya habían nacido en 1980.

Las cifras comienzan alrededor de un 2% y llegan hasta 12% y 13%. Uruguay, que es el país más envejecido, tenía a comienzos de siglo un 3% de población en edades avanzadas: es el mismo porcentaje que tiene América Latina, en su conjunto, 50 años después. El envejecimiento en Uruguay fue rápido hasta 1950 debido al descenso de la fecundidad en el pasado. (El primer valor para este país proviene del censo de población de 1908). El proceso en Argentina fue más lento porque la fecundidad en este país comenzó a bajar 25 años después que en Uruguay. Sin embargo, en la Argentina el

envejecimiento continuará aumentando en forma significativa durante los próximos 50 años, llegando a un período en que el proceso se mantendrá más o menos constante debido a la estabilización de la fecundidad a partir del decenio de 1930.

Tanto en Uruguay como en Argentina habrá, a partir del año 2000, más del 10% de la población con edades de más de 65 años (población de la tercera edad). Ningún otro país de América Latina llegará a niveles similares de envejecimiento antes del año 2050.

Hasta hoy (digamos 1985), Brasil tenía menos de 5% de personas de edades avanzadas, de 65 años y más. El envejecimiento, sin embargo, es muy regular y se advierten cambios respecto a la situación que se observaba en 1940 cuando esa proporción era de 2%. En México el proceso transcurre con mayor lentitud, pero acercándose al Brasil como consecuencia del comportamiento en la fecundidad, que inició su descenso más tarde que en el Brasil. Sólo después de 1990 se acelerará en México el crecimiento del número de personas de 65 años y más.

Según los datos disponibles de Bolivia, no se observan aún cambios importantes en la proporción de la población de edades avanzadas, porque en este país la fecundidad no ha tenido variaciones de significación.

Si se limita el análisis a estos dos últimos casos, México y Bolivia, se observa que en la actualidad tienen el mismo grado de envejecimiento que presentaba Uruguay a comienzos de siglo. En la práctica ello significa que hay un siglo de diferencia en la evolución demográfica entre ellos. Bolivia podría tener dentro de unos 40 años una proporción de personas de edades avanzadas similar a la que tenía Uruguay antes de la primera guerra mundial.

Comparación de algunos países latinoamericanos con algunos europeos

Al comparar la situación de América Latina con la de algunos países europeos (véase el gráfico 7) hay que tener en cuenta que el primer país del mundo en que disminuyó la fecundidad fue Francia. La tendencia decreciente se manifestó entre los campesinos en la época de la Revolución Francesa, a fines del siglo XVIII, un siglo antes que en los demás países desarrollados de Europa, incluso de Inglaterra, que en ese entonces era un país más desarrollado que Francia. En los demás países de Europa occidental la fecundidad comenzó a bajar hacia 1870. Francia fue, por consiguiente, el país más envejecido del mundo durante mucho tiempo, pero ahora no es el de más baja fecundidad, y no lo ha sido durante más o menos 30 años. Desde fines del decenio de 1920 Alemania registra la fecundidad más baja del mundo. Por este motivo ambos países se incluyeron en el

Gráfico 7

COMPARACION DE LA EVOLUCION DE LA PROPORCION DE PERSONAS DE 65 AÑOS Y MAS (V%), FRANCIA, ALEMANIA FEDERAL, URUGUAY Y MEXICO, 1850-2025

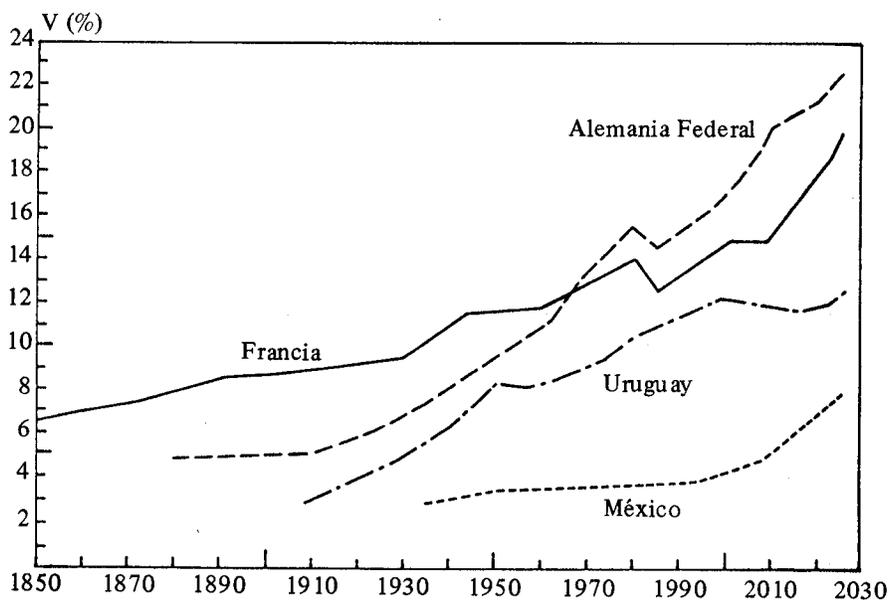


gráfico. Entre los países de América Latina, se seleccionó a Uruguay con un descenso temprano de la fecundidad y a México que representa, con razonable aproximación, el promedio de la región latinoamericana.

Puede observarse que hacia 1850 en Francia 1 habitante de 16 tenía 65 años y más (menos de 0.1%). En 1950 esa proporción era de 2%. Alemania, por su parte, presenta un envejecimiento muy inferior al de Francia. La proporción en consideración -porcentaje de población de 65 años y más- alcanzaba a la mitad de los valores observados en Francia, entre 1880 y 1915 (aproximadamente). Sin embargo, debido a que en Alemania la fecundidad bajó más rápidamente y llegó a menores niveles, la población se envejeció rápidamente, y en 1970 ya era una población más envejecida que la francesa. Alemania presenta actualmente niveles de envejecimiento nunca antes observados en la historia humana. Podría llegar a tener más del 20% de población en edades avanzadas, según las proyecciones de población que se están utilizando. Si la fecundidad siguiera bajando en Alemania, podrían fácilmente alcanzarse proporciones de 25% de personas de la tercera edad dentro de unos 40 a 50 años.

La evolución del Uruguay fue semejante a la de Alemania, aunque en un nivel un poco inferior, hasta mediados de este siglo. El porcentaje de personas de edades avanzadas en Uruguay se elevó de 3% a 8% entre 1908 y 1950. A partir de esta fecha la fecundidad no ha continuado su tendencia decreciente con igual intensidad y en consecuencia el envejecimiento ha seguido un proceso más lento. De ahí que las diferencias en las curvas de Alemania y Uruguay representadas en el gráfico 7, se acentúen con el tiempo.

En el año 2020 habrá en Uruguay casi la mitad del número de personas de la tercera edad que en Alemania. Hay una gran diferencia entre el país más envejecido de Europa y el más envejecido de América Latina, presentándose la menor diferencia hacia 1950.

México se sitúa en el promedio de América Latina, con un porcentaje de personas de 65 años y más que subió de 3% a 4% entre 1930 y 1985. Es un valor muy bajo si se compara con los observados en Francia en 1850. El envejecimiento de México es un proceso que está comenzando.

Los movimientos migratorios internacionales

Se puede analizar la influencia de los movimientos migratorios internacionales teniendo en cuenta la estructura por edad de la población inicial – es decir, su potencial de crecimiento – la tendencia descendente de la mortalidad y de la fecundidad. La migración tiene un efecto diferente según su distribución por edades; en general rejuvenece a la población del país que la recibe y envejece a la de origen, afectando principalmente a los adultos jóvenes que aún no han formado familia propia. Al examinar la historia demográfica de un país, se advierte que hay una transición migratoria ligada a la transición demográfica. Los países que están al comienzo de la transición – especialmente cuando la mortalidad decrece y la fecundidad se mantiene constante – pueden considerarse como países con excedente de población. Es lo que ocurrió en Europa en el decenio de 1930, en beneficio del continente americano.

Más recientemente, sin embargo, Europa se ha convertido en un continente de inmigración, salvo Europa oriental (por razones políticas). Pero aún en estos países hay inmigración desde países con afinidad política, como los vietnamitas que ayudan a subsanar la falta de mano de obra.

Los países que tuvieron excedentes de población sufren falta de mano de obra cuando llegan a la etapa de maduración demográfica y los países que fueron de emigración se convierten con el tiempo en países de inmigración. Los países del sur de Europa (Grecia, Portugal, Italia y España, por ejemplo) fueron países típicos de emigración en

favor de América Latina, pero ahora son países receptores de inmigrantes.

En Italia se debate extensamente el tema de la inmigración clandestina. Según algunas estimaciones habría alrededor de 500.000 a 1 millón de inmigrantes ilegales. Situación similar se da en España, Portugal y Grecia, donde hay un gran número de inmigrantes ilegales provenientes de países africanos. Este es un proceso más o menos generalizado: de los países con exceso de población emigran personas hacia países con déficit de mano de obra. Sin embargo, en general, el efecto de la migración internacional en la pirámide de población no alcanza valores importantes. Como sucede con la mortalidad, su influencia sólo se aprecia cuando su magnitud es importante y es diferenciada por edad.

Como se vio en el gráfico 7, Francia era en 1850 el país más envejecido del mundo, tanto por la caída precoz y persistente de la fecundidad como por ser en esa época un país de emigración. Aunque la inmigración posterior pudo rejuvenecer su estructura por edades, ésta aún reflejaba la influencia del fuerte descenso de la fecundidad. En este sentido, Francia fue el primer país europeo de inmigración al ser el primero en que se produjo una baja de la fecundidad (un siglo antes de los demás países desarrollados).

Hoy casi todos los países de Europa tienen un saldo neto de inmigración, por ejemplo de indios en Inglaterra, indonesios en los Países Bajos, turcos en Alemania occidental, africanos en Francia y España. Sin embargo, los efectos de las corrientes migratorias internacionales sobre las estructuras por edades han sido marginales, tanto en Francia –país de inmigración– como en Suecia –país de emigración– especialmente de jóvenes hacia América del Norte en el siglo XIX. Pese a la salida masiva de jóvenes, el envejecimiento en Suecia fue menor que el de Francia, lo que muestra una vez más, que los cambios en la fecundidad, las caídas sostenidas y fuertes, constituyen el factor determinante en la estructura por edades. En cambio, la evolución de la mortalidad y de la migración internacional, afecta en cierta forma al conjunto de la población y no sólo a la base de la pirámide que es la que se estrecha cuando baja la fecundidad.

Etapas en la evolución de la pirámide de edades

La primera etapa –de rejuvenecimiento– se produce cuando la mortalidad infantil y la juvenil disminuyen en forma acentuada, lo que se traduce en un ensanchamiento de la base de la pirámide. Ejemplo típico es el de África.

La segunda etapa se caracteriza por el envejecimiento por la base y ocurre cuando la fecundidad baja más aceleradamente que la mortalidad. Se produce así una contracción de la base. Puede decirse

que la pirámide – un triángulo – se convierte en una especie de acento circunflejo (el caso de Kenya).

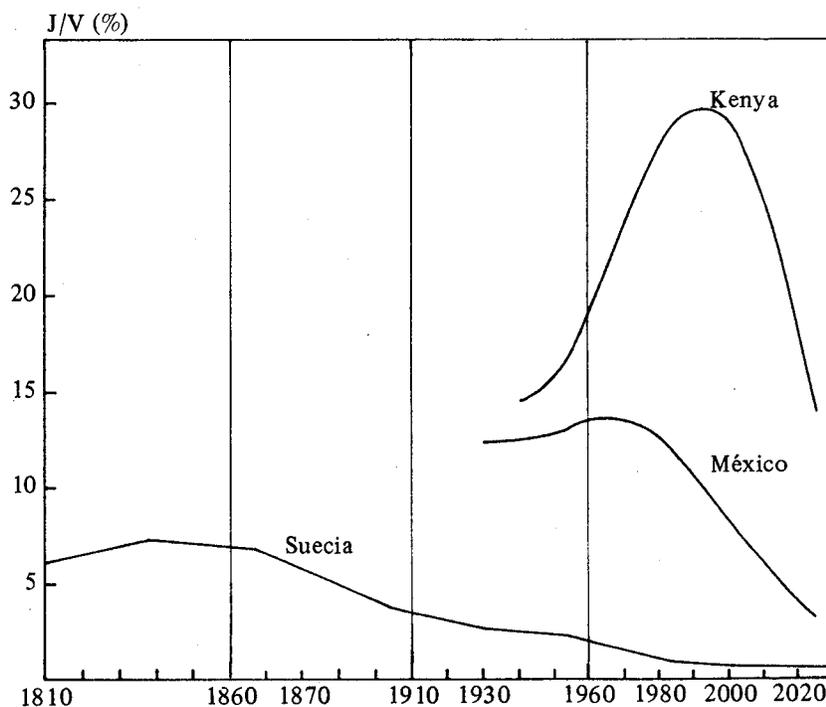
La tercera etapa es la del envejecimiento por el centro y en parte de la cúspide. Se llega a esta etapa cuando la población, muy numerosa, producto de nacimientos ocurridos antes del inicio del descenso de la fecundidad, alcanza edades adultas o edades avanzadas. En esta fase se habla, a menudo, de pirámide en forma de as de pique.

La cuarta fase – de envejecimiento por la cúspide – se produce cuando el descenso de la mortalidad tiene efectos sobre el número de personas de edades avanzadas, ya que en el resto de la población los niveles de la mortalidad son muy bajos. Se habla de pirámides de población en forma de hongo o bien, pirámides macrocefálicas. Este es el caso de Alemania. Si la fecundidad continúa bajando o si se mantiene en los actuales niveles, habrá un reducido número de niños y uno abundante de viejos. Es decir, en proporción, los jóvenes son reemplazados por los viejos. Las edades centrales son las edades pivotaes: la pirámide gira alrededor de su centro. Esto es lo que se ha llamado la ley de Sundberg. Sundberg era Jefe de la Oficina de Estadística de Suecia a fines del siglo XIX y fue el primero en advertir este fenómeno: observó que la proporción de personas adultas, en todas las poblaciones, es muy poco variable, de hecho, prácticamente constante. Lo que sí cambia es la proporción de los muy jóvenes y los de edades avanzadas. Sundberg constató este fenómeno pero no llegó a explicar el mecanismo por el cual se llega a esta situación.

El proceso de inversión de la pirámide se produce a consecuencia de la rápida disminución de la proporción de población joven durante la transición demográfica, y la creciente proporción de población de edades avanzadas que ocurre en un plazo mayor. Hace un siglo había en Alemania un tercio de la población con edades menores de 15 años; ahora esa proporción es de un sexto. Por su parte la proporción de viejos era del orden del 4% y ahora se acerca al 16%. Si se suman ambos porcentajes se obtiene un valor similar, pero ocurre que la proporción de viejos ha reemplazado a la de jóvenes.

En el gráfico 8 se ha ilustrado este proceso con algunos ejemplos. Se tomó el caso de Suecia por ser el país con mayor número de datos históricos. Se calculó la relación entre el número de jóvenes y el de población vieja entre 1810 y 2030 (desde luego, a partir de 1980, son cifras correspondientes a proyecciones de población). Se consideraron también los casos de Kenya y México. El primero es un país de muy alta fecundidad y donde se observa un descenso importante de la mortalidad. Como puede deducirse en este caso el crecimiento de la población es elevado, con tasas que Malthus no habría imaginado. (Véase el gráfico 8).

Gráfico 8
**EVOLUCION DEL INDICE DE RENOVACION DE LA ESTRUCTURA POR
 EDAD J/V. SUECIA, MEXICO Y KENYA, 1810-2025**



En Suecia, a comienzos del siglo XIX se daba un índice J/V de 6, es decir 6 niños por cada persona mayor de 65 años, valor que se ha podido observar en otros países europeos. Esta relación aumenta a 7, en gran parte debido al descenso de la mortalidad infantil. A partir de esos valores, el número de jóvenes aumentó a un ritmo menor que el observado en la población de edades avanzadas, a raíz del descenso de la fecundidad hacia 1870. La caída de la fecundidad fue la determinante más importante en el cambio del ritmo de crecimiento de la población joven. Se aprecia que la disminución fue muy regular y que se llega en la actualidad a niveles del índice de alrededor de 1, esto es 1 joven por cada anciano. El caso de Suecia es representativo de la mayoría de los países de Europa central y septentrional.

Para México puede estudiarse la evolución del índice J/V a partir de 1930. El índice es de 12 en lugar de 6, esto es el doble que en Suecia. Del mismo modo que en Suecia, con el descenso de la mortalidad infantil, se observa que en México al comienzo del período analizado el índice se eleva. A partir de 1970 comienza la disminución porque

la fecundidad empezó en esa época una tendencia al descenso. En la actualidad hay aproximadamente 10 niños por cada anciano, y según la hipótesis de evolución futura de la fecundidad, cabe esperar que el índice J/V continuará bajando: en veinte años se tendrá probablemente un nivel de 5 niños por anciano y hacia el año 2025 este índice será sólo de 3, lo que refleja un cambio muy rápido.

El caso más extraordinario sin embargo es el de Kenia, donde hubo un rápido descenso de la mortalidad infantil que produjo un ensanchamiento de la base de la pirámide (el descenso de la mortalidad infantil se atribuye al sistema de atención médica implantado por los ingleses). El valor del índice J/V, subió de 15 en 1950 a 30 en la actualidad, lo que es un valor no comparable al de ningún otro país del mundo. Según las proyecciones de población de las Naciones Unidas, la fecundidad tenderá a un rápido descenso y, en consecuencia, la caída del índice será también rápida. Sin embargo, cabe prever que hacia 2025 el índice J/V tendrá aún valores muy elevados. Dentro de 40 años ese índice tendrá valores similares a los de México de 1960.

Las derivaciones de la evolución de este índice para la planificación del sistema escolar son importantísimas, así como lo son para la planificación del empleo. Debe tenerse en cuenta que la tasa de entrada al mercado laboral es proporcional al número de jóvenes, y la tasa de salida lo es al número de personas de más de 65 años. En consecuencia este índice puede considerarse como un índice de presión sobre el mercado de trabajo. En otras palabras, la necesidad de creación de empleos está ligada a la pirámide o estructura por edades de una población.

Por último, examinaremos un ejemplo que ilustra la rápida disminución de la población joven en la mayoría de los países en vías de desarrollo. En México el número de jóvenes alcanzará su nivel máximo en el próximo decenio, pero el número de viejos seguirá aumentando aun durante un siglo. Para comprender este fenómeno se ha calculado un multiplicador para la población total, otro para la población joven y otro para la población de viejos. Es decir, hay una cifra por la que se multiplica el número de personas en estos grandes grupos de edades, que da como resultado la población que se tendría hacia fines de la transición demográfica.

Hay diversos tipos de transición demográfica que tiene implicaciones también muy diferentes sobre las estructuras por edades de la población. Para la población total, durante la transición demográfica, es decir entre el comienzo del descenso de la fecundidad y el retorno al equilibrio demográfico en Francia, la población total sólo se multiplica por 2 y es el caso más débil de crecimiento. En México este multiplicador será del orden de 10 y en Kenia será del orden de 20 (en poco menos de un siglo).

El multiplicador para el número de jóvenes es siempre menor que el multiplicador de la población total. En el caso de Francia sería sólo de 1.5, en México podría ser del orden de 7 y en Kenya de alrededor de 15.

En cuanto al multiplicador de la población en edades avanzadas, puede decirse que en todos los casos, su valor es muy superior al de la población total. En los ejemplos examinados se tiene: para Francia un crecimiento continuo hasta el final del período en consideración, época en que la población de ancianos será 10 veces superior a la población inicial de este grupo de edades. En México el multiplicador es del orden de 100 y en Kenya es de alrededor de 500. Esto muestra con mucha claridad que el envejecimiento es importante no sólo en términos relativos, sino también en términos absolutos.

(Un comentario al margen sobre Kenya: en ese país había alrededor de 60.000 personas de 65 años de edad en 1930 y según las proyecciones de población del Banco Mundial, habrá cerca de 30 millones de ancianos a fines del siglo XXI).

Segunda Conferencia

ASPECTOS FINANCIEROS A LARGO PLAZO DEL ENVEJECIMIENTO

La aritmética de las pensiones

El factor más importante en el desequilibrio financiero de la seguridad social en Europa ha sido la coyuntura económica. Sobre todo el aumento de la tasa de desempleo a partir de la crisis petrolera de 1973, que subió de 2% a 10% o más en la mayoría de los países.

Tomando como ejemplo a Francia, un aumento del desempleo de 100 000 personas significa un déficit financiero en el sistema de seguridad social de 3 000 millones de francos. Existe ahora un número de desempleados de 2 millones y medio, es decir, que si hubiera pleno empleo se tendrían 615 000 millones adicionales de cotizaciones. Los desocupados no cotizan, pero reciben una compensación durante el período de desempleo. Hay entonces un doble fenómeno: un déficit de cotizaciones y un aumento del gasto. El costo de las prestaciones suplementarias directas e indirectas (porque esto tiene efectos sobre la salud) se evalúan entre 200 000 y 250 000 millones por año. Esto representa casi el 20% del presupuesto social total. Es decir, el 20% del gasto de la seguridad social. En consecuencia, el desempleo es un factor muy importante en el plazo medio, y en los últimos 15 años ha sido el factor decisivo.

Sin embargo, a largo plazo no se puede suponer que el desempleo continúe aumentando y todas las proyecciones muestran una tendencia al descenso. Esta es la razón por la cual es preferible concentrarse en los factores que actúan a largo plazo, en particular en los factores demográficos.

Se presenta a continuación el problema del financiamiento de las pensiones de jubilación. La siguiente es la ecuación básica de un sistema de retiro por reparto.

$Aost = Vis'ca$

$$t = \frac{V}{A} \frac{i}{o} \frac{s'ca}{s}$$

$t = D.E.L.$

El término de la izquierda $Aost$ representa el volumen total de cotizaciones. El de la derecha es el volumen de las pensiones, en que:

t	= tasa de cotización para el seguro de vejez;
V	= número de personas de edades avanzadas (viejos);
A	= número de adultos;
V/A	= cociente demográfico o carga potencial de la vejez D ;
i	= proporción de pensionados entre los viejos (inactivos);
o	= proporción de activos entre los adultos;
i/o	= estructura por edad de la actividad económica E ;
s'	= salario medio de los pensionados;
c	= número de años de cotización;
a	= valor de la "anualidad" de cotización;
s	= salario medio de referencia de los activos;
$s'ca$	= pensión media;
$s'ca/s$	= tasa de reemplazo del salario (dependiente de la legislación) L .

Debe haber un equilibrio instantáneo entre los dos términos, porque la masa de cotizaciones debe financiar la masa de pensiones. Se analizará cada término aislando el factor político que es t (la tasa de cotización).

La tasa de cotizaciones depende de cuatro elementos: el número de personas adultas en edad de trabajar (A); la proporción de adultos ocupados y que cotizan (o); en consecuencia, el producto $A.o$ es el número de cotizantes; el salario medio de los cotizantes (s), consecuentemente el producto $A.o.s$, es la masa salarial; t la tasa de cotización y, por consiguiente, $A.o.s.t$, es el conjunto o la suma de todas las cotizaciones.

En el término de la derecha hay cinco elementos que intervienen en el monto de las pensiones que se redistribuyen: (1) el número de personas en edad de recibir una pensión (V); (2) i , la proporción de personas en edad avanzada que reciben efectivamente una pensión, esto es, la proporción de jubilados, el producto $V.i$ es el número de jubilados; (3) s' el salario de referencia, aquél sobre el cual se calcula el monto de la pensión, en tanto que s , como quedó dicho, es el salario medio de los activos; (4) c representa el número de años activos durante los cuales se ha cotizado, y (5) a , como se señaló es la "anualidad" de la cotización. El producto de $s'.c.a$. representa la pensión media de cada uno de los jubilados.

Ahora puede aislarse la variable política, aquélla sobre la cual se toman las decisiones: *la tasa de cotizaciones* (t). Se la puede descomponer en 3 términos de naturaleza muy diferente, dicho de otra forma ella es el producto de tres coeficientes: (1) la relación entre el número de personas de edad avanzada y el número de adultos (V/A), que es una de las medidas del envejecimiento demográfico; (2) la relación entre la fracción inactiva entre los ancianos y la fracción ocupada entre los adultos (i/o), que representa el nivel de actividad

económica; (3) la relación entre la pensión media y el salario medio o tasa de reemplazo del salario, simbolizada por $s'.c.a/s$.

Hay, entonces, en las relaciones presentadas tres elementos: el demográfico D , el económico E , en particular, el nivel de empleo y el legislativo L .

En la evolución histórica de la tasa de cotizaciones hay fases sucesivas de los factores que la determinan. En un primer momento aumenta la tasa de cotizaciones, con un descenso de la edad de la jubilación. Ocurre así porque los activos cotizantes saben que existe un régimen de jubilaciones que les garantiza un ingreso al retirarse de la actividad y, en consecuencia, el retiro se produce algunos años antes de su muerte.

Se ha observado en varios casos que la edad de retiro ha disminuido muy rápidamente. En la actualidad en Francia, por ejemplo, la edad media de jubilar es de 61 años, mientras que hace 30 años era de 70 años. Este es un elemento muy importante, porque las personas pasan más rápidamente del estado de cotizantes al de beneficiarios: al bajar la edad de la jubilación, disminuye el número de cotizantes.

En una segunda etapa, después de 20 ó 30 años, hay otro elemento que interviene y que no es el elemento económico E , sino el relacionado con la legislación L o tasa de reemplazo del salario. Este será decisivo en el aumento de la tasa de cotización, porque las personas que se retiran son personas que han cotizado durante un período más largo y, en consecuencia, las pensiones son más importantes. Después de 40 años aproximadamente, pues ésta es la duración media de la cotización normal, los jubilados relativamente más jóvenes reciben una jubilación completa en lugar de recibir una jubilación parcial; por otra parte, la pensión media se aproxima al salario medio.

Esta evolución constituye al proceso de maduración o de envejecimiento del régimen de pensiones que agrega sus efectos al envejecimiento demográfico. Ahora bien, de hecho la maduración de un sistema de pensiones demora entre 60 ó 70 años. Para que el sistema alcance plena madurez se requiere que el conjunto de los jubilados reciba la pensión completa. Ello implica que todas las personas activas – incluso los más viejos – hayan cotizado durante el período de actividad sin interrupciones, en forma completa. El proceso es realmente muy lento, aun en los países que tienen sistemas de pensiones bastante antiguos como Francia o Alemania no se ha logrado una madurez conveniente. Muchos sistemas se crearon en los decenios de 1930 ó 1940 y no han tenido, por lo tanto, tiempo suficiente para madurar. Este fenómeno es un factor determinante del aumento de las cotizaciones.

El último factor es el demográfico, que es el de mayor trascendencia en la última etapa de la evolución de las tasas de cotización, porque la edad de cesación de actividades ha llegado ya a niveles muy bajos; si se bajara aún más esa edad, se expondría el sistema de retiro a una crisis severa.

Entre los factores que se han mencionado, tanto el factor económico *E* como el factor *L*, el nivel de reemplazo del salario, no debería cambiar en forma significativa porque el nivel de las pensiones ha alcanzado ya niveles elevados. Lo que sí puede variar a largo plazo es el factor demográfico *D*.

Evolución del régimen de pensiones de Francia

En Francia hay un régimen de pensiones, como en muchos países del mundo, muy complejo. Hay un sistema de varias etapas: una primera que se llama "régimen de base" que da la pensión mínima; la segunda etapa es el "régimen complementario" que es un incremento a la pensión básica; la tercera parte, que se agrega a las primeras, es un "régimen sobrecomplementario" y, en ciertos casos, hay también un complemento proveniente de la seguridad privada. En términos financieros, la parte más importante la constituye el régimen de base que representa unos dos tercios del total.

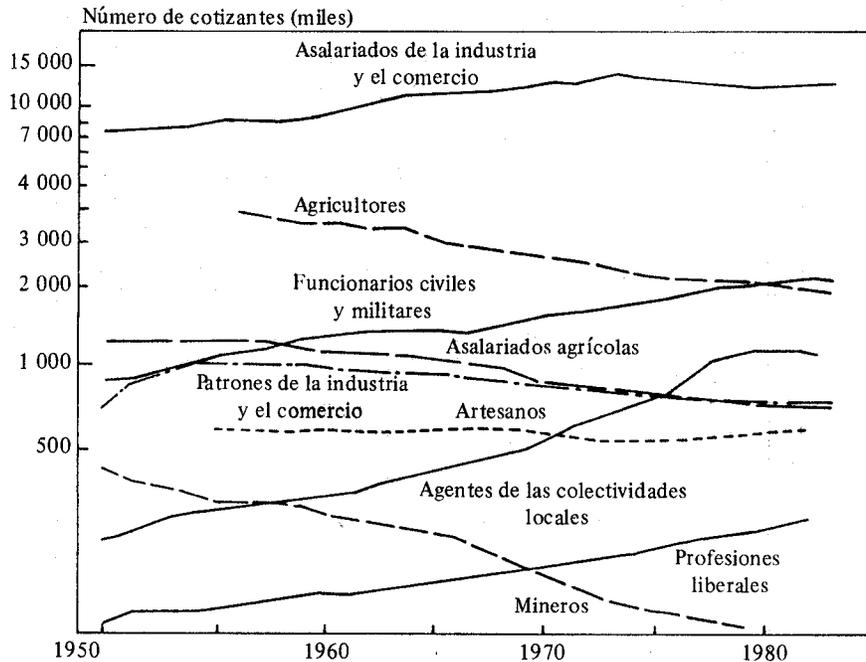
Al régimen de base corresponden en Francia aproximadamente cien sistemas distribuidos por profesión. Para el sistema complementario, aunque nadie sabe exactamente cuántos son, podría decirse que hay alrededor de 600 sistemas distintos. Un mismo individuo puede, además, cotizar en más de una caja. Si cambia de actividad, también cambia de caja y esto no facilita en nada el trabajo de previsión.

En el gráfico 9 se muestra el número de cotizantes (es el factor A_0 que se mencionó antes) en los principales regímenes legales de base, entre 1950 y 1985.

Con estos regímenes se abarca más del 90% de la población activa. Se ha utilizado una escala semilogarítmica para comparar la evolución relativa de cada uno de los regímenes, porque el número de cotizantes varía considerablemente entre los diferentes grupos de ocupación.

Hay dos clases de regímenes: una en que el número de cotizantes aumenta, y la otra en la que el número no aumenta. A la primera pertenecen todos los asalariados de la industria y el comercio y es el conjunto más importante y más antiguo. En este conjunto, los cotizantes aumentaron de 8 a 13 millones entre 1950 y 1973, época de la crisis económica. Luego ha descendido en casi 1 millón después de la crisis. Otros regímenes menos numerosos que los anteriores, en los que también aumentan los cotizantes son los regímenes en que se

Gráfico 9
NUMERO DE COTIZANTES DE LOS PRINCIPALES REGIMENES
BASICOS DE FRANCIA



agrupan los funcionarios del Estado, los funcionarios locales y las personas que ejercen profesiones liberales. La clase donde el número de cotizantes no aumenta está formada principalmente por ocupaciones no asalariadas, pequeños empresarios, agricultores, comerciantes y artesanos. Hay dos casos especiales: los mineros y los asalariados de la agricultura, en cuyo caso se observa una disminución en el número de cotizantes.

Al analizar la evolución del número de retirados, el factor V_i de la ecuación ya examinada, dentro de los mismos regímenes, el mismo período y en la misma escala semilogarítmica que en el caso de los cotizantes, se observa que el número de retirados aumenta en todos los grupos, pero más rápidamente en las profesiones más antiguas, como las de los asalariados agrícolas (véase el gráfico 10).

Ahora se puede comparar la evolución del número de cotizantes y la del número de beneficiarios de pensiones. Esto es lo que se llama coeficiente bruto de carga. (Se llama "bruto" porque mezcla la pensión de derecho directo y la pensión de derecho derivado o complemento por viudez) (véase el gráfico 11).

Gráfico 10
NUMERO DE BENEFICIARIOS DE LOS PRINCIPALES REGIMENES BASICOS DE FRANCIA

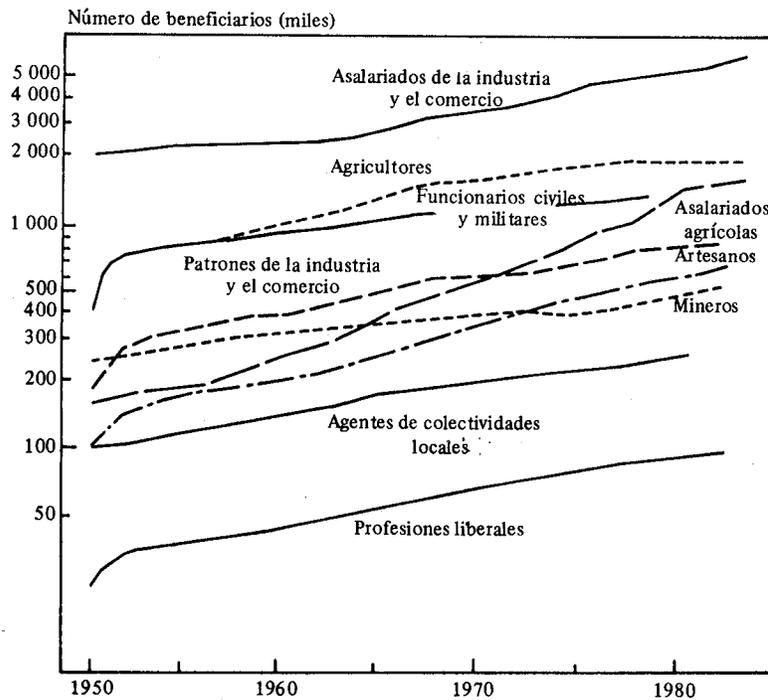
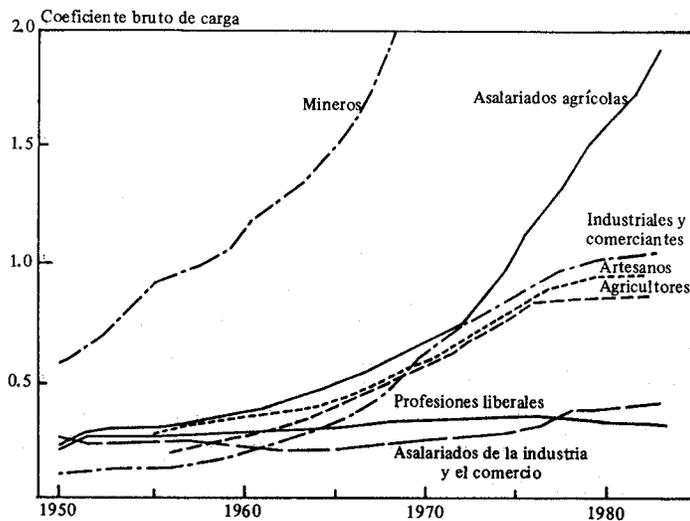


Gráfico 11
RELACION ENTRE EL NUMERO DE BENEFICIARIOS Y EL DE COTIZANTES



Se ha representado este coeficiente en una escala aritmética simple. Cuando el coeficiente es igual a 1, quiere decir que en el régimen de pensiones considerado hay tantos retirados como cotizantes; si es igual a 0.5, hay dos cotizantes por cada retirado y si es igual a 2, hay dos veces más retirados que cotizantes.

Al comienzo del período, en 1950, las desigualdades entre los diferentes grupos son pequeñas, salvo el caso de los mineros. Para éstos la curva crece rápidamente cruzando el valor 2, que es el máximo en este gráfico, y llega a 5 jubilados por activo hacia 1985. El déficit se financia con el presupuesto del Estado, a través de impuestos. Para los otros regímenes hay una evolución muy diferenciada. Entre ellos hay una actividad que está en vías de desaparición: la de los asalariados agrícolas donde el coeficiente de carga aumenta muy rápidamente, llegando a un valor de 2, esto es, hay dos veces más jubilados que activos.

En el grupo formado por los industriales y comerciantes, los artesanos y los agricultores, hay casi tantos jubilados como activos, es decir, el coeficiente en consideración crece regularmente hasta alcanzar el valor 1. Los dos últimos grupos, el de las profesiones liberales y el de los asalariados de la industria y el comercio son los que tienen un coeficiente de carga más moderado, cercano al equilibrio. Este régimen es el más importante, porque incluye los dos tercios de la población activa y a éste se le pide habitualmente que financie el déficit de los otros. Esto es lo que se llama la compensación demográfica.

Lo que se ha ilustrado para el caso de Francia es representativo de una situación general, porque hay un aumento de las actividades asalariadas en todos los países y una disminución de las ocupaciones vinculadas con la agricultura, las minas y muchas profesiones dependientes.

Modelo de proyección de pensiones

Se adoptará el mismo principio que estaba en la ecuación de base, aunque los símbolos pueden cambiar.

Se considerará primero la masa de cotizaciones y la masa de prestaciones o pensiones. La masa de cotizaciones es el producto de 4 términos.

$$\text{Masa de cotizaciones} = c(t) \cdot S(t) \cdot \sum_s \sum_a P(s,a,t) T(s,a,t)$$

donde:

- t = fecha, año corriente;
- c(t) = tasa de cotización en un año t;
- S(t) = salario medio en el año;
- T = tasa de actividad económica;

P = población;
 a = edad, en período de actividad;
 s = sexo (1 ó 2).

Se hace una distinción por sexo en estos cálculos, porque las mujeres tienen un comportamiento muy diferente con relación a la actividad económica. Este cálculo fue hecho por el señor Malabouche,⁸ tomando en cuenta esa diferencia por sexo y además el hecho de que la actividad femenina cambia muy rápidamente, lo que se traduce en grandes cambios en el equilibrio futuro del régimen de pensiones.

La pensión individual es el producto de 3 elementos.

$$\text{Pensión individual} = r(t) \cdot D \cdot S(t),$$

donde:

$r(t)$ = valor de la anualidad, en el año t ;
 D = duración de la carrera, siendo $D(s,g) = \sum_a T(s,a, g+a)$;

g = generación o año de nacimiento.

El primer factor es un coeficiente técnico, es el valor de la anualidad de las cotizaciones. En Francia actualmente $r(t)$ tiene un valor de 1.33%, es decir, el 1.33% del salario de referencia por cada año de cotización. Si, por ejemplo, se cotizan 37.5 años, que es la duración legal de la carrera, se tiene 37.5 multiplicado por 1.33, que da aproximadamente 50. Esto significa que al final de la carrera se obtiene como jubilación el 50% del salario. El complemento de la pensión lo otorga el régimen complementario.

El segundo factor D es la duración de la carrera, que es la suma acumulada de las tasas de actividad y el tercero es el salario, S .

La masa de las pensiones es el producto de cuatro términos, de la misma forma que la masa de cotizaciones.

$$\text{Masa de pensiones} = r(t) \cdot S(t) \cdot \sum_s \sum_b [P(s,b,t) \cdot \sum_a T(s,a,t-b+a)]$$

donde b es la edad de los retiro.

Depende, en primer lugar, del valor de la cotización, del coeficiente técnico que mencionamos anteriormente (t), del salario $s(t)$, de la población que sobrevive a la edad de la jubilación $P(s, b, t)$ y, finalmente, de la duración media de la carrera, $T(s, a, t-b+a)$.

Aquí se aplica el mismo principio de mantener el equilibrio entre los ingresos y los gastos o, dicho de otra manera, entre las cotizaciones y las pensiones.

Entonces debería ocurrir que la masa de cotizaciones debe ser igual a la masa de pensiones.

⁸Malabouche, Gérard, "L'évolution à long term du system de retraites: une nouvelle méthode de projection", *Population*, 1987, No. 1.

$$c(t) \cdot S(t) \cdot \sum_s \sum_a P(s,a,t) \cdot T(s,a,t) = r(t) \cdot S(t) \cdot \sum_s \sum_b [P(s,b,t)] \sum_a T(s,a,t-b+a)$$

Cuando se hacen los cálculos se obtiene esta relación:

$$\frac{r(t)}{c(t)} = p(t) = \text{rend. técnico}$$

$$\frac{r(t)}{c(t)} = \frac{\sum_s \sum_a P(s,a,t) \cdot T(s,a,t)}{\sum_s \sum_b [P(s,b,t)] \sum_a T(s,a,t-b+a)} \quad (I)$$

y,

$$\frac{\sum_s \sum_a P(s,a,t) T(s,a,t)}{\sum_s \sum_b [P(s,b,t)] \sum_a T(s,a,t-b+a)} = \sigma(t) = \text{rend. sociodemográfico} \quad (II)$$

Tenemos, entonces, en el numerador el coeficiente técnico y en el denominador la tasa de cotización y esto es lo que se llama el rendimiento técnico del sistema de pensiones.

Se examina el ejemplo de Francia:

$$\begin{aligned} r(t) &= 1.33\% \\ c(t) &= 13.90\% \text{ (la tasa de cotización)} \end{aligned}$$

En consecuencia, el rendimiento técnico es:

$$\frac{r(t)}{c(t)} = \frac{1.33}{13.90} = 0.096$$

Esto quiere decir que si hay por delante sólo 10 años de jubilación y si se ha cotizado durante toda la vida un total de 100 francos, al final se reciben sólo 96 francos.

En la práctica, la duración de la jubilación es muy superior a 10 años – tal vez 15 ó 20 años – y, en consecuencia, el rendimiento es positivo. La mayoría de las personas reciben mucho más de lo que han cotizado. Si, la duración de la jubilación fuera de 20 años, se recibiría, con el rendimiento actual, casi dos veces más de lo que se ha cotizado. Por lo tanto, se ve que el rendimiento financiero del sistema es muy elevado: se observa que, en promedio, los jubilados recuperan dos tercios más de lo que han cotizado, a precios constantes.

En la ecuación (I), el término de la izquierda, es la relación entre el valor de la anualidad de las cotizaciones $r(t)$ y la tasa de cotización $c(t)$, que se designa como el rendimiento técnico. En Francia como quedó dicho, ese rendimiento tiene un valor de 9.6%. Este es un valor técnico y negociado: depende de la anualidad y de la tasa de cotización fijadas por el Gobierno, en consulta con los patrones y los sindicatos. Lo que es muy importante a largo plazo es que exista un equilibrio entre este valor y lo que se ha llamado rendimiento sociodemográfico $[\sigma(t)]$.

$$\sigma(t) = \frac{\sum_s \sum_a P(s,a,t) \cdot T(s,a,t)}{\sum_s \sum_b [P(s,b,t) \cdot \sum_a T(s,a,t-b+a)]} = \text{rend. sociodemográfico (II)}$$

El numerador, la parte izquierda, es la población activa y el denominador, la población jubilada multiplicada por los años de cotización, o sea, el derecho de los jubilados a una pensión.

Cuando se comparan los términos en la primera parte, se advierten los elementos de demografía: el número de activos en el numerador y el número de jubilados en el denominador. El término de la derecha, por lo tanto, puede interpretarse como la relación entre el nivel de actividad actual y el nivel de actividad en el pasado. En otras palabras, lo que está en juego aquí son los cambios de la pirámide de edades y los de las tasas de actividad por edad.

Se mostrará rápidamente la fórmula resumen del rendimiento que depende de 4 factores:

$$P(s,a,t) = G(s,t-a) \cdot L(s,a) \quad \text{(III)}$$

$$G(s,g) = \text{nacimientos del sexo } s, \text{ en el año } g \text{ si } g = t - a \geq t(o) \quad \text{(IV)}$$

$$t(o) = \text{año de base de las proyecciones}$$

$$L(s,a) = \text{probabilidad de sobrevivencia desde el nacimiento hasta la edad } a$$

$$P(s,a,t) = P[s,a-t+t(o),t(o)] \cdot L(s,a)/L[s,a-t+t(o)] \quad \text{(V)}$$

$$G(s,g) = P[s,t(o)-g]/L[s,t(o)-g] \text{ si } g < t(o) \quad \text{(VI)}$$

$$\sigma = \frac{\sum_s \sum_a L(s,a) G(s,t-a) T(s,a,t)}{\sum_s \sum_b [L(s,b) G(s,t-b) \sum_a T(s,a,t-b+a)]} \quad \text{(VII)}$$

$$\sigma(f,L,G,T) = (f,L) \cdot (G) (T) \quad \text{(VIII)}$$

f = edad de la jubilación
 $\bar{\sigma}$ = rendimiento de estacionalidad
 δ = efecto de generación
 α = relación de actividad

$$\bar{\sigma} = \frac{\sum_s \sum_a [L(s,a) \cdot T(s,a,t_o)]}{\sum_s [\sum_b L(s,b) \cdot \sum_a T(s,a,t_o)]} \quad \text{(IX)}$$

$$\bar{\sigma} = \frac{\sum_s \frac{L(s,f) \sum_a T[s,a,t(o)]}{\sum_s (L(s,f) \cdot \sum_a T[s,a,t(o)])} \times \sum_s \frac{T[s,a,t(o)] L(s,a)}{\sum_a T(s,a,t) L(s,f)}}{\sum_s \frac{L(s,f) \sum_a T[s,a,t(o)]}{\sum_s L(s,f) \sum_a T[s,a,t(o)]} \times \frac{\sum_b L(s,b)}{L(s,f)}}$$

Cabe hacer algunas reflexiones sobre estos elementos en el caso de Francia, teniendo en cuenta la pirámide de edades en el momento actual (véase el gráfico 12).

En este caso, el factor f , la edad de la jubilación bajó a 60 años en 1982. Es decir, que aumentó el número de personas que dejaron de cotizar y que, en consecuencia comenzaron a recibir pensiones. Así, al disminuir la edad de la jubilación se disminuyó también el rendimiento del sistema. En seguida, hay otro elemento importante: el nivel de la mortalidad, que no ha disminuido a través del tiempo. Si bien las generaciones que están actualmente jubiladas han experimentado una mortalidad fuerte, ellas no son numerosas y éste es un factor que ha mejorado el rendimiento actual, porque el número de nacimientos en esas generaciones es comparable al número de nacimientos de las generaciones actuales, pero la mortalidad pasada eliminó a los jóvenes de aquellas generaciones que podrían estar hoy en edad de jubilar. En el futuro, sin embargo, la mortalidad ya no pesará mucho y las generaciones que lleguen a la edad de jubilación serán mucho más numerosas y el rendimiento del sistema disminuirá debido a la estabilización progresiva de la esperanza de vida al nacer.

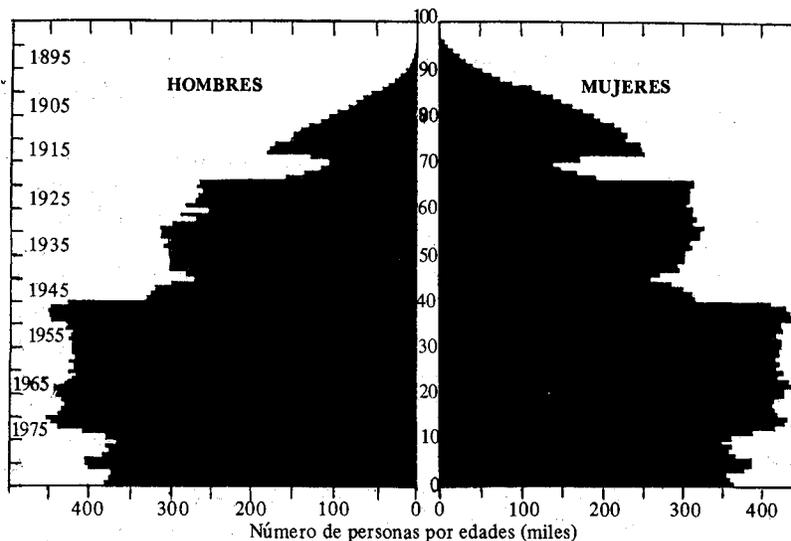
El tercer factor es G , que representa en cierto sentido la fecundidad, ya que es la evolución del número de nacimientos año a

año. En Francia, como en otros países europeos, la fecundidad, declinante antes de la guerra, fue estimulada por el aumento súbito de los nacimientos (baby boom), que produjeron generaciones mucho más numerosas que están ahora en edad de cotización.

Cuando se acumulan ambos efectos se constata que el rendimiento se encuentra artificialmente aumentado. Es por esta razón que el rendimiento técnico es muy superior al rendimiento de equilibrio. El rendimiento de equilibrio es la unidad y actualmente tiene valores de 1.6 ó 1.7.

Ligado a estos factores demográficos, está el cuarto elemento de la ecuación, que es la evolución de las tasas de actividad. En los últimos veinte años, en Francia, así como en todos los países industrializados y también en los países en desarrollo, hay un cambio en los patrones de la actividad femenina. Se trata de actividad salarial que contribuye con cotizaciones al sistema de pensiones. En la actualidad puede hablarse de un período de aumento de la actividad femenina. Es creciente el número de cotizantes femeninas pero pocas aún las

Gráfico 12
POBLACION DE FRANCIA, POR SEXO Y EDAD
(Miles)



1. Pérdidas por la guerra 1914-1918.
2. Déficit de nacimientos por la guerra 1914-1918 (muesca de la pirámide).
3. Edades de reproducción de las generaciones donde hubo muescas.
4. Déficit de nacimientos por la guerra 1939-1945.
5. "Baby Boom".
6. No reemplazo de las generaciones.

Cuadro 4
**PROPORCION DE LAS PENSIONES CON RESPECTO AL PIB
Y VALOR DE LA PENSION MEDIA PARA
LOS SEIS PAISES DE LA OCDE, 1983**

País	Población total (millones)	Población 60 años y más	Pensión de jubilación	Pensión media
		Población total (%)	PIB (%)	PIB/Población total (%)
Inglaterra	56.4	20.6	9.7	47.1
Alemania occidental	61.4	20.0	12.1	60.6
Italia	56.8	18.1	11.6	63.7
Francia	54.7	17.6	11.1	63.4
Estados Unidos	229.3	16.0	7.4	46.2
Japón	116.9	12.8	4.7	36.9

Fuente: Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE).

jubiladas mujeres. Este fenómeno no continuará así por mucho tiempo, porque las mujeres que hoy cotizan terminarán su carrera y dentro de 10 ó 20 años recibirán las pensiones completas. Entonces bajará el rendimiento del sistema, sobre todo porque las generaciones más numerosas llegarán a la edad de la jubilación en unos veinte años más. Se tendrán con el tiempo generaciones menos numerosas encargadas de las cotizaciones.

En el cuadro 4 aparecen las proporciones que representan las pensiones respecto del producto interno bruto en los seis países capitalistas que integran la OCDE. Se ve allí que las pensiones representan cerca del 10% y acaso algo más del PIB en cuatro de esos países. Estados Unidos y Japón muestran proporciones menores. La pensión per cápita representa alrededor del 60% en Alemania, Italia y Francia, y varía entre 37% y 47% en los demás países.

Otro indicador interesante es la "carga de la vejez", que es el cociente entre el número de jubilados y el número de activos. En el cuadro 5 aparece ese indicador calculado con las proyecciones de población de la OCDE. En general se observa un aumento que a corto plazo, entre 1985 y 2010, es más rápido, especialmente en los países con mayor capacidad de exportación, como son Alemania occidental y Japón. En estos dos países, en el 2010 habrá más de 40 jubilados por cada 100 activos, siendo éstas las cargas más elevadas del mundo. En Japón la relación aumentó a más del doble en este período, lo que causa gran inquietud al gobierno ya que deberá incorporarse al costo de la mano de obra el aumento del financiamiento de las pensiones lo que, a su vez, supone un alza de los precios.

El gráfico 13 resume la evolución del financiamiento social de los hogares en Francia a partir de 1960. Lo primero que se observa es que las pensiones y los gastos en salud están aumentando con rapidez mayor que los salarios. En 1960 los tres grandes sectores de la seguridad social eran equivalentes (pensiones por vejez, salud y prestaciones familiares). De los tres, las prestaciones familiares (por hijos) han aumentado menos que los otros dos componentes y en la actualidad son mucho menores. La evolución de las prestaciones por vejez y salud fue más o menos paralela a la del índice de los precios al consumidor (IPC), mientras que en los otros dos componentes las subvenciones por desempleo y la pensión mínima por vejez han crecido más rápidamente que los precios.

Gastos en salud

Los gastos en salud también han tenido un rápido crecimiento. Mientras en 1950 el consumo médico final de los hogares representaba 4.5%, ahora llega al 13.3% de los ingresos del hogar. Se prevé que en el año 2000 los gastos de salud alcanzarán al 20%. Esta será una verdadera revolución ya que este rubro sobrepasará incluso el gasto en alimentación.

¿Cómo puede explicarse este aumento? Hay un factor de oferta y un factor de demanda, pero en este caso, sin duda lo más importante es la oferta de servicios de salud.

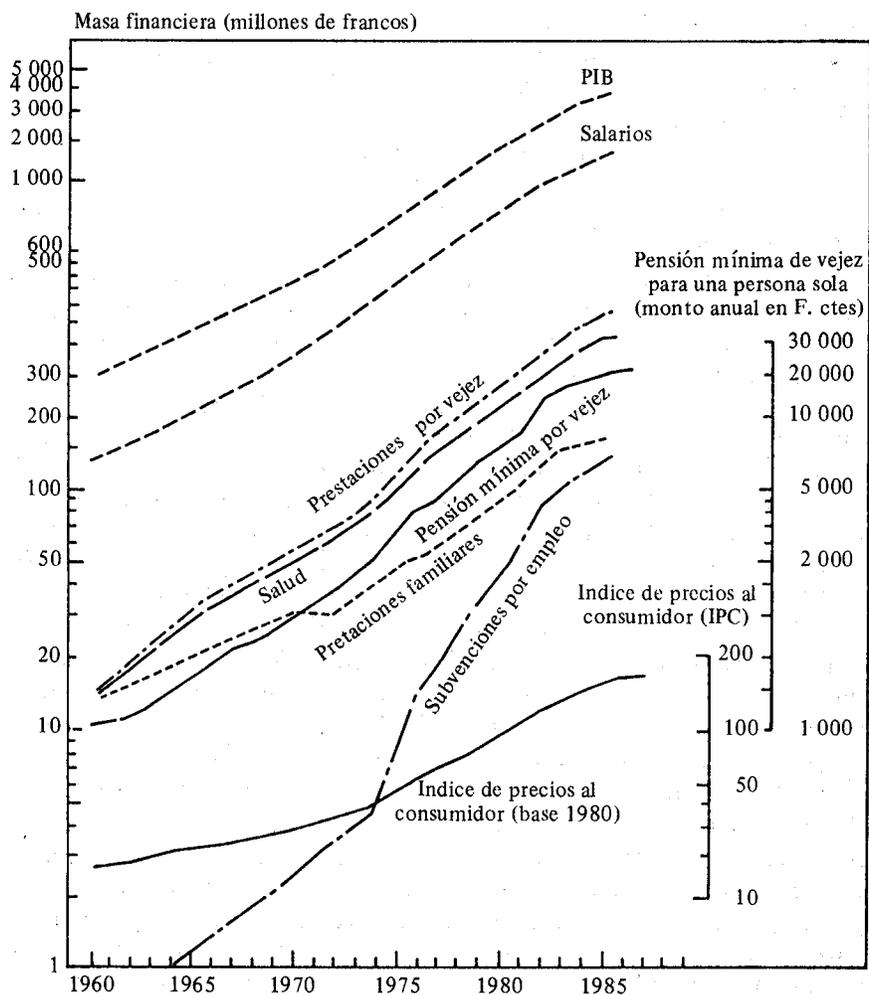
Cuadro 5
**PROYECCIONES ECONOMICO-DEMOGRAFICAS
 DE LA CARGA DE LA VEJEZ**

(Relación: $\frac{V}{A} \cdot \frac{i}{o}$) 1985-2030

País	Número de pensionados por 100 activos		
	1985	2010	2030
Francia	31.0	39.5	54.6
Alemania occidental	29.0	40.8	63.6
Inglaterra	30.3	28.1	37.6
Italia	27.1	33.6	46.5
Estados Unidos	24.0	25.6	41.5
Japón	18.3	40.1	42.7
Canadá	16.0	22.6	39.4

Fuente: OCDE, 1986.

Gráfico 13
PRESTACIONES SOCIALES DE LOS HOGARES DE FRANCIA, 1960-1985



Por razones políticas, en Francia no se ha seguido una política tendiente a limitar el número de médicos. En la actualidad hay más médicos de lo necesario. Y la situación es similar en países como Inglaterra, Alemania occidental e Italia, ya que la profesión es muy lucrativa. A consecuencia del sistema de seguridad social que reembolsa todos los gastos, resulta ser una profesión muy redituable. Hay en Francia casi 150 000 médicos y cada año entran 7 000 más en el mercado laboral. Entre éstos hay, sin embargo, 30 000

desocupados o con ingresos inferiores al salario mínimo. Son evidentemente los más jóvenes, los que todavía no se han formado una clientela. Los más antiguos no tienen este problema. Es, entonces, un problema de densidad médica.

La estrategia de los médicos, para asegurar sus ingresos, es la de multiplicar las recetas, porque los gastos implícitos de los pacientes son reembolsados por la seguridad social. El gobierno trata de limitar el número de médicos, pero esto es muy difícil porque hay intereses creados y promover la disminución de estos profesionales puede afectar el presupuesto y el equilibrio del poder en algunos sectores estratégicos de la sociedad.

El segundo factor que contribuye al aumento rápido de los gastos es la hospitalización excesiva, dándose el caso incluso de que algunos hospitales den alojamiento a personas abandonadas o indigentes.

Es difícil actuar sobre estos elementos para cambiarlos. Por ejemplo, el número de médicos ya existentes está presente y no se puede disminuir fácilmente. Si se disminuye el gasto en salud por parte del público en general, disminuirá el ingreso de los médicos.

En Francia hay tres ministros que son médicos. La persona que tiene la responsabilidad de los gastos sociales es médico y ha elevado recientemente el precio de los honorarios. Es por esto que, al menos en Francia, el problema es más bien político que técnico.

En materia de hospitalización, también es difícil limitar los gastos, porque cuando se analiza la estructura de los gastos, se aprecia que el 70% son costos fijos (personal, calefacción, alimentación, entre otros). Desde el punto de vista de la demanda, contribuyen a elevar el gasto el cambio de actitudes, ya que las personas exigen cada vez mayores cuidados, así como la evolución técnica y la evolución demográfica, ya que con el proceso de envejecimiento el número de personas de la cuarta edad (de 85 y +) aumenta considerablemente. En Francia, el número de personas de 85 años y más, que son las personas que tienen enfermedades crónicas en mayor proporción, se habrá multiplicado por 5 entre 1950 y 2000, mientras que la población total se habría multiplicado por 1.4. Estas son personas que consumen mucho más servicios de salud que las demás. En promedio, el consumo por persona después de los 75 años es cuatro veces mayor que entre las personas de menor edad; y después de los 85, las personas tienen, en promedio, 10 veces más gastos en salud que los menores de esa edad. Este es un problema serio, en particular porque la evolución técnica estimula a los médicos a fomentar este mayor consumo entre las personas de mayor edad.

La evolución de los perfiles de consumo médico por edad, muestra un aumento de los gastos de salud en todas las edades, pero el aumento es mucho más acentuado en las edades avanzadas a causa

Cuadro 6
**PROYECCIONES DE LOS GASTOS EN SALUD
 EN PAISES DESARROLLADOS**

País	Proporción de los gastos sociales en el PIB (%)					
	Salud			Educación		
	1980	2000	2025	1980	2000	2025
Francia	6.7	7.7	9.4	10.0	11.0	13.0
Alemania occidental	6.1	7.1	9.7	13.3	17.1	20.5
Inglaterra	5.8	6.6	8.4	5.8	6.7	8.4
Italia	6.0	6.5	7.8	12.1	14.6	20.7
Estados Unidos	4.5	5.4	7.8	6.3	5.8	6.9
Japón	4.8	6.1	8.1	4.2	9.6	13.4
Canadá	5.6	5.9	8.4	3.5	3.1	4.3

Fuente: Fondo Monetario Internacional (FMI), 1986.

de la evolución técnica que ha introducido una gran modernización, tanto desde el punto de vista terapéutico como de rehabilitación y de investigación. Ocurre así también porque la familia de una persona de estas edades hará el máximo esfuerzo para que estas personas sean atendidas.

Se llega así a una concentración creciente de gastos en el último mes de la vida de las personas. Técnicamente, esta concentración podría aumentar aún más, pero la salud pública no se beneficiaría mucho ya que en la mayoría de los casos esto significaría prolongar artificialmente la vida de las personas. En Francia se ha establecido un Comité Nacional de Etica para discutir este problema de mantenimiento artificial de la vida, porque los avances tecnológicos pueden desequilibrar completamente los sistemas de seguridad social en términos del gasto en salud.

El cuadro 6 muestra las proyecciones de los gastos en salud preparadas por el Fondo Monetario Internacional (FMI). Se trata de una proyección moderada y se observa allí que, por ejemplo en Alemania occidental, entre 1980 y el año 2025 la proporción del PIB destinada a financiar los gastos de salud aumenta en un 50%, en Japón de 4.8% a 8.1% y en el resto de los casos se aproximará al 10% hacia el final de la proyección. Por su parte, el aumento de la proporción que representan las jubilaciones en el PIB es también muy importante. En conclusión, puede decirse que las perspectivas no son muy optimistas porque ya existe un déficit grande de las finanzas públicas y se corre el riesgo de aumentarlo. El problema consiste en saber si habrá alguna compensación para este proceso.

Gastos en jóvenes y en personas de edad avanzada

En la primera conferencia se habló de la inversión de la pirámide de edades: el número de personas de edad avanzada aumenta mientras disminuye el de los menores de 15 años. El problema consiste en saber si el ahorro logrado a consecuencia de la disminución del número de jóvenes compensará el aumento de los gastos provocados por las personas de edad avanzada. El problema es muy difícil de resolver, aunque se ha planteado en forma simplificada.

La llamada "relación de dependencia" es, a juicio del profesor Chesnais, una ficción estadística. En la práctica, en la evolución histórica de los países durante un período prolongado, varían las edades de entrada y salida de la actividad económica. Al utilizar, en cambio, la relación de dependencia se las considera fijas: no se empieza a trabajar antes de los 15 años, el retiro se produce a los 65 años, y todas las personas trabajan entre los 15 y los 65 años. Esta es, obviamente, una sobresimplificación porque históricamente en la época preindustrial, los niños comenzaban a trabajar, en promedio, a los 6 ó 7 años. Por otra parte, en muchos casos en las edades avanzadas las personas continúan trabajando, salvo en las categorías profesionales privilegiadas.

En las sociedades postindustriales, por el contrario, no se comienza a trabajar sino hasta alrededor de los 20 años y se deja de trabajar a edades que son cada vez más tempranas. En Francia en la actualidad la edad de jubilación es, en promedio, 61 años, lo que indica que el aporte a la actividad tiende a disminuir. Las edades dependientes están en relación directa con el crecimiento de la productividad y, por ende, no son constantes.

En consecuencia, no tiene sentido comparar la relación de dependencia entre países desarrollados y en desarrollo en diferentes períodos, como por ejemplo entre 1950 y el año 2000. A título ilustrativo se tiene el caso de Francia: en 1850 las edades activas iban, en promedio, de 7 a 77 años, con un intervalo de 70 años de actividad. En contraste, hoy día el 70% de la mano de obra francesa tiene entre 30 y 55 años de actividad. Dicho de otro modo, en la actualidad una persona activa financia, en promedio, más de una persona inactiva y esto se debe fundamentalmente al incremento de la productividad. Con la evolución de la tecnología moderna este proceso se acentúa aún más en Europa y cada vez hay menos activos en relación con la población total. Este proceso es, desde luego, independiente de la pirámide de edades.

Por lo tanto, hay que tener cautela en la utilización de la relación de dependencia. Además de este argumento histórico hay otros argumentos. Por ejemplo la falta de coincidencia temporal entre la

disminución del número de jóvenes y el aumento del número de viejos. Se vio que este último fenómeno es posterior al primero. El número de jóvenes, por ejemplo, está disminuyendo actualmente en Europa y el número de viejos continuará aumentando entre el año 2000 y 2030: no existen reservas en la economía para los gastos que ocasionará en el futuro el aumento de personas de la tercera edad. Otro argumento dice relación con la naturaleza de los costos de los "dependientes": para los jóvenes, los gastos son pagados en general por las familias, mientras que los que demandan las personas en las edades avanzadas son casi exclusivamente de responsabilidad pública y, en consecuencia, son incorporados al costo de los productos en el mercado internacional.

Este es un argumento que contradice la creencia simplista de que el envejecimiento no merece mucha atención, porque es un proceso que se ve compensado con la disminución del número de jóvenes. El proceso, como se ha visto, es mucho más complejo.

En general, el costo público de un anciano es de 2 a 3 veces mayor que el de un joven, porque la existencia de las personas de edad avanzada está asegurada por el Estado y en el caso de los jóvenes esta responsabilidad recae sobre la familia, salvo en lo que toca a salud y educación, en la mayoría de los países. Por este motivo, el orden de magnitud entre ambos es muy diferente.

En cuanto a la naturaleza de los gastos, también hay diferencias: mientras que en el caso de los jóvenes se trata de gastos de inversión, en el de los ancianos se puede hablar de gastos de funcionamiento o mantenimiento. En todos los modelos de crecimiento, en el caso de los jóvenes se habla de inversión en capital humano.

Por su parte, el sistema de seguridad social se ha ido concentrando mucho más en los ancianos que en los jóvenes. Actualmente cuando se gastan 100 francos en la seguridad social, el 60% está dirigido hacia las personas de la tercera edad. El sistema está afectado además, por el poder político del voto de las personas de más edad.

En teoría los tres grandes componentes de la seguridad social (las pensiones, la salud y la familia) son independientes, pero en la práctica el régimen de pensiones y el de atención de salud están siempre en déficit y recurren al excedente generado en el régimen familiar que se produce como consecuencia de una fecundidad baja y constante. La tasa de cotización para los jóvenes bajó de 17% a 9%, por haberse producido ese traspaso.

Otra contradicción fundamental es que la sociedad acepta aumentar el gasto en relación con las personas de más edad y disminuirlo con respecto a los jóvenes, lo que a su vez deprime aún

más la fecundidad. Se produce entonces un círculo vicioso: los países en que las tasas de cobertura para los jóvenes son las más bajas, son precisamente aquéllos en que la fecundidad es también más débil. Este es el caso de Alemania occidental e Italia.

Debate

Al finalizar la exposición surgieron varias preguntas en torno a la factibilidad, ventajas o desventajas de un sistema de reparto en comparación con uno de capitalización en países desarrollados y en países en desarrollo como los latinoamericanos donde se prevé un incremento importante de la productividad de la mano de obra a consecuencia de la adopción de tecnologías modernas. A juicio del profesor Chesnais la evolución de la productividad no es un fenómeno nuevo sino que ha existido desde hace un par de siglos. Lo que sí es nuevo es la aceleración del fenómeno: las innovaciones tecnológicas ocurren a diario y su diseminación es vasta, amplia y puede llegar con rapidez a todos los países. Con relación a los regímenes de reparto o de capitalización, señaló que el primero era más fácil de aplicar cuando se estaba en una fase de incremento de la productividad.

En cuanto al futuro de un sistema de reparto, en poblaciones donde se prevé una inversión de la pirámide de edades, esto es, donde la población pasiva está constituida mayoritariamente por la población jubilada, cabe pensar que los fondos destinados a las prestaciones de vejez tendrán probablemente un déficit si las entradas a la actividad económica tienden a reducirse. No hay una solución ideal para resolver este problema, pero en general los gobiernos han favorecido los regímenes de reparto para las prestaciones básicas, y han sugerido la creación de fondos adicionales en cajas o sistemas que muy bien podrían considerarse como pertenecientes a un sistema de capitalización.

A favor del sistema de reparto se dan los siguientes argumentos:

1. *Histórico*. En Francia existe un régimen de pensiones desde hace tres siglos, desde el establecido para los marinos en la época de Luis XIV. Durante estos siglos se mantuvieron regímenes de capitalización individual. En el siglo XIX no había una inflación fuerte y la situación se mantuvo hasta 1914. En la decenio de 1920 se desató una fuerte inflación y los jubilados vieron mermar sus pensiones en forma considerable. En 1942 se cambió el sistema, pasando del sistema de capitalización al de reparto; desde luego que en ella todos los sectores estuvieron de acuerdo. Se han comprobado cambios similares en varios otros países: Inglaterra, durante la guerra; Alemania occidental, en 1957; y los Estados Unidos en el decenio de 1970. En todos los casos se trata siempre de los regímenes de base, los que implican prestaciones para

servicios básicos, esto es, aquéllos que aseguran una rentas complementarios. En el caso de los Estados Unidos, la decisión fue impulsada por la creciente inflación, que se acentuó después de la primera crisis petrolera. Entre las dos crisis, entre 1973 y 1979, la revalorización de las pensiones compensó sólo el 40% del alza del índice de precios. Como se ve éste es un argumento de naturaleza histórica importante.

2. Un segundo argumento se refiere al *costo de gestión de un sistema privado*, que en general, es del orden del 10% del total de los fondos que se destinan a publicidad, propaganda y administración principalmente. En un sistema de régimen obligatorio, estos gastos sólo ascienden a 2% ó 3%.
3. El tercer argumento se relaciona con *la naturaleza humana*. En todas las sociedades existen "hormigas". Las hormigas en general están dispuestas a ahorrar para el futuro, pero las cigarras no piensan en ahorrar en absoluto y se dedican sólo a cantar. Sin embargo, cuando llegan a la edad de jubilar constituyen un grupo de presión para recibir al menos la pensión mínima. Como se les debe pagar, se vuelve al sistema de reparto.
4. El cuarto argumento se refiere a *la existencia, en muchos países, de regímenes de reparto*. Si se decide cambiar estos regímenes a otros de capitalización hay que tener en cuenta que de todas formas se deben pagar las pensiones de los que ya han jubilado del régimen anterior. Esto implica, naturalmente, que los cotizantes del nuevo sistema estarían pagando una doble cotización, que se traduce en una reducción de sus poderes compradores. La evolución histórica de las tasas de interés real, muestra que a largo plazo pueden ser negativas. En la actualidad, se observa que están dadas las condiciones para lograr tasas positivas desde un punto de vista bursátil, pero esto no refleja la actividad económica real.
5. Un quinto argumento: tanto en el sistema de reparto como en el de capitalización, *cuando se produce la inversión de la pirámide aumenta el esfuerzo financiero de los cotizantes*. Debe tenerse presente que el valor del capital es función dependiente de su demanda y que ella está determinada, a su vez, por la masa de posibles compradores, esto es, por los activos que reciben salarios.
6. El último argumento se refiere a *la justicia social*. Se considera que la capacidad para tener éxito en una inversión es una función creciente de la situación financiera y de los ingresos. A largo plazo, un déficit en el régimen privado es financiado por el Estado y, por ende, por la propia comunidad. Pero lo que es más importante es la inestabilidad de los precios de las tasas de

interés: su evolución futura es imprevisible. Como la jubilación es algo que debe ofrecer seguridad a plazo largo, para financiarla es necesario minimizar los riesgos y los factores aleatorios.

Por último los asistentes recordaron que durante la exposición se formularon generalizaciones sobre ciertas relaciones, que pueden no aplicarse a un grupo o subgrupo concreto de la población. La situación en que viven las personas en edad de retiro no es la misma para todos. Y así como en las edades activas y en la población en general hay una estructura social, también hay sectores que están en edad de retiro que viven en condiciones muy diferentes. Entonces la situación en que se encuentran las personas en edad de retiro no es independiente de todo su estilo de vida; los problemas que enfrentan reflejan precisamente la gran heterogeneidad de situaciones de la estructura social en un momento dado.

Parecería haber un principio fundamental que podría aclarar esas consecuencias: la solidaridad entre generaciones, solidaridad que debería darse a nivel nacional. Hay una responsabilidad social de que esas situaciones se den y los cálculos basados en estas apreciaciones, aunque son elementos importantes, no son los únicos. Hay que tomar en cuenta otros elementos esenciales: si hay muchas personas que trabajan en relación con las que se retiran, será mucho más fácil financiarlas, pero también eso es uno de los elementos del problema. Es muy importante saber entonces, cuál es el enfoque que se tiene de la solidaridad que, en el caso de los sistemas de capitalización, está ausente.

El profesor Chesnais concuerda en que no hay solidaridad en los sistemas de capitalización. Desde todo punto de vista la población jubilada es muy heterogénea. Agrega además que hay heterogeneidad profesional pero hay, sobre todo, una heterogeneidad generacional. Los jóvenes jubilados que llegan ahora ganan mucho más que los jubilados antiguos, porque la jubilación fue calculada en el período de gran expansión de la postguerra, teniendo en cuenta sólo los mejores años. Hay ahora muchos casos en que ambos miembros de la pareja trabajan y no tienen hijos. Con el descenso de la mortalidad, las personas heredan a edades que preceden en muy poco tiempo a su propia jubilación. Por otra parte las herencias aumentaron mucho con la expansión de la postguerra. Se tiene, entonces, una nueva clase de rentistas, una parte de la burguesía, formada por jubilados jóvenes que son los que tienen el ingreso per cápita más elevado, mucho mayor que los jóvenes activos. Ellos son los propietarios, tienen mucho tiempo libre y buena salud. Entonces dentro de la clase media de los jubilados ellos viven como los aristócratas del siglo XIX. Este

planteamiento es algo exagerado pero es cierto y es evidente en cualquiera de las ciudades turísticas de Francia que están llenas de jubilados. Ellos son los que hacen la mayor parte de los viajes a países lejanos. Esto es un ejemplo del proceso de inversión, pero no sólo de la pirámide de edades, sino también de la riqueza.

Tercera Conferencia

CONSECUENCIAS ECONOMICAS DEL ENVEJECIMIENTO

Hasta 1980 el número de personas de edad avanzada aumentó en forma comparable en los países desarrollados y en los países en vías de desarrollo, duplicándose en ambos casos. A partir de ese año se advierte una fuerte divergencia entre ambos tipos de países. Mientras en los desarrollados el número de ancianos aumentará a poco menos que el doble, en los en desarrollo este número será cuatro veces mayor o aún más (véase *supra*, cuadro 1).

Las cifras muestran que entre 1980 y 2025 subirá en más de 400 millones el número de ancianos en los países subdesarrollados; en consecuencia, la presión sobre los servicios y las pensiones será muy fuerte. El incremento anual medio de la población en edad avanzada, en los países desarrollados registrará una tendencia al aumento menos intensa que en el pasado. En los países poco desarrollados, en cambio, la tendencia se acelerará. En América Latina el ritmo es poco variable: el crecimiento del número de personas de edad avanzada está comprendido, regularmente, entre 3% y 4% por año. Hay una ligera aceleración a partir de fines de siglo (de 2,9 a 3,8). Aun si la proporción no cambiara mucho, el número en términos absolutos aumenta muy rápidamente. Es en números absolutos que se aprecia la importancia del crecimiento de la población de edades avanzadas (véase *supra*, cuadro 2).

Evolución temporal previsible

Para analizar cifras a muy largo plazo se han seleccionado las proyecciones hechas por el Banco Mundial para México, que es un caso representativo de América Latina, hasta mediados del siglo XXI. (Esta proyección corresponde a la variante media de las Naciones Unidas). Se supone que la tasa neta de reproducción se estabiliza en 1 en el año 2015. En el cuadro 7 se observa que el número de jóvenes de menos de 15 años aumenta sólo hasta el próximo decenio. En cambio, el número de personas de edad avanzada continúa aumentando hasta fines del siglo XX. La estabilización comienza sólo en el año 2100. En consecuencia, no puede haber una compensación numérica entre la disminución del número de jóvenes y el aumento del número de viejos. El número de jóvenes no varía en el siglo XXI mientras que el número de viejos aumenta siempre. El número de

personas mayores de 75 años se estabiliza aún más tarde y este grupo de población es el que demanda mayores gastos de salud.

Significación económica del envejecimiento

El presupuesto social, en la mayoría de los países desarrollados, es superior al presupuesto del Estado. En Francia ya es superior en un 40% con respecto al presupuesto total del Estado: defensa, educación, transporte, justicia, correos, etc. En consecuencia, los efectos de esta dinámica financiera sobre la economía pueden ser muy significativos. La mayoría de las personas, cualquiera sea su opinión política, piensa que en la actualidad las contribuciones para la seguridad social han aumentado demasiado y afectan al mercado de trabajo –el empleo– en forma negativa.

Se produce entonces un círculo vicioso: el aumento del desempleo conduce a una disminución de las cotizaciones y a un aumento de los gastos; por su parte el aumento de los gastos conduce a una disminución del empleo y así sucesivamente.

Cuadro 7
POBLACION DE MENORES DE 15 AÑOS Y DE MAYORES DE 65 AÑOS.
MEXICO: ESTIMACIONES ENTRE 1940 Y 1980 Y PROYECCIONES
ENTRE 1980 Y 2155
(Población en millones)

Año	Grupos de edad		
	15 años	65 y más	(75 y más)
1940	8.1	0.6	(0.2)
1950	11.8	0.9	(0.3)
1960	16.9	1.3	(0.4)
1970	23.9	1.8	(0.6)
1980	31.0	2.5	(0.8)
1990	37.0	3.0	(0.9)
2000	40.8	4.1	(1.2)
2010	41.2	6.0	(1.8)
2020	39.1	9.4	(3.6)
2030	40.5	14.6	(4.5)
2055	40.0	31.5	(11.9)
2080	40.0	39.2	(18.3)
2105	40.1	43.3	(20.5)
2130	40.1	44.4	(21.3)
2155	40.1	44.6	(21.4)

Hipótesis de la proyección: Tasa neta de reproducción se estabiliza en el valor 1 en el año 2015; la esperanza de vida al nacer pasa de 66.3 años en 1980-85 a 72.0 años en 2000-2005, y a 76.2 años en el período 2030-2055 y a partir del año 2105 se mantiene en 81.0 años.

Se establece así un debate político importante sobre lo que se ha llamado las "contribuciones obligatorias" debido a que el gasto social está aumentando en forma totalmente descontrolada. La pregunta que se plantea ahora: ¿qué se puede hacer para controlar este proceso? Hay un comité de expertos constituido por el gobierno – tanto en Francia como en otros países – para reflexionar sobre este problema.

Hay muchas soluciones posibles. Se puede actuar, ya sea limitando los gastos o bien aumentando las cotizaciones. Hasta este momento no se ha hecho nada por limitar los gastos; en cambio, se ha aumentado regularmente, y de manera mecánica, la tasa de cotización de los asalariados. El problema más serio es, sin embargo, el del seguro de salud. Con la evolución tecnológica actual debe aumentarse la tasa de cotizaciones cada ocho meses. Esto es esencialmente un ejemplo de falta de coraje político.

Soluciones técnicas para el seguro de vejez y el seguro de salud

Para financiar las jubilaciones se pueden tener las siguientes soluciones técnicas: aumentar las cotizaciones, que es la solución a que se ha recurrido siempre; y elevar la edad de la jubilación, lo que no se ha hecho nunca.

Hubo un debate muy violento en 1982, cuando el gobierno bajó la edad de retiro a los 60 años, por ser una medida que tuvo un costo muy alto. Ahora la mayoría de las tendencias políticas están de acuerdo en practicar un aumento progresivo de la edad de retiro en el futuro. Pero no se han hecho, en Francia al menos, previsiones a largo plazo, como en Japón o en Estados Unidos. En los Estados Unidos se ha decidido aumentar la edad de retiro en un año en el próximo decenio y en 2 años a partir del año 2000. En este sentido es posible que las opiniones vayan cambiando en un sentido favorable al aumento de la edad de retiro porque la edad de entrada a la actividad es cada vez más tardía –a diferencia de las generaciones que salen ahora que comenzaron a trabajar más temprano– siendo la naturaleza de su trabajo menos difícil. Los jubilados de hoy, que pertenecen a una generación nacida en la época de la primera guerra mundial, han comenzado a trabajar entre los 11 y los 12 años en promedio. Han tenido una carrera difícil, con la crisis económica de la guerra, y han trabajado en promedio como 50 años.

Por el contrario, las nuevas generaciones comienzan a trabajar cerca de los 20 años en trabajos mucho más livianos. Puede suponerse

que haya una presión de la población por continuar trabajando más allá del actual límite de la jubilación, porque probablemente el nivel de las pensiones disminuya con el tiempo. Este movimiento ya ha comenzado en varios países, en Escandinavia y en los Estados Unidos de América del Norte.

También cabe reducir el nivel relativo de las pensiones o de la tasa de reemplazo del salario, tomando como base el salario neto, que tiene una tendencia a disminuir. Como el salario bruto incluye las cotizaciones, la diferencia entre ambos –el bruto y el neto– va aumentando. Esta solución se ha practicado en Alemania occidental desde hace algunos años.

Soluciones demográficas

Soluciones demográficas habría dos: aumentar la fecundidad, y recurrir a mano de obra extranjera. Con relación a la primera, podría pensarse en estimular la natalidad aplicando políticas que fomenten el aumento de los nacimientos o que reduzcan la penalización para las parejas que tienen al menos 2 o 3 hijos. La fecundidad en los países europeos es menor, en promedio, en una cuarta parte, al nivel de reemplazo de las generaciones y el déficit aumenta de un año a otro. A largo plazo es importante evitar que la natalidad descienda demasiado.

El cuadro 8 muestra el efecto de un pequeño aumento de la fecundidad en Francia sobre el coeficiente de carga potencial de la jubilación. (El coeficiente de carga es la relación entre el número de personas de más de 60 años y el que tiene entre 20 y 60 años).

Se trata de una proyección de personas que ya han nacido. En los 55 años de la proyección el número sube de 10 a 17 millones. Por su parte el número de jóvenes depende de la fecundidad, y los adultos serán los que deberán pagar las pensiones de las personas de edad avanzada. Se observa en el cuadro que el coeficiente de carga no cambia hasta el año 2005; a partir de ese año se aprecia el efecto del aumento posible de la fecundidad. Si la fecundidad pasa de 1.8 a 2.1 se ve el efecto de la fecundidad sobre la carga potencial de la jubilación (véase el cuadro 8).

La carga aumenta regularmente hasta el año 2035 en las dos hipótesis (de TGF = 1.8 y 2.1), si todo lo demás se mantiene constante. Por lo tanto será conveniente aumentar las cotizaciones de cualquier manera aun cuando la fecundidad aumente. Pero se verá que la diferencia del aumento en las cotizaciones es importante a largo plazo, particularmente cuando llega el momento más difícil, esto es cuando se llega a tasas de cotización más altas.

Cuadro 8
**EVOLUCION DEL NUMERO DE PERSONAS DE 60 AÑOS Y MAS,
Y DE LA CARGA POTENCIAL DE LA VEJEZ.
FRANCIA: 1985-2040**

Años	Número de personas de 60 años y más (en miles)	Relación de "carga"	
		Población de 60 años y más Población de 20-60 años	
		TGF = 1.8	TGF = 2.1
1985	9 974	0.343	0.343
1995	11 391	0.370	0.370
2005	12 053	0.377	0.377
2010	13 256	0.421	0.419
2015	14 396	0.468	0.458
2020	15 307	0.508	0.489
2025	16 126	0.551	0.520
2030	16 685	0.587	0.543
2035	17 008	0.618	0.557
2040	16 642	0.616	0.539

Fuente: I.N.S.E.E.

Entre el año 2020 y el 2035 la carga subiría de 0.50 a 0.62, si la fecundidad se mantiene en el nivel actual de 1.8, lo que representa un aumento de 0.1 o el 20% de aumento de la carga.

Ahora bien, si la fecundidad aumentara de 1.8 a 2.1 la carga sería un poco menos pesada en el año 2020. Pero, lo que es más importante es que a partir de ese año el aumento continuaría con menor rapidez. Siguiendo con la comparación entre los años 2020 y 2035, puede verse que las cifras se elevan de 0.489 a 0.557 con una variación de 0.06. Es una variación del orden del 10% en lugar del 20 por ciento que se observaría si la fecundidad se mantuviera en 1.8. Entonces el aumento de las cotizaciones sería dos veces menor con un pequeño aumento de la fecundidad, pero el efecto sería sólo a muy largo plazo. En consecuencia, a muy largo plazo, una política natalista sería una solución posible para la disminución de las cargas de la seguridad social.

Esta sería la primera solución demográfica, la de estimular la fecundidad. Con relación a la segunda solución, recurrir a la mano de obra extranjera, puede decirse que en la actualidad no sería apropiado porque no existe escasez de mano de obra. Lo ideal sería combinar ambas soluciones: aumentar la natalidad y estimular la inmigración extranjera. Sin embargo, ésta sería una solución a largo plazo por las razones señaladas anteriormente.

Solución económica

Una solución de naturaleza económica consiste en adoptar una política favorable al empleo: en los países de la comunidad europea el empleo no aumenta desde hace más de 20 años. En Estados Unidos, en cambio, desde hace 25 años el empleo ha aumentado en 40 millones de personas. En Francia y en otros países rige un sistema de salarios y de seguridad social extremadamente rígidos. Uno de los principales problemas es el aumento muy rápido del salario mínimo. Todas las soluciones políticas en Francia consisten en tratar de que los jóvenes entren al mercado de trabajo con salarios inferiores al mínimo. Deberían hacerse esfuerzos por encontrar una solución que favoreciera la creación de empleos. La oferta de empleos está estancada e incluso, algunas veces, disminuye, aumentando así el desempleo de los jóvenes.

Otro problema se plantea con relación a la adopción de una estrategia adecuada para financiar los costos que demanda la salud. Hay dos posibilidades: actuar sobre el número de prescripciones médicas aumentando las cotizaciones siempre, o bien disminuir los gastos. En mi opinión hay que actuar inmediatamente sobre el gasto, limitando radicalmente el número de nuevos médicos que se forman en las universidades, porque los gastos médicos no siguen la evolución de los salarios, ni hay ningún sistema de regulación del aumento de los gastos médicos. Otra posibilidad técnica consiste en controlar no sólo el número sino también la actividad de los médicos porque tienen una tendencia a multiplicar las prescripciones y las consultas. El principio sobre el que se basa esta conducta es que toda atención de salud debe estar subvencionada por la seguridad social y, en última instancia, por el patrimonio colectivo. En materia hospitalaria otro aspecto que es importante es el de controlar la sobreutilización de técnicas terapéuticas. Se gastan sumas fabulosas sin justificación sanitaria en personas de edad avanzada.

En Francia hay una generosidad excesiva en el pago de la jubilación por la forma en que se contabiliza el tiempo trabajado para muchos de los jubilados. Hay personas que en el pasado han trabajado sólo dos días y se consideró como si hubieran trabajado un año completo. Esto corresponde a una época de expansión y sin déficit en la seguridad social. Si esas personas conservan sus derechos pueden seguir viviendo a costa de la seguridad social. Se han otorgado grandes privilegios, por ejemplo, a los combatientes de la segunda guerra mundial, y a los trabajadores manuales u otros en tareas que se realizan en condiciones insalubres o difíciles. Además hay grupos profesionales de presión muy fuertes que tienen ventajas exorbitantes debido a su profesión. Estos son grupos que tuvieron posiciones estratégicas en el funcionamiento de la economía en cierta época

histórica. Por ejemplo, los ferroviarios del siglo XIX o los maestros en la segunda guerra.

Ningún gobierno tiene coraje suficiente para suprimir estos privilegios que no tienen justificación alguna en el presente. El señor Laroque, el creador de la seguridad social en Francia, ha reconocido haber creado una máquina infernal.

Aspectos económicos del envejecimiento demográfico

No hay una teoría económica satisfactoria del crecimiento económico y, en consecuencia, es difícil estudiar los efectos generales del envejecimiento demográfico sobre el crecimiento económico. Pero hay otras dificultades que complican más el problema como el hecho de que el envejecimiento de la población coincide con la disminución del ritmo de crecimiento de la población y con la disminución del tamaño de los hogares.

Hay tres cambios demográficos que son simultáneos y que, por lo tanto, deben separarse analíticamente y un factor adicional que complica: es el hecho de que se llegará a un grado de envejecimiento como nunca se había visto antes. La situación es inédita.

Se arguye que el envejecimiento demográfico no es inquietante porque los países más viejos del mundo son también los más ricos y, a menudo, los más competitivos. Sin embargo, lo que hay que tratar de determinar es si existen niveles de envejecimiento de la población que son soportables y en qué momento éstos se vuelven insoportables. Desde este punto de vista el caso del Japón es el que mejor nos puede ayudar a reflexionar. El único gobierno que ha estado "obsesionado" por el efecto negativo posible del envejecimiento es el gobierno japonés. Regularmente, en las discusiones sobre la economía del siglo XXI en la OCDE, los japoneses hablan del peligro del envejecimiento demográfico y todas las delegaciones se irritan por la insistencia del Japón sobre este tema, siendo que es el país más competitivo.

Si Japón se inquieta por los efectos del envejecimiento demográfico es un indicador de que es un problema importante, porque en general ellos no cometen errores estratégicos en su propia conducción económica. En las encuestas que se han hecho a altos personajes japoneses para conocer sus opiniones sobre los próximos 25 años, sistemáticamente aparece el envejecimiento como el problema más importante.

En la actualidad en la estrategia japonesa hay dos elementos que son interesantes de analizar. Por un lado, el Japón se niega a bajar mucho la presión fiscal – el nivel de los impuestos directos – aunque los americanos los presionan para ello, debido a la futura evolución del envejecimiento. Por otro lado, utilizan el excedente comercial como una reserva para financiar el déficit de las pensiones. Esto es

digno de ser destacado ya que jamás hemos visto en la historia económica un país con excedentes comerciales tan grandes y, al mismo tiempo, con sobrevaluación de su moneda. Voceros del gobierno japonés dicen que ésta es una estrategia voluntaria para enfrentar la inversión de la pirámide de edades ya que esto entrañará enormes necesidades financieras. La estrategia consiste en invertir en el extranjero y acumular divisas para pagar el riesgo de déficit dentro de 10 o 20 años.

El problema del envejecimiento en otros contextos puede estudiarse de dos maneras. La primera consiste en observar la historia económica, ver qué se puede aprender desde un punto de vista empírico y, la segunda consiste en razonar dentro de un modelo de crecimiento económico.

Cuando se observa la historia económica a largo plazo, se ve que con el crecimiento de la población en general hay también un período de fuerte crecimiento económico. La modernización o el auge económico europeo se produjo históricamente junto con el auge demográfico. Lo mismo ocurrió en los Estados Unidos en el siglo XIX, y en los países en desarrollo del tercer mundo, desde el decenio de 1930. En algunos casos, desde fines del siglo XIX, las economías que crecieron más rápidamente fueron las que también tuvieron su transición demográfica más temprana y, en consecuencia, el envejecimiento más rápido.

Por otro lado, también actúan las economías de escala: a mayor número de personas más rentables son las inversiones. En muchas ciudades hay una disminución real de residencias ocupadas y esto produce un descenso en el precio de los inmuebles. Entonces ya no se da el fenómeno de las economías de escala tal como en el pasado y tampoco se piensa más en grandes proyectos de infraestructura. Con la inversión de la pirámide de edades pronto habrá mucho menos jóvenes que entrarán al mercado de trabajo y muchos más viejos que saldrán de él.

Otro elemento se relaciona con la mayor densidad que se vincula con el aumento del valor del capital. A medida que la demanda de tierras – equipos, establecimientos entre otros – sube por la mayor concurrencia de población, los precios también se elevan. En el caso de una ciudad africana, por ejemplo, los precios reales del metro cuadrado de tierra urbana se multiplicaron por 100 en 15 años debido a la acumulación de personas. En consecuencia, hay una riqueza que se crea por efecto de la densidad. A raíz de esto hay pequeños propietarios de tierras que se han enriquecido y que pertenecen ahora a la clase media capitalista. Ellos son los empresarios y participan activamente en el crecimiento económico.

Además hay que considerar el efecto del crecimiento demográfico sobre el ritmo de renovación del capital humano. La

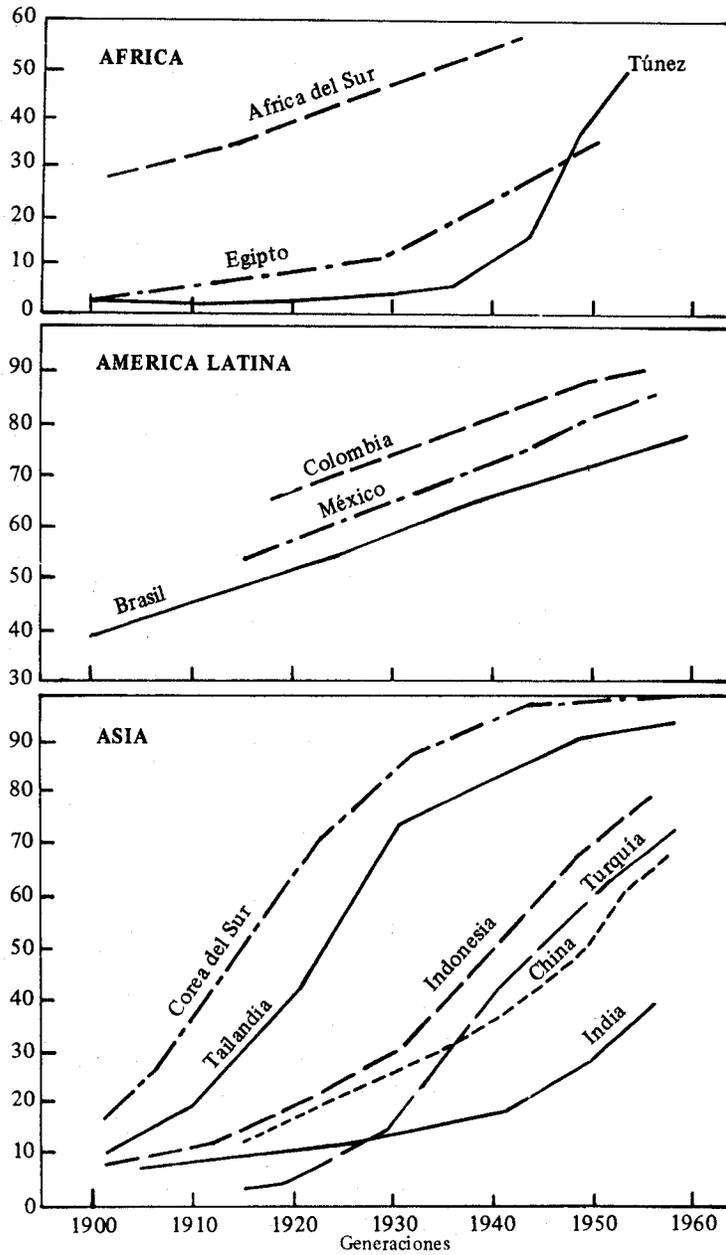
población activa se renueva con mayor rapidez cuando hay un crecimiento demográfico suficiente. Esto no tendría importancia si las generaciones más antiguas y las generaciones jóvenes tuvieran las mismas calificaciones. Sin embargo, cuando se compara la evolución del nivel de instrucción a través de las generaciones, se observan transformaciones importantes. El gráfico 14 muestra la evolución de la proporción de mujeres (en el caso de las mujeres la evolución ha sido siempre más tardía que en el caso de los hombres) que saben leer y escribir por generaciones a partir de comienzos de este siglo, en los países menos desarrollados, para cada uno de los grandes continentes: África, América Latina y Asia. En Corea del Sur, Tailandia, Indonesia, China y Turquía el crecimiento de la alfabetización femenina ha sido de los más rápidos del mundo. Dicho de otro modo, en las generaciones nacidas a comienzos de siglo que abandonan ahora el mercado de trabajo, una gran mayoría era analfabeta, mientras que en las generaciones que actualmente entran al mercado, nacidas alrededor de 1960, todos o casi todos saben leer y escribir. Son entonces personas mucho más calificadas las que han estado entrando últimamente a la actividad en contraste con el bajo nivel de calificación de los que se retiran. Como los flujos de entrada son grandes, las calificaciones se renuevan rápidamente.

En los países de América Latina incluidos en este gráfico, la evolución ha sido mucho menos rápida que en los países de Asia, donde se produjo un crecimiento económico excepcional. La pendiente de la curva es muy diferente. En estos casos se observa que si bien el crecimiento demográfico es rápido, el de la alfabetización es mucho más lento.

Entre los argumentos que pueden esgrimirse desde el punto de vista histórico, Francia representa un caso único de envejecimiento en Europa y en el mundo en el siglo XIX. Es interesante comparar la historia económica de Francia y la de los países vecinos porque Francia comenzó su envejecimiento un siglo antes. Hay tres aspectos que merecen citarse: el peso relativo de la economía francesa en el conjunto de Europa que se redujo a la tercera parte entre 1850 y 1950; el estancamiento demográfico de Francia en contraste con los demás países en los que hubo, por el contrario, una expansión demográfica; y el comportamiento poco eficiente de la inversión.

El peso de Francia en el producto bruto europeo era de 15% en 1800 y bajó a 9% en 1950. Esto está ligado al estancamiento demográfico, porque el ingreso per cápita francés no disminuyó en ese período. Contrariamente a lo que se puede pensar, el ingreso per cápita aumentó ligeramente, con menor rapidez que en los países que tuvieron un crecimiento demográfico más fuerte, el que es a su vez moderado si se compara con el de los países en desarrollo en la actualidad.

Gráfico 14
**EVOLUCION DE LA ALFABETIZACION FEMENINA A TRAVES DE
 DIFERENTES GENERACIONES**



Cuadro 9

TASAS DE INVERSION EN PAISES SELECCIONADOS, 1900-1960

(Porcentajes)

Año aprox.	Como proporción del producto nacional bruto			Incluye la corrección por el crecimiento de la población				
	Francia	Estados Unidos	Italia	Reino Unido	Francia	Estados Unidos	Italia	Reino Unido
1900	14	18	10	9	13	10	9	6
1910	16	17	16	6	15	12	14	2
1925	15	18	20	8	14	14	18	4
1929	17		19	9	17		19	9
1938	12	13	18	10	14	10		4
1950	15	18	18	13	15	14	18	10
1960	18	17	23	16	18	13	17	14

Fuente: Carré-Dubois, Malinvaud.

Normalmente, desde el punto de vista de la teoría económica podría esperarse que en un comportamiento así, con disminución del tamaño de las familias, contribuyera a un aumento de la tasa de inversión.

En el cuadro 9 se presenta la evolución de la formación de capital bruto fijo, la tasa de inversión, en Francia y otros países durante la primera mitad del siglo. Se observa que Francia, teniendo una ventaja desde el punto de vista demográfico debido al descenso de su tasa de fecundidad, no tiene un comportamiento más dinámico que otros países en cuanto a la inversión.

La inversión no fue suficiente ni eficiente, especialmente porque el ahorro fue de mala calidad, lo que permite explicar el menor crecimiento del ingreso per cápita, hecho sorprendente porque Francia no tuvo una gran carga demográfica.

Podría decirse que hubo atesoramiento en lugar de inversión. Es sabido que Francia tenía las existencias de oro más grandes del mundo. Mientras que Inglaterra en el siglo XIX, por ejemplo, hacía excelentes inversiones en el extranjero, Francia prefería un tipo de inversión que a menudo no era ni siquiera reembolsable. Esto último está ligado a la evolución demográfica en cierta manera porque no hubo una emigración francesa de importancia hacia países como México, donde esos migrantes podrían haber encontrado mejores oportunidades de inversión.

Los modelos de crecimiento económico

Los modelos económicos como el de Harrod-Domar o el modelo neoclásico sólo toman en cuenta el costo a mediano plazo y no son útiles para analizar el proceso de envejecimiento que es, por el contrario, un fenómeno secular. Una segunda limitación para el uso de estos modelos es que en ellos no se consideran las economías abiertas –como sucede en la realidad– donde la exportación y el contexto internacional representan un papel muy importante.

Estos modelos ayudan a reflexionar sobre el riesgo de depresión de la inversión, debido a la contracción demográfica cuando el envejecimiento es muy avanzado. Es necesario tener prudencia y cautela cuando se formulen estas conclusiones porque se sabe que hay modas intelectuales en ciertos momentos, en particular en los Estados Unidos, que es el país que da origen a estas modas, y donde el sucederse de las ideas es muy rápido. Por ejemplo, en Estados Unidos se elaboraron dos informes sobre el impacto económico de los cambios demográficos, uno en 1972 y otro en 1985 –ambos elaborados por el gobierno–, en los cuales se llega a conclusiones completamente diferentes sobre el mismo problema.

En realidad hay muchos trabajos empíricos sobre este tema y, en particular, ha sido fuerte la influencia de Julien Simon, un demógrafo-economista estadounidense que está actualmente muy allegado a la Casa Blanca. Es un muy buen economista y ha mostrado que las tesis neomalthusianas no están probadas empíricamente; con esto ha influido fuertemente en la opinión estadounidense. Es posible, sin embargo, que dentro de algunos años la opinión cambie en el sentido opuesto. Hace algunos años, por ejemplo, Easterlin era el demógrafo-economista que estaba de moda, con un enfoque neomalthusiano. Para Easterlin el problema más importante para la economía estadounidense, era la entrada de generaciones muy numerosas en el mercado de trabajo. Ahora en 1987, los economistas estadounidenses comienzan a tomar conciencia del déficit crónico de oferta de mano de obra.

Las consecuencias del envejecimiento

Las consecuencias del envejecimiento podrían dividirse en tres categorías: las consecuencias casi seguras o inevitables; las consecuencias sobre las cuales hay presunciones más o menos fuertes, pero que carecen de demostración empírica; y las consecuencias o hipótesis sin ninguna evidencia empírica. En todos los casos el marco de referencia se basará en economías de tipo europeo, Japón, Singapur, Hong-Kong, o Estados Unidos, en que se ha llegado a una población estacionaria o decreciente con un alto grado de envejecimiento.

Cuadro 10

**EVOLUCION DE LAS ENTRADAS (15-24 AÑOS) Y DE LAS SALIDAS
(55-64 AÑOS) POTENCIALES, DEL MERCADO DE TRABAJO Y
PAISES DE LA OCDE CON MAS DE 50 MILLONES DE
HABITANTES, EN PORCENTAJE DE LA
POBLACION TOTAL, 1950-2000**

Países	1950	1955	1960	1965	1970	1975	1980	1985 ^a	1990	1995 ^b	2000
Alemania occidental											
15-24 años	14.0	15.8	16.2	13.4	13.0	14.2	15.5	16.2	13.6	10.7	10.8
55-64 años	9.8	10.7	12.1	12.8	12.0	9.6	9.5	11.5	11.5	13.0	14.1
Cociente	1.43	1.48	1.35	1.05	1.08	1.47	1.63	1.41	1.19	0.82	0.76
Reino Unido											
15-24 años	13.6	12.7	13.3	14.6	14.6	14.3	15.4	16.1	15.0	12.9	12.4
55-64 años	10.2	10.7	10.7	11.9	11.9	11.1	11.1	11.1	10.2	9.9	10.2
Cociente	1.33	1.18	1.16	1.23	1.22	1.29	1.39	1.44	1.47	1.31	1.22
Francia											
15-24 años	15.3	14.0	12.4	14.2	16.3	16.1	15.9	15.5	15.1	13.9	13.1
55-64 años	10.2	10.5	11.2	11.7	10.7	8.2	8.8	10.9	10.7	10.1	9.4
Cociente	1.50	1.33	1.11	1.20	1.52	1.96	1.81	1.42	1.41	1.38	1.38
Italia											
15-24 años	17.1	...	15.5	...	14.8	14.3	15.0	15.7	15.1	13.9	13.1
55-64 años	8.5	...	9.6	...	10.9	9.4	9.7	11.4	11.2	11.2	10.8
Cociente	2.03	...	1.61	...	1.35	1.52	1.55	1.39	1.34	1.25	1.21
Japón											
15-24 años	19.6	19.1	18.9	20.3	19.2	14.6	13.7	14.1	14.9	14.7	13.6
55-64 años	6.1	6.4	7.0	7.5	7.9	8.0	8.5	10.1	12.4	12.8	14.1
Cociente	3.22	2.99	2.68	2.71	2.42	1.82	1.61	1.40	1.20	1.15	0.97
Estados Unidos											
15-24 años	14.7	13.2	13.4	15.3	17.4	18.8	18.7	16.5	14.2	13.2	13.9
55-64 años	8.8	8.8	8.6	8.8	9.1	9.3	9.6	9.4	8.7	8.3	9.1
Cociente	1.66	1.50	1.54	1.74	1.91	2.04	1.95	1.75	1.64	1.59	1.52

Fuente: Calculados a partir de datos censales y de proyecciones de población.

^a 1951 para Italia.

^b 1961 para Italia.

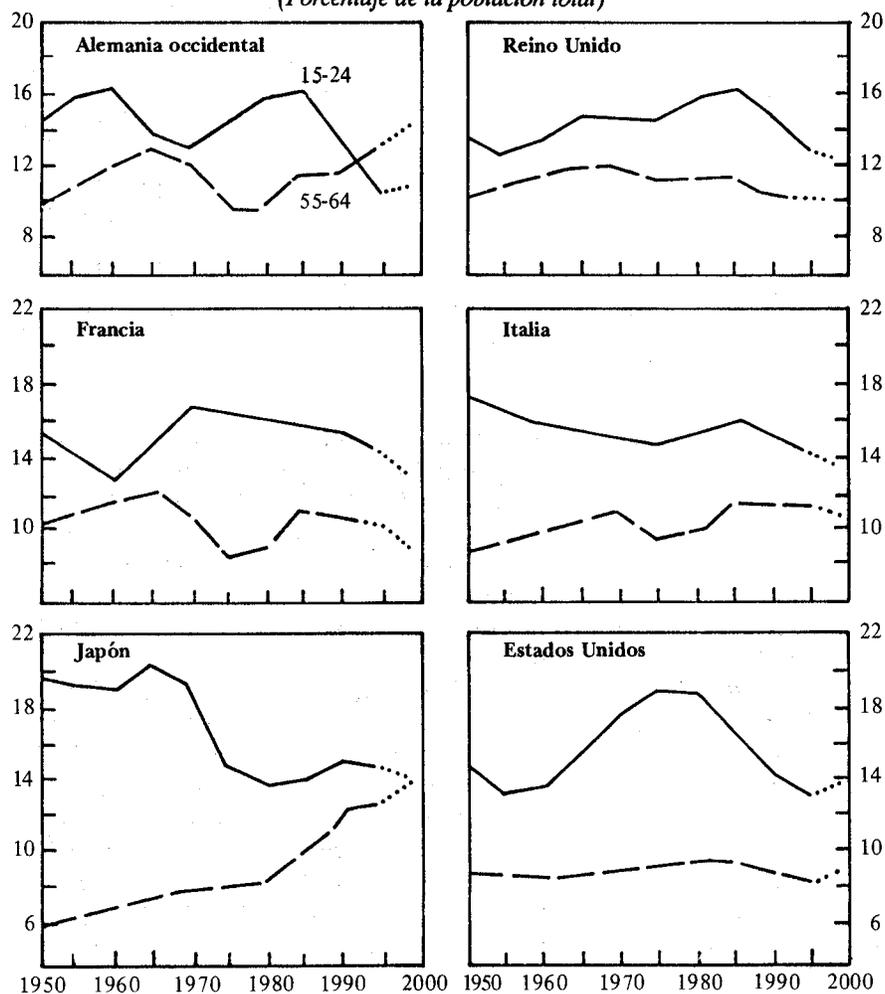
Las consecuencias de tipo casi inevitables se dan sobre la oferta de trabajo, sobre los costos de producción, y sobre la reorientación de la demanda global. En cuanto a la oferta de trabajo se advierte:

- Un riesgo de penuria crónica de mano de obra joven debido al mantenimiento durante 15 ó 20 años de una fecundidad muy inferior al nivel de reemplazo. Esto representa un problema grave porque los jóvenes constituyen la fracción más adaptable y móvil de la fuerza de trabajo.
- La falta de renovación del mercado de trabajo, del capital humano. Dentro de 20 años habrá potencialmente muchas más personas que salen de la actividad (que provienen de la generación del *baby boom*) que de jóvenes que entran (que son la generación proveniente de generaciones con fecundidad baja).

En el cuadro 10 y gráfico 15 pueden apreciarse los flujos potenciales de entradas y salidas del mercado de trabajo. Las entradas corresponden al grupo de 15-24 años y las salidas al de 55-64 años. Se tomarán el caso de Japón para mostrar por qué tienen ellos razones para inquietarse por el cambio demográfico.

Como se ve en el gráfico 15 (recuadro inferior izquierdo) el ritmo de entrada de los jóvenes al mercado de trabajo, que son los que aportan en general nuevos conocimientos, decrece con el tiempo. Los que forman las salidas son los que tienen conocimientos no actualizados. En 1950 entraban al mercado de trabajo tres veces más personas que las que salían: había un 6% de salidas y un 20% de entradas. En consecuencia, se producía un aumento muy rápido del ritmo de entrada de conocimientos nuevos en la población activa y

Gráfico 15
FLUJOS POTENCIALES DE ENTRADAS Y SALIDAS DEL MERCADO DE TRABAJO EN LOS PRINCIPALES PAISES DE LA OCDE, 1950-2000
(Porcentaje de la población total)



Cuadro 11
**DISTRIBUCION DE LA POBLACION ACTIVA POR GRANDES
 CATEGORIAS DE PROFESIONES.
 FRANCIA, 1911-1975**
(Cifras en miles y proporciones por 100)

Años	Profesiones		Otras	Total	Tasa global de actividad (%)
	Agrícolas	Industriales			
1911	8 417 (42)%	7 000 (35)%	4 686 (23)%	20 103 (100)%	51
1931	7 704 (36)%	8 464 (39)%	5 444 (25)%	21 612 (100)%	52
1954	5 286 (28)%	7 010 (37)%	6 650 (35)%	18 947 (100)%	44
1975	2 110 (10)%	8 074 (39)%	10 760 (51)%	20 944 (100)%	40

Fuente: Censos generales de población.

ahora puede esperarse que esta situación se invierta. En Alemania occidental ya comenzó esta inversión y, a partir del año 2000, el fenómeno se acentuará mucho más. Acaso podría considerarse que es ésta una de las consecuencias más importantes del envejecimiento porque el ritmo del progreso técnico depende en gran parte de esta capacidad de renovación de la fuerza de trabajo.

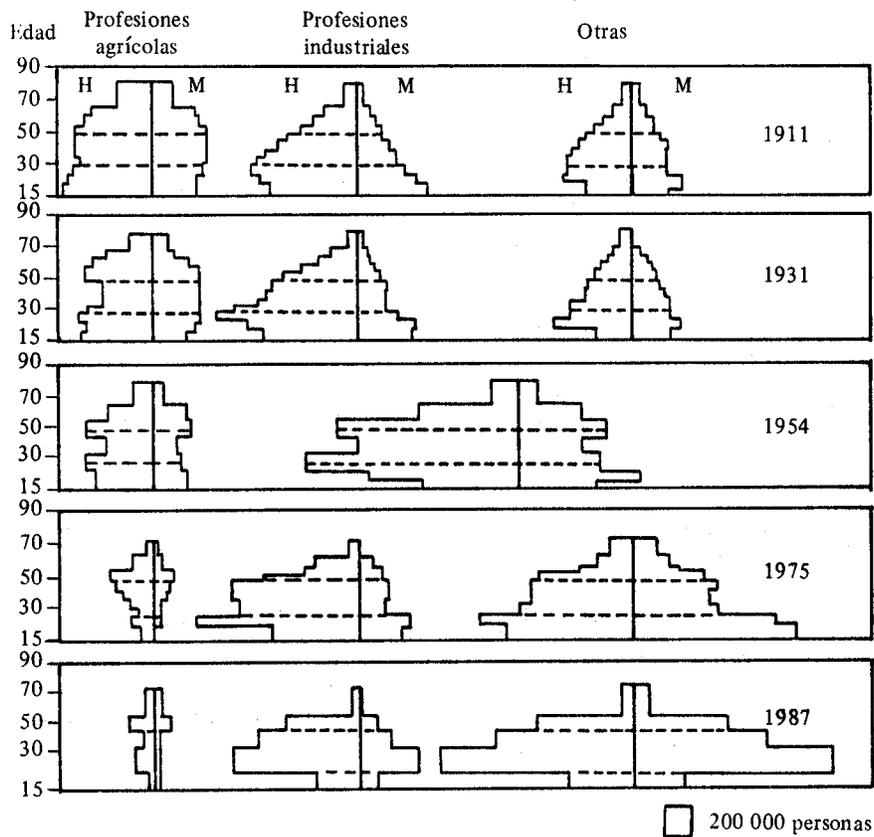
- La lentitud de las posibilidades de promoción. Cuando la pirámide es joven se puede ascender más fácilmente porque hay menos gente en edades avanzadas en los niveles de dirección. En cambio, cuando la pirámide de edades está envejecida, las probabilidades de promoción profesional son más escasas, lo que constituye un factor de desmotivación para los trabajadores más jóvenes.
- El envejecimiento posible de la mano de obra. Si se observa la pirámide de edades de la población activa en los tres grandes sectores: la agricultura, la industria y los servicios (véanse el cuadro 11 y el gráfico 16), se advierte, que la población agrícola no sólo ha disminuido en forma considerable sino que además se ha envejecido. Este hecho se ha convertido en Europa en un foco de resistencia a la innovación tecnológica en la agricultura. A menudo los viejos agricultores no invierten en instrumentos más modernos.

Para los demás sectores la mano de obra es bastante joven, particularmente en el sector de servicios. Así pues el envejecimiento puede ocasionar algunos problemas, al menos en ciertos sectores, pero no hay una total certeza sobre esto, porque la evolución técnica cambia mucho los efectos posibles de los factores demográficos. Con la evolución técnica prácticamente los expulsa del mercado de trabajo.

- La feminización del mercado de trabajo. Cuando la fecundidad baja, las mujeres tienen más oportunidades de trabajo ya que disponen de más tiempo del que tendrían si tuvieran una prole numerosa. Como el mercado de trabajo no está muy adaptado a la presencia de mujeres con hijos esto puede estimular aún más el descenso de la fecundidad, lo que es muy cierto en el caso de puestos de responsabilidad para los que se prefiere a mujeres solteras o sin hijos.

Gráfico 16

EVOLUCION DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA FRANCESA Y DE SU DISTRIBUCION POR SEXO Y GRUPOS DE EDAD, SEGUN CATEGORIA DE ACTIVIDAD ECONOMICA, A PARTIR DE 1911



- Como se prevé que va a haber un ascenso rápido de las mujeres a estas posiciones a consecuencia del progreso de la instrucción, cabe suponer que esto podría llevar a reducir la fecundidad, lo que a su vez contribuiría al envejecimiento de la población activa.
- La incidencia de la disminución del número de jóvenes en el desempleo. En la actualidad existe un buen número de jóvenes desempleados que pertenecen a la generación del *baby boom*. No se sabe con certeza si la disminución del número de jóvenes que entrará –teóricamente– al mercado de trabajo contribuirá a bajar el desempleo. Esta era la actitud dominante en los Estados Unidos hace algunos años, basada en el supuesto de que la disminución del número de jóvenes que demandaban empleo produciría un descenso en la tasa de desempleo. Pero esto no es tan cierto. Estos temas se están debatiendo porque lo que puede pasar en el próximo decenio es que la contracción demográfica disminuya la inversión y la demanda. Por lo tanto, sería posible que nos encontráramos con generaciones reducidas en el mercado de trabajo junto con un desempleo elevado.

Otra consecuencia inevitable es la presión sobre el costo de la mano de obra que incide en los costos totales. Hay varios elementos que hacen temer un aumento del costo de la mano de obra: el hecho de que los jóvenes serán más escasos y, tal vez, mejor calificados; si la pirámide de edades es más vieja habrá más personas con una mayor antigüedad y, en algunas profesiones, en la función pública, el salario depende de la antigüedad. En Japón hay un sistema de remuneraciones en el que la antigüedad representa un papel importante –están ahora en vías de modificarlo–; el aumento de las cotizaciones para financiar a los viejos; y por último, el hecho de que el envejecimiento ocurre en forma diferente según se trate de áreas urbanas o rurales. En general, se concentra en ciertas regiones, a menudo en la zona rural, y esto tiene altos costos porque aun cuando la población disminuya deben mantenerse los servicios y la infraestructura. En consecuencia, el aumento de la presión fiscal por habitante aumentará.

Este es el caso de Alemania occidental y no sólo en las áreas rurales. Hay un aumento de la presión fiscal a causa del despoblamiento de ciertos centros urbanos y esto, a su vez, desalienta a los jóvenes que podrían instalarse en ellos.

Por último, un tipo de consecuencia casi inevitable es la reorientación de la demanda frente al cambio de composición de la demanda. Es evidente que habrá una demanda menor de educación para los hijos, porque habrá una menor población en edades escolares y una mayor demanda de satisfacer las necesidades de las personas de edad avanzada, aunque posiblemente el impacto de este cambio sobre

la demanda global no sea muy grande. Es un problema de composición interna.

En lo que toca a las consecuencias más o menos probables del envejecimiento, cabe mencionar la capacidad de aceptar y controlar las innovaciones tecnológicas o los nuevos productos, entendiendo que una población envejecida pueda ofrecer mayor resistencia a esos cambios. Sobre esta consecuencia no hay una respuesta definitiva.

La señora E. Boserup, por ejemplo, piensa que el aumento tanto del número de jóvenes como de la densidad, es favorable al progreso técnico. El prestigioso especialista americano en materia de administración, Peter Drucker, sostiene una posición muy semejante que ha influido en la opinión japonesa sobre las últimas etapas del envejecimiento. Su principal argumento se refiere a que la innovación tiene varias causas posibles y una de ellas es la presión creada por las necesidades de las nuevas generaciones que tienen diferentes gustos.

Otra consecuencia sobre la cual no se tiene una seguridad plena se refiere a la naturaleza del ahorro. Normalmente, cuando la fecundidad disminuye podría ahorrarse porque se dispondría de mayores recursos al disminuir la familia. Por otra parte, la madre podría trabajar y habría menos consumidores en el hogar. Pero el problema radica en la utilización de ese posible ahorro.

No se sabe si en una población envejecida la gente prefiere al ahorro con riesgos a largo plazo en el mercado financiero, o si preferiría un ahorro más seguro. *A priori*, cabe pensar que el ahorro disponible sería mayor, pero no es seguro si su utilización sería la más adecuada.

Otro aspecto interesante con respecto al ahorro se relaciona con el ciclo de vida. Según la teoría de Modigliani, los individuos ahorran para hacer frente a su vejez y, en consecuencia, en una población envejecida la cantidad de ahorro debería ser más grande. En el momento en que la persona se jubila comienza a desahorrar, a consumir el ahorro. Ciertos países que han tratado de comprobar esta teoría, han concluido que en la práctica no sucede así; por ejemplo, en Francia las personas en la tercera edad continúan ahorrando.

Hay otros dos elementos en cuanto al ahorro que dificultan la interpretación. Por una parte, los economistas no se ponen de acuerdo sobre la definición misma de "ahorro". Por otra parte Modigliani toma en cuenta sólo el ahorro de los hogares y en muchos países este ahorro no es el componente más importante del ahorro total; debería incluirse también el ahorro de las empresas y el ahorro del Estado. El problema realmente consiste en saber si el envejecimiento tiene influencia sobre la inversión de las empresas y la del Estado.

La conclusión intuitiva es que el envejecimiento favorece el ahorro, pero desalienta la inversión. Podría ocurrir así porque si el mercado interno no crece en expansión horizontal por razones

demográficas, se produce una contracción del mercado y, en consecuencia, no hay ocasión de invertir. Se puede llegar a una situación en que hay un excedente de ahorro en relación con la inversión.

Este problema fue objeto de serias reflexiones por parte de Keynes que dedicó los últimos años de su vida a este tema. Siguió a Hansen con su teoría acerca del impacto del estancamiento demográfico sobre el estancamiento económico y estuvo muy inclinado a aceptarlo pues percibió que este proceso conducía a la pérdida de una fuente fundamental de la inversión.

Entre los aspectos más inciertos –sin ninguna evidencia empírica– hay dos que son los más importantes, pero no se conocen estudios sobre este tema. El primero se refiere a la relación entre el envejecimiento de la población –considerada al mismo tiempo como productora y como consumidora– y el funcionamiento de las empresas. Cabe preguntarse si los empresarios integran, en su estrategia, la transformación demográfica. Si esto fuera así, podría disminuir el costo de adaptación: por ejemplo, ellos podrían relocalizar las industrias aprovechando el costo de la mano de obra, aunque esto podría aumentar el desempleo en el país. Un segundo ajuste posible de parte de los empresarios lo constituye la automatización masiva, sustituyendo la mano de obra que se ha encarecido. Otra estrategia posible es recurrir a la subcontratación, mantener la actividad en los rubros que tienen un costo de mano de obra competitivo y subcontratar en aquéllos en que el trabajo tiene un precio más alto. En Japón, Suecia y Suiza hay una tendencia a utilizar esta estrategia.

Otro elemento que podría utilizarse es el de reciclar la mano de obra que envejece para hacerla competitiva. En primer lugar hay que suprimir los sectores tradicionales que no funcionan satisfactoriamente y traspasar los trabajadores a los sectores más modernos. Esto demanda, desde luego, un gran esfuerzo público porque no se dispone de un sistema de formación verdaderamente adaptado a las necesidades de los adultos.

Una última estrategia que se practica actualmente es la estrategia alemana y se la denomina estrategia mundialista. Fue aplicada desde Bismark pero fue reforzada en los últimos tiempos debido a que el mercado interno se contrajo considerablemente. Hay cada vez menos consumidores y el ingreso aumenta muy lentamente. En consecuencia, es necesario fortalecer las exportaciones porque internamente no hay buenas oportunidades. Alemania occidental es actualmente el primer país exportador del mundo, a pesar de ser un país muy envejecido, lo que aparentemente es una contradicción, pero en realidad no es así. Está en una fase en que, con muy pocos niños, puede generar ahorros masivamente y acumular en gran escala, ya

que las nuevas generaciones no están ya en edades productivas sino en edades de consumo. Hay muy pocos jóvenes que son consumidores y la capacidad de invertir ha aumentado en forma significativa.

En los próximos 20 años son las generaciones numerosas las que estarán en las edades más avanzadas y las generaciones poco numerosas en las edades productivas y, en consecuencia, las posibilidades de inversión serán menores. La pregunta ahora es, ¿hasta qué punto se puede seguir esta estrategia de adaptación al envejecimiento demográfico? Por ejemplo, ¿la estrategia japonesa orientada a robotizar y a exportar cada vez más, puede prolongarse indefinidamente? Esta estrategia tiene sus propias limitaciones porque ahora surgirán otros países exportadores en el mercado internacional, y se trata de países mucho menos envejecidos. Lo que sucede es que los países aumentan su presencia en el mercado internacional cuando los costos de mano de obra aumentan con mayor rapidez que en otros países, lo que parece ser una contradicción.

Otra incertidumbre se refiere a la incidencia posible del envejecimiento en el ritmo de progreso técnico, que constituye la variable principal que explica, a la postre, la historia económica.

Nadie ha encontrado una teoría que explique integralmente los efectos del progreso técnico y cabe entonces preguntar de qué forma afecta las variables demográficas.

Cuarta Conferencia

ASPECTOS SOCIALES DEL ENVEJECIMIENTO

El envejecimiento es un fenómeno cuyas causas ya se conocen bien, pero sus consecuencias no están aún suficientemente medidas ni explicadas. Lo señalado en las conferencias anteriores puede dar la impresión de que el envejecimiento es un fenómeno únicamente negativo, que es sólo una carga para la colectividad, pero no es así. Algunos de los aspectos sociales de la vejez son positivos, ya que el envejecimiento puede considerarse como símbolo de progreso, de victoria sobre la muerte.

En la actualidad, la jubilación representa una seguridad para casi todos los individuos en los países desarrollados y también lo será dentro de unos años para los países en desarrollo. Esa seguridad casi no existía hace unos 50 años, salvo para sectores privilegiados como cierto tipo de funcionarios de algunos de los países ricos.

El fenómeno nuevo surge porque la duración de la jubilación tiende a aumentar y representa un período de vida más largo que el período de formación en muchos países. Se plantea así el problema del papel que la sociedad debe asignar a las personas de edad avanzada.

Entre los franceses, como entre otros europeos, existe la costumbre de decir que hay tres funciones sociales para las personas de edad avanzada, descontando el papel económico que ha sido eliminado por la crisis de desempleo: el papel de memoria cultural y de transmisión de tradiciones; la función de apoyo, de solidaridad familiar para solucionar conflictos u ocuparse de los niños; y el de animación de la vida local, porque éstas son las personas que están presentes, en forma permanente, en las comunidades.

Las condiciones de vida de las personas de edad avanzada se han transformado radicalmente en los países ricos a partir del decenio de 1960. Entre estas personas los relativamente más jóvenes se han convertido en los grandes beneficiarios de la política de redistribución del ingreso a través de la seguridad social. La transmisión de las herencias, que son cada vez más importantes con el crecimiento económico, con la evolución de la mortalidad se produce de los octogenarios a los quincuagenarios. Estos últimos son los futuros jubilados y son a la vez personas sin grandes necesidades económicas.

En cambio, las políticas sociales parecen haber olvidado a los jóvenes, tanto en los países de Europa occidental como en los Estados Unidos, donde las políticas sociales son muy diferentes. Hay un trabajo muy interesante de S. Preston sobre este tema. Curiosamente y aun frente a este hecho la opinión pública en su conjunto tiene todavía la imagen de que las personas de la tercera edad viven en condiciones miserables, lo que no refleja la realidad. La opinión pública no asimila todavía los cambios rápidos que han tenido lugar en los últimos 25 años: las personas de edad, que eran muy pobres hace un cuarto de siglo, se han convertido en personas privilegiadas con un nivel de vida más elevado que el promedio.

Entre los políticos, sin embargo, se está desarrollando una toma de conciencia que implicará tomar decisiones nuevas acerca de esta situación. No se podrá seguir tratando a los jubilados jóvenes como si tuvieran verdaderamente necesidad de asistencia. Por otra parte, se les puede solicitar que contribuyan a la solidaridad colectiva en la medida en que puedan pagar. Si ellos se han enriquecido es justo que paguen, por ejemplo, las cotizaciones del seguro médico, lo que actualmente no hacen.

Pero esta evolución socio-política es riesgosa. La multiplicación del número de personas de edad avanzada con ingresos elevados y que no efectúan un trabajo productivo es políticamente muy peligrosa para la solidaridad social. Puede haber un antagonismo entre los jóvenes, que están a menudo en situación precaria debido a sus bajos ingresos, y las personas de edad avanzada que no trabajan y que viven mucho mejor que ellos.

En los próximos años una de las responsabilidades más importantes de los expertos será la de advertir sobre la necesidad de la solidaridad para evitar estos problemas. Será necesario reforzar lo que se ha dado en llamar la solidaridad descendente, es decir, la solidaridad entre las generaciones. Por ejemplo, la solidaridad de la tercera edad hacia la primera o la segunda edad. Se trata ahora de una solidaridad descendente frente a la solidaridad ascendente que ha prevalecido en los últimos decenios, fundamentalmente hacia la tercera edad. Ahora es necesario descender para redistribuir más equitativamente la riqueza. Esto no es, sin embargo, muy fácil, porque políticamente el poder del voto de la tercera edad es cada vez más fuerte.

El envejecimiento demográfico implica grandes cambios en la vida familiar. En primer lugar entraña una feminización creciente de la población debido a la mortalidad diferencial que se alcanza con la modernización. En Francia, por ejemplo, en la actualidad entre la población mayor de 65, la proporción de mujeres alcanza al 62%. Se ha demostrado, además que, en la población de edad avanzada -75 años y más- tienen un peso cada vez más importante. En

consecuencia, habrá cada vez más mujeres en este grupo de edades. Esto tiene importantes consecuencias porque habrá que considerar la influencia de las mujeres al diseñar las políticas para la tercera edad. Deben ser políticas esencialmente dirigidas hacia las mujeres y no como se las ha pensado en el pasado, en función de los hombres.

Desde el punto de vista familiar, lo que ha cambiado no es tanto, como se dice habitualmente, el crecimiento de las familias nucleares. En otras palabras, no se ha pasado de la familia extendida a la familia nuclear, sino que el cambio principal lo constituye el hecho de que los ancestros sobreviven en la actualidad mientras que en el pasado no lo hacían. En consecuencia, las generaciones se superponen y hay un modelo vertical de vida familiar.

Se puede calcular lo que se llama la relación de dependencia familiar y se observa, cada vez con mayor frecuencia, que coexisten dos generaciones de jubilados, por ejemplo, los abuelos y los bisabuelos. El índice más interesante es el que resulta de relacionar los efectivos de personas de más de 85 años con los de 65 a 69 años (por cien), que da una idea acerca de la frecuencia en que existe una doble generación de jubilados.

El ejemplo de Estados Unidos, que aunque es un caso particular, es representativo de la evolución general de los países desarrollados porque la mortalidad en ese país es un promedio de la situación de estos países. Había en los Estados Unidos sólo un 12% de casos de doble generación en 1950, que alcanzó a 29% en 1984. Se estima que esa proporción seguirá aumentando en el futuro: en el año 2010 será de 56% y llegará a 96% en el año 2050. Queda clara entonces la rapidez de la evolución del número de personas muy ancianas, las mayores de 85 años. Esto quiere decir que si la mortalidad continúa decreciendo como en el período reciente, habrá en la mayoría de las familias dos generaciones de jubilados. Esto significa que cada niño tendrá en su familia no sólo a sus abuelos sino también a sus bisabuelos.

El problema de solidaridad entre las generaciones se planteará cada vez con mayor intensidad al existir estas generaciones que se superponen. Será necesario, en consecuencia, que el sistema funcione con un equilibrio en los dos sentidos: ascendente y descendente.

La población del grupo de edades entre 40 y 55 años es muy frágil por encontrarse entre dos generaciones que tienen un peso importante: esa población tiene aún sus hijos a cargo y al mismo tiempo tiene a sus padres jubilados, que pueden estar enfermos y también a veces tienen a sus abuelos que son a menudo dependientes. Muchos gobiernos han tenido la tendencia de traspasar la responsabilidad de las personas ancianas de más de 85 años a las familias. En Francia se ha ensayado, desde hace veinte años una política que se llama de "mantenimiento a domicilio". Se trata de mantener a las personas de mucha edad, dependientes, el mayor

tiempo posible en sus hogares, en lugar de hospitalizarlas. Pero se ha comprobado, después de muchas experiencias y de estudios de casos, que esta política es, en general, más costosa, aunque afectivamente sea más agradable, al menos desde el punto de vista de las personas de edad involucradas. El imperativo será, pues, hacer un gran esfuerzo de prevención en materia de salud para controlar ciertas enfermedades irreversibles y retardar la aparición de enfermedades crónicas.

Pero no se podrá evitar el aumento de la carga colectiva; la carga de la cuarta edad será evidente en muy corto tiempo, aunque la solidaridad familiar siga siendo importante, ya que la proporción de personas que viven solas sigue en aumento. Por un lado, porque las personas de edad avanzada son más y más viejas y demandan, entre otras cosas, mayor atención de salud y, por otro, porque hay un aumento rápido de divorcios y separaciones. Un nuevo matrimonio a estas edades es poco frecuente. En ciertos países, además, hay un creciente número de parejas sin hijos, que no se benefician del apoyo que proporciona la descendencia. Este es el caso de Alemania occidental en particular, y en un menor grado el de los Países Bajos y el del norte de Italia.

Pero no hay sólo consecuencias negativas del envejecimiento en la familia. Hay también un elemento positivo que se relaciona con el fin del éxodo rural, que acerca a las generaciones, los hijos a sus padres. En el pasado muchas veces los hijos abandonaban el campo para emigrar a las ciudades. El éxodo rural actualmente ha terminado y las nuevas generaciones viven en las ciudades siendo más grande la proximidad geográfica. Este es un factor que puede contrapesar un poco el efecto descrito en el párrafo anterior.

Otro elemento positivo es el aumento de las posibilidades técnicas de comunicación. Casi todos los hogares de ancianos en Europa tienen teléfono que es por cierto un gran medio de comunicación con el resto de la familia. Esto constituye un apoyo afectivo muy importante porque muchas de las enfermedades de las personas de edad avanzada son de naturaleza puramente psicológica o moral.

En relación con la tentativa del Estado de traspasar la carga que representan las personas ancianas a sus familias, existe riesgo de imposibilidad de financiar las cargas materiales que eso implica y, además, el riesgo de discriminación de las mujeres.

En diferentes sociedades se han hecho encuestas sobre las relaciones entre las generaciones dentro de los hogares. Se ha advertido que las mujeres son las que se ocupan esencialmente de mantener los vínculos entre las diferentes generaciones. Los hombres, en cambio, tienden a elegir las relaciones con sus mismas generaciones, tanto con los que están a su mismo nivel en sus

profesiones, como con los que están dentro de su familia. En consecuencia, si se desea aplicar una política de solidaridad familiar, las mujeres serán las que tendrán esta responsabilidad. Ellas estarán a cargo de su carrera, de sus hijos, de sus padres y de sus abuelos. Por supuesto, las mujeres que cumplen este papel todavía no constituyen una mayoría, pero es una minoría creciente.

Se ha demostrado anteriormente que Francia es un país que envejeció prematuramente en comparación con otros países europeos: era el país más envejecido del mundo entre las dos guerras y, como resultado ya desde esa época, ha existido una preocupación constante que se ha traducido en la creación de diferentes comisiones gubernamentales para tratar el tema. Se ha creado, por ejemplo, un sistema de previsión colectiva porque se vio que ni la solidaridad familiar ni el ahorro individual eran suficientes. En consecuencia, fue necesario crear un sistema de seguridad social, de ser posible, de reparto. El régimen de capitalización tuvo un resultado deficiente debido a la gran inflación que ha minado completamente los ahorros.

Consecuencias del envejecimiento para la planificación

La comisión de planificación de Francia ha examinado este tema y ha hecho recomendaciones con el apoyo de la mayoría de sus miembros. El primer punto sobre el que ha habido acuerdo es el relativo al empleo. En general la sociedad francesa es muy rígida en cuanto a la división de las edades: la población se educa antes de los 20 años, entre los 20 y los 60 años trabaja y después de los 60 años se jubila. Hay muy pocas soluciones mixtas, y aun el trabajo a tiempo parcial es poco frecuente en Francia. En Europa del norte es diferente.

El sistema también es rígido cuando se trata de la jubilación "cortante" como una guillotina, a una edad establecida. A los 60 ó 65 años, cuando llega esta edad fatídica, las personas deben retirarse de la actividad en forma inmediata. Una de las proposiciones de la comisión fue la de otorgar una jubilación progresiva, como la que se practica en Suecia. Consiste en disminuir progresivamente la actividad y complementar el ingreso de los individuos con la parte de su pensión correspondiente a partir de los 55 años.

Sin embargo, este planteamiento de los expertos no fue apoyado ni por los patrones, ni por los sindicatos. Desde el punto de vista sindical las personas que trabajan a tiempo parcial no son movilizables. Desde el punto de vista de los patrones no es eficiente tener dos o tres personas para hacer el trabajo que podría hacer una sola a tiempo completo. De modo que esta recomendación quedó sólo a nivel técnico.

Una primera sugerencia con relación al empleo se refiere a la creación de empleos específicos para los trabajadores de mayor edad,

que aún están en condiciones de trabajar. Aun cuando no es oficial, en la práctica hay muchos trabajos clandestinos entre los jubilados.

La segunda recomendación concierne a la política de prevención sanitaria: se trataría de reducir el rápido aumento de las enfermedades crónicas, por ejemplo, la sordera, la demencia, etc. La idea es retardar la llegada de estas enfermedades, evitando al mismo tiempo una medicamentación excesiva. De todas maneras el número de personas que requiere servicios médicos aumentará. Pero el problema es saber exactamente hasta qué punto se debe continuar con una política tendiente a prolongar la cuarta edad. La mortalidad baja muy rápidamente entre los 55 y los 75 años, particularmente la mortalidad por enfermedades cerebrovasculares. En consecuencia, habrá un número cada vez más elevado de sobrevivientes en las edades mayores, pero a medida que avanzan en la escala de edad se tornan más frágiles. Además si se logra controlar el reloj biológico,⁹ podría suceder un crecimiento explosivo de la población de la cuarta edad. Se ha comenzado a comprender mucho mejor el mecanismo del envejecimiento de las células y cómo hacer para retardarlo. El problema que se plantea ahora con mayor frecuencia es el de saber si vale la pena alargar la vida en algunos años suplementarios para sufrir luego senilidad y debilidad. Se ha establecido un debate político importante en Suiza, Alemania occidental y Francia sobre lo que se ha llamado el "derecho a una muerte digna". Cada vez más las familias y los individuos se dan cuenta que las decisiones acerca del tratamiento que debe darse a una persona de edad que padece de una enfermedad las toman los médicos y no los familiares. La actitud de los médicos no es siempre totalmente desinteresada desde el punto de vista financiero. La pregunta que se formula en Francia es la siguiente: ¿es necesario agregar años a la vida o vida a los años? Este es el meollo del debate.

Una tercera recomendación dice relación con la migración de los jubilados. Cada vez más, los jubilados abandonan las ciudades para vivir en pueblos o zonas más soleadas. Esta no ha constituido, sin embargo, una política porque no existen los servicios públicos adecuados en esos pueblos para recibir ese flujo de inmigrantes. Los únicos países que hicieron esfuerzos para crear centros integrados de servicios para las personas de edad avanzada son los países nórdicos, como Suecia y el Reino Unido.

La cuarta recomendación se refiere esencialmente a la jubilación misma y hay en ella dos consideraciones: la primera concierne a la igualdad de las pensiones, lo que se llama la equidad; y la segunda se

⁹Véase Jean Bourgois-Pichat, *Nuevas fronteras de la demografía*, CELADE (LC/Dem/6.33), octubre de 1985.

refiere a la igualdad de cotizaciones para que exista igualdad en las prestaciones. En Francia hay una gran variedad entre las pensiones: algunos regímenes de pensiones son muy privilegiados, con cotizaciones muy bajas y edad de jubilación muy precoz. Esto es por cierto una anomalía que debería corregirse. Existen categorías políticamente sensibles, por ejemplo, los campesinos que tienen una tasa de cotización muy baja por constituir un grupo políticamente sensible: son los guardianes de todo el territorio nacional y constituyen, por consiguiente, un grupo de poder importante.

En cuanto a la igualdad de las pensiones, hay acuerdo en el sentido de que debe haber igualdad de cotizaciones para que haya igualdad de las prestaciones. Esta igualdad es considerada en relación con el ciclo de vida activa porque la mortalidad varía de una profesión a otra. Hay profesiones en que la muerte ocurre mucho más temprano que en otras. Se puede hacer un balance financiero sobre la duración de la vida activa y calcular los grados de desigualdad entre los diferentes regímenes.

Entre los ejemplos extremos en Francia puede mencionarse el régimen de pensiones para los profesores, que en su casi totalidad son mujeres. Es la profesión con la más baja mortalidad y con una esperanza de vida a la edad de retiro, de 25 a 30 años. Es decir la duración del período de retiro es casi igual a la duración de la carrera. En el otro extremo está el caso de los obreros no calificados de la industria; que tienen la mortalidad más alta de Francia -o sea baja posibilidad de llegar a tener la edad de retiro- y la esperanza de vida a la edad de retiro es del orden de los 10 años.

En consecuencia, para restablecer el equilibrio se requiere un gran esfuerzo, particularmente de las categorías privilegiadas que no desean limitar sus privilegios. En el sistema francés se cometió el error de construir el régimen de pensiones por grupos de profesiones. Después de la guerra, para evitar estas desigualdades se intentó implantar un régimen de seguridad social único para el conjunto de la población. Cabe señalar que los sistemas de las clases privilegiadas son deficitarios entre otras razones por haber establecido edades de retiro muy precoces. Sin embargo, a pesar de sus privilegios, también reclaman una subvención del Estado para financiar su déficit. Es por esta razón que la recomendación más importante es la de mantener el sistema de reparto que abarque, de ser posible, al conjunto de las profesiones.

Hay muchas ventajas técnicas en el sistema de reparto, por ejemplo, su independencia de las fluctuaciones monetarias o financieras y su "gestión paritaria", es decir, el manejo del sistema de pensiones está en manos de los interesados, los sindicatos, los patrones y el Estado. En el sistema de capitalización son los bancos privados los que deciden el rendimiento y los interesados no

intervienen en el proceso. En este sentido, en el sistema de reparto el proceso es más democrático.

Derivaciones para la vida política

El envejecimiento tiene también derivaciones para la vida política, en particular el funcionamiento de las instituciones políticas de una democracia.

Cabe preguntarse si el aumento del número de personas de edades avanzadas entraña una gerontocracia y, por consecuencia, una esclerosis o una decadencia de la civilización. La pregunta es pertinente en el último estado del envejecimiento de una población, no en las condiciones actuales. Posiblemente será atinente en el siglo XXI en los países occidentales y a fines del siglo XXI en los de América Latina. Una primera consideración impactante es la localización de la gerontocracia. Se observa que ésta no está siempre en relación con la proporción de personas de edad avanzada en los respectivos países. La gerontocracia se encuentra más bien en países comunistas o en países donde no hay una renovación periódica por medio de elecciones libres. Pueden ser comunistas o dictaduras de derecha, como fue el caso de España con Franco. Dicho de otro modo, para evitar la gerontocracia es necesaria la renovación de los gobiernos por medio de elecciones.

En una democracia lo que cuenta es el número de votos; en consecuencia, desde el punto de vista demográfico, el tamaño relativo de los grupos de edades del electorado. Dentro de la población electoral, los ancianos aumentan más rápidamente que la población general porque los niños no votan. Así, pues, hay tres riesgos subyacentes con el envejecimiento: una dominación progresiva del voto conservador; el envejecimiento de los candidatos, y la influencia excesiva de las personas de edad avanzada en las decisiones importantes.

El primer riesgo consiste en caer en el conservadorismo, sobre todo si las personas de edad forman un grupo político-económico importante como ocurre en los Estados Unidos en la actualidad. Hay mucha camarilla gris – personas de edad avanzada – que constituyen grupos de presión en el Congreso estadounidense. En Francia se dice que hay dos formas de evitar este riesgo: la primera, hacer votar a los niños (a través de los padres) y, la segunda, ponderar los votos por la esperanza de vida a la edad de los votantes. Esta es una idea de demógrafos: si una persona tiene una esperanza de vida larga, pesa más y viceversa. Se cree que la elección de los individuos está influida por su horizonte temporal y las personas de edad avanzada tienen intereses a corto plazo.

Los resultados de estudios de sociología electoral indican que hay riesgo de caer en políticas conservadoras. La inscripción en los registros electorales es mayor a medida que aumenta la edad; hay menor número de personas jóvenes inscritas en los registros electorales que personas de edades mayores. Por otro lado, la participación efectiva aumenta con la edad, según estudios hechos en varios países europeos con la población ya inscrita. En cuanto a las opciones elegidas por los votantes, se advierte por regla general que el voto conservador es más fuerte en proporción en los tramos de edades más elevados. En las elecciones de 1982 en los Estados Unidos, por ejemplo, el número de votantes de más de 60 años era superior al número de votantes de la generación del *baby boom* que tenía entonces menos de 35 años. De ahí que los resultados de las elecciones en los Estados Unidos no fueran totalmente independientes de la edad de los votantes. Pero tampoco puede decirse que los factores demográficos son los más atinentes en el comportamiento electoral, porque están los de carácter ideológico que son muy fuertes.

Hay asimismo otros elementos de carácter demográfico que pueden influir en el voto. Uno de ellos, sobre el cual no se sabe mucho, es la feminización creciente de la población. ¿Cuál será la influencia, por ejemplo, de la presencia más y más significativa de las mujeres en el mercado de trabajo, en la vida política, en los puestos de responsabilidad?

También hay que considerar la influencia de la elevación masiva del nivel de instrucción de las nuevas generaciones que van llegando a la edad de jubilación. Como son generaciones mucho más instruidas, es posible que sus actitudes cambien más rápidamente que las de las generaciones actuales de jubilados.

Otro elemento es la influencia creciente de la televisión sobre las decisiones de las personas: son las personas de mayor edad las que tienen más tiempo y ven más televisión que el resto.

Pero no se está afirmando aquí que hay una relación necesaria entre ambos hechos: el envejecimiento y el conservadorismo político, sino sólo una fuerte presunción.

El único caso para el cual hay estudios precisos sobre este tema es el estadounidense. En particular, es interesante el estudio de Preston, en el cual muestra que en muchas elecciones locales, en particular donde hay muchas personas de edad avanzada, los electores se han pronunciado en contra de la construcción de equipos o infraestructura para los jóvenes. Curiosamente la minoría que tiene niños vota menos. Resulta entonces, que al problema de la edad se le agrega el del tamaño de la familia.

También envejecen las élites. Podría sostenerse que hay una relación entre las características del electorado y las de los que resultan elegidos. Si existe tal relación sería indirecta porque puede

pensarse que las personas de edad avanzada encuentren que los mejores defensores de su causa no sean los jóvenes y no los elegirían para representar sus intereses. Este argumento, aunque lógico, no rige en todos los casos, como lo demuestra, por ejemplo, el caso de Jacques Chirac en la Municipalidad de París, hombre joven y activo que defendía los intereses tanto de los jóvenes como de los más viejos.

Los estudios empíricos, sin embargo, no muestran esta relación. En Francia se llevó a cabo un estudio de este tipo sobre la edad media de los ministros durante el período de rápido envejecimiento después del descenso de la fecundidad, hasta la segunda guerra mundial. En el cuadro 12 se presenta la edad media de los ministros de Francia, entre 1792 y 1938. Se aprecia que la edad media no cambió, manteniéndose en alrededor de los 50 años, con algunas excepciones ocurridas después de cambios ideológicos. Por ejemplo, un período de conservadorismo importante en Francia fue el transcurrido durante la restauración del Imperio, por parte de Napoleón III después de la República. Pero esto no tiene relación con la evolución demográfica.

En Francia aparentemente no existen estudios empíricos sobre este tema pero se observa que la edad media, tanto de los consejeros de la Presidencia como la de los diferentes ministerios es muy joven, entre 30 y 40 años sin variaciones importantes.

Se ha producido un rejuvenecimiento significativo de los funcionarios ligados a la economía en Estados Unidos y en Francia que corresponden a la época del *baby boom*. Como resultado ha surgido una nueva generación de empresarios. No es seguro, sin embargo, que este rejuvenecimiento sea sinónimo de dinamismo.

Cuadro 12
EDAD MEDIA DE LOS MINISTROS EN FRANCIA, 1792-1938

Períodos	Edad media	Períodos	Edad media	Períodos	Edad media
1792-94	48.4	1845-49	51.4	1890-94	48.0
1795-99	45.7	1850-54	47.3	1895-99	50.0
1800-09	47.0	1855-59	57.3	1900-04	52.7
1810-19	52.5	1860-64	57.6	1905-09	48.7
1820-24	50.2	1865-69	58.6	1910-14	50.2
1825-29	51.7	1870	59.3	1915-19	51.2
1830-34	50.7	1873-79	52.0	1920-24	49.4
1835-39	49.0	1880-84	50.3	1925-29	52.2
1840-44	53.6	1885-89	51.3	1930-34	51.6
				1935-38	54.2

Fuente: J. Houdaille, "La composition par âges des gouvernements", *Population*, 1982.

Cabe preguntarse si la edad es una variable verdaderamente determinante y cuál es su grado de importancia.

Hay un caso impactante que es el de Japón, donde existe una real gerontocracia económica muy eficiente, probablemente porque los dirigentes prestan mucha atención a los consejeros técnicos. Hay además otros elementos que parecen importantes en el caso japonés: el pragmatismo; el conocimiento de la evolución mundial de la demanda; el consenso; la toma de decisiones por el grupo, hecha con gran seriedad por todas y cada una de las personas involucradas y el realismo de las políticas propuestas. Todo esto tiene una repercusión importante en materia de jubilaciones. Japón es el único país que ha programado la evolución del envejecimiento en el próximo decenio con decisiones prácticas por aplicar año por año. Se han tomado decisiones relativas a la edad de la jubilación, la edad a la cual se puede tomar la pensión que es diferente a la edad de cese de actividades. Al mismo tiempo, tomaron otras decisiones concernientes a la tasa de reemplazo del salario y a la duración de la participación en actividades económicas.

Puede haber una duración mayor en actividades para obtener la misma pensión. El Comité de Expertos de Francia ha examinado este asunto pero no ha habido un debate general y no se ha programado la evolución futura.

Cómo enfrentan los políticos el tema del envejecimiento

En países latino-europeos, especialmente en Italia y en Francia, se ha permitido que las pensiones crezcan con rapidez mayor que otros ingresos, por razones electorales. Para enfrentar el problema que esto crea, los políticos no han tenido una voluntad eficaz. En cambio, en los países de Europa del norte, la política ha sido diferente. A título de ejemplo, en Francia e Italia la tasa de impuestos directos de los hogares es baja porque los hogares son los electores, en tanto que los empresarios son los que asumen la mayor parte de las cargas impositivas.

La tasa de impuestos directos en Francia e Italia es inferior en 50 ó 70% a la de Alemania occidental o Japón. En Francia no se quiere aumentar los impuestos, lo que planteará problemas serios en la Comunidad Europea. Debido a que los políticos temen perder votos si aumentan los impuestos, Francia será renuente a armonizar la legislación con otros países. Esto afecta la competitividad de la industria francesa, porque las cargas impositivas en Francia son más pesadas que las de las empresas alemanas, lo que a su vez afectará también la integración europea.

Sin embargo, se observan cambios en la nueva clase política, lo que conduce a concebir el futuro con optimismo. Los políticos más

jóvenes tienen un espíritu diferente a los de mayor edad. Aquellos son consecuentes con sus opiniones. Si esta nueva generación toma el control político es posible que los costos del envejecimiento puedan ser menores porque se tendrá el coraje de disminuir los privilegios de una clase que ha acumulado todos los beneficios de la seguridad social. En Francia y en Alemania occidental un 60% del presupuesto nacional se destina a la seguridad social.

Estrategias para adaptar la sociedad al proceso de envejecimiento

Hay que considerar el envejecimiento como un hecho irreversible e inevitable y a la luz de esa actitud, tomar todas las decisiones y recomendaciones que se mencionaron antes. Esta es una respuesta de adaptación pasiva. En el caso de la economía privada, habría que establecer los mecanismos tendientes a facilitar la sucesión de los empresarios. En Francia hay un tipo de empresario capitalista de edad avanzada, que no puede transferir su capital más que a sus hijos. Con frecuencia sus hijos no continúan con el mismo trabajo. Se prevé una reforma fiscal para facilitar la transmisión de capital hacia los jóvenes, aunque no pertenezcan a la familia del empresario. Este tipo de reforma tendría importancia para las pequeñas empresas que son las que crean empleo.

La segunda opción implica una política activa tendiente a producir cambios en las causas del envejecimiento, en particular políticas tendientes a estimular la fecundidad, complementadas, en lo posible, con el fortalecimiento de la inmigración extranjera. Este tipo de estrategia sería acertada en los países europeos donde la fecundidad ha alcanzado niveles inferiores al de reemplazo. La situación es completamente distinta en los países en desarrollo. Aunque este tipo de política es muy razonable subsiste el problema de llevarla a la práctica. ¿Cómo puede estimularse a los jóvenes a tener un mayor número de hijos?

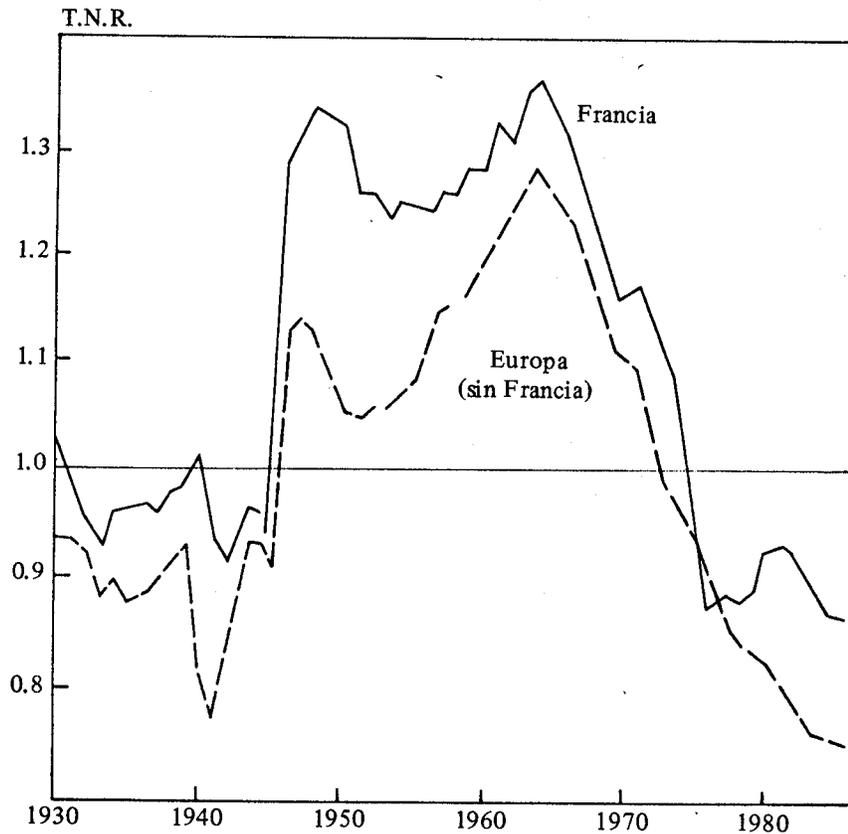
Ha habido experiencias históricas de políticas natalistas no coercitivas que han tenido resultados positivos, como en Europa oriental. A título ilustrativo cabe mencionar dos ejemplos: uno es el de Francia en el decenio de 1940 y el otro corresponde a Alemania oriental desde 1975. En los dos casos las políticas, desde el punto de vista financiero, no fueron absurdas.

En el gráfico 17 se compara la tasa neta de reproducción entre 1930 y 1987, de Francia con la del resto de Europa. La línea horizontal corresponde al nivel de reemplazo de las generaciones, esto es, la tasa neta de reproducción es igual a 1.

Como se sabe Francia fue, durante un período importante, el país de más baja fecundidad en el mundo. Después de la segunda guerra mundial se adoptó una política de población muy sólida

Gráfico 17

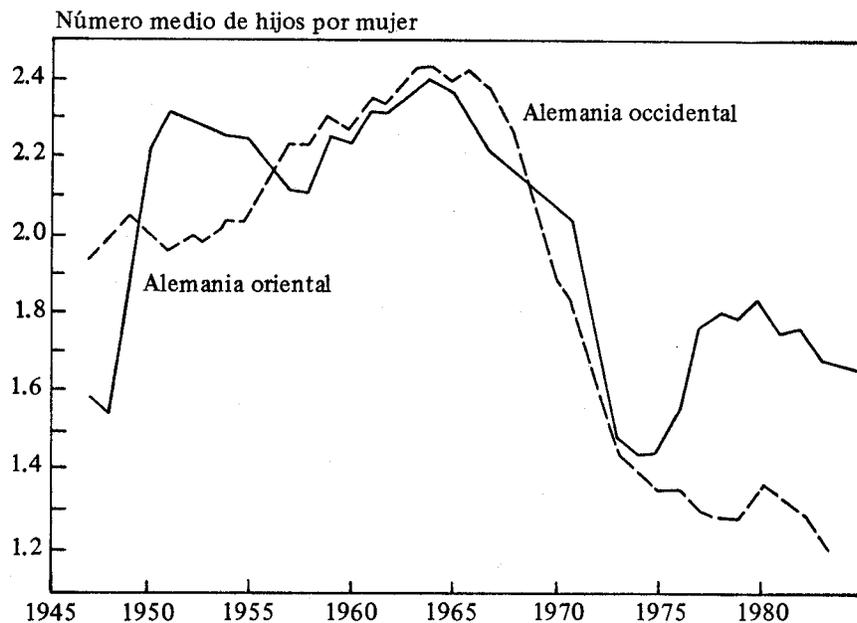
TASA NETA DE REPRODUCCION EN FRANCIA Y EN LOS DEMAS PAISES DE EUROPA OCCIDENTAL, 1930-1982



llamada el "código de la familia", complementada con subsidios del sistema de seguridad social para la familia. La política fue exitosa y particularmente eficaz hacia fines del decenio de 1940. Francia pasó así de un nivel de fecundidad muy inferior al de los demás países occidentales, a otro superior. En la actualidad esta política se ha debilitado con la crisis económica, pero da aún mejores resultados que en el resto de Europa. La fecundidad francesa es un poco superior a la de los demás países debido a la reactivación de la política familiar en los últimos años. La proporción del costo de la infancia financiado por el presupuesto del Estado es mayor en Francia que en otros países europeos. Tradicionalmente, en todos los países europeos, el costo de la infancia tiende a aumentar y, en consecuencia, el nivel de vida de un individuo disminuye con cada hijo.

En Alemania oriental se adoptó una política natalista importante a partir de 1975. Las dos Alemanias tenían antes de esa fecha, aproximadamente entre 1955 y 1975, niveles similares de fecundidad (véase el gráfico 18). Desde 1975 se observa una diferencia, acaso creciente, entre los niveles de la fecundidad de ambos países. La fecundidad medida en términos del promedio de hijos por mujer alcanzó un valor de alrededor de 1.8 en 1982 en Alemania oriental, mientras que en Alemania occidental ese indicador tenía valores de alrededor de 1.3. Cabe concluir que es posible actuar con políticas eficientes si se las elige correctamente, esto es, que sean políticas que se adaptan a las aspiraciones de la pareja. Es conveniente adoptar una política de esta naturaleza porque la capacidad de integración de las minorías, provenientes de los países en vías de desarrollo, es mayor si, como sucedió, esas minorías están constituidas significativamente por población joven que se integrará a través de las escuelas. Existe de hecho un importante flujo migratorio hacia Europa, principalmente desde Africa, y es importante favorecer su integración.

Gráfico 18
**NUMERO MEDIO DE HIJOS POR MUJER. ALEMANIA OCCIDENTAL
 Y ALEMANIA ORIENTAL, 1947-1982**



Por lo tanto, durante el próximo decenio sería conveniente combinar estas dos políticas demográficas –fomentar la natalidad y favorecer la inmigración– para evitar un envejecimiento excesivo y mantener el dinamismo de la economía. Se observa que las nuevas generaciones de inmigrantes son, muy a menudo, generaciones de jóvenes empresarios y no solamente de obreros como sucedía antes. Se trata de una corriente migratoria formada –entre otros– por pequeños comerciantes y artesanos que crean empresas y proporcionan empleo.

No es conveniente actuar como ciertos gobiernos (el caso de Alemania occidental), que tienen una política oficial de no estimular la fecundidad porque lo consideran un asunto estrictamente privado, y niegan tener inmigración, aunque se estima que hay 4 millones de extranjeros. De hecho Alemania occidental es un país de inmigración. Es necesario elegir, entonces, entre ambas opciones: aceptar la inmigración quedando con la fecundidad baja, o estimular la fecundidad en el presente para no necesitar inmigración en el futuro.

Hay que considerar el hecho de que en muchos países se dice que la política social debería ser neutra en relación con la familia. Sin embargo, existe una política implícita: las familias numerosas son penalizadas, las mujeres con hijos están excluidas del mercado de trabajo y la mayor parte de las familias con 2 o más hijos dependen, en gran medida, de la ayuda estatal y de hecho se proletarizan, ya que tienen problemas para sobrevivir con un solo ingreso. Sin embargo, son los hijos de estas familias quienes podrán asegurar el equilibrio del sistema de pensiones en los próximos decenios.

Ahora bien, una de las proposiciones formuladas en varios Parlamentos en Europa, que nunca fue aceptada, consistió en hacer depender el nivel de la jubilación del número de hijos, o sea, del número de cotizantes potenciales que se aporte a la sociedad. El Presidente del Population Council, el señor Demeny, ha sostenido esta posición en la reunión de la Comisión Económica para Europa, en el mes de noviembre de 1986.

Debate

A propósito de las políticas implícitas o explícitas tendientes a restablecer el equilibrio del sistema de pensiones, estimulando a las parejas a tener un mayor número de hijos, un participante comentó que es éste un ejemplo del concepto de capitalización en el que la acumulación no es de dinero sino de niños. Otro participante manifestó no estar de acuerdo con los argumentos presentados en el sentido de que el envejecimiento de la población conduce al conservadorismo. A este último comentario el profesor Chesnais respondió que, efectivamente, no hay pruebas concluyentes sobre esta consecuencia pero existen ejemplos que apuntan en esa dirección.

En otro orden de comentarios un participante preguntó qué efectos sobre la natalidad podrían derivarse de una política de desarme, en particular en los países europeos de muy baja fecundidad. Sobre este punto el conferencista señala que los economistas alemanes utilizan, como pretexto, la amenaza de la competencia armamentista para explicar la actitud firme hacia una fecundidad muy reducida, parejas sin hijos, o con uno solo. Sin embargo, a su juicio, esto no es más que un pretexto ya que el problema radica más bien en el estilo de vida, muy consumista, adoptado por la sociedad alemana donde un hijo más implica limitar, por una parte el tiempo libre disponible y, por otra, los gastos en viajes o bienes de consumo que podrían considerarse superfluos.

Con relación a la posible aplicación de políticas natalistas o de aquéllas destinadas a estimular la inmigración en los países de América Latina, el profesor Chesnais aclara que los países latinoamericanos, en general, están aún lejos de los países europeos en relación con el envejecimiento de la población. Las políticas deben ser duraderas para que se obtengan resultados. Menciona el caso francés para aclarar el efecto de la inmigración: Francia que experimentó el descenso de la fecundidad un siglo antes que el resto de los países europeos, optó en el pasado por la inmigración de mano de obra proveniente de países con fecundidad mucho mayor, como Italia, España y Portugal. En la actualidad, pese a las políticas antinatalistas propiciadas e impulsadas fuertemente en los países africanos, piensa que tales políticas sólo tendrán efectos si los países africanos alcanzaran un cierto nivel de desarrollo socio-económico y cultural, que implica, entre otras características, la incorporación de la mano de obra femenina en el mercado de trabajo y la transformación de las estructuras sociales, lo que sólo se logrará a

largo plazo. Actualmente, las agencias financieras tienen la voluntad política y el poder económico como para proveer a África con ayuda y asistencia técnica abundante. Sólo entonces, podría tal vez pensarse que las políticas de control de la natalidad tendrían efectos y consecuentemente, la población africana, en particular los potencialmente activos, no se sentiría estimulada a emigrar a los países europeos como está ocurriendo ahora.

Un participante dijo que las comparaciones son ciertamente sugerentes y muy útiles, pero el razonamiento por analogía tiene peligros cuando se trata de comparar la transición demográfica de los países europeos con la de los países latinoamericanos. Hay diferencias fundamentales entre ambas evoluciones demográficas así como en los contextos en que ellas han ocurrido o están ocurriendo. Si se limita la transición demográfica de América Latina hasta mediados o los dos tercios del próximo siglo, ello implica un cambio en el ritmo de crecimiento de la población que no significa disminución y, por lo tanto, el volumen de la pirámide irá creciendo, sólo que más lentamente, mientras que en el caso europeo se está planteando, como se ha visto, una pirámide que no solamente cambia de forma sino de tamaño y que decrece en términos absolutos. Se tiene el ejemplo de la seguridad social donde una cosa es adoptar las contribuciones para un sistema de seguridad social que crece a un ritmo diferente y otra cosa es frenar un proceso de descomposición del sistema porque está amenazado por la disminución absoluta del número de cotizantes. Por esta razón puede pensarse que la analogía es peligrosa si uno la toma livianamente y, sobre todo, porque en esto hay mucho de modas y cuando se habla en los países desarrollados de un fenómeno como problema hay una tendencia a recogerlo un poco acríticamente. En el caso particular de América Latina puede considerarse que hay un peligro evidente en adoptar una actitud de seguir un poco mecánicamente las recetas de políticas de Europa, suponiendo mecánicamente que nuestro problema es el mismo.

Frente a esta reflexión el profesor Chesnais hace referencia al caso japonés señalando que ellos han utilizado las innovaciones técnicas e institucionales de los europeos adaptándolas a su contexto específico. Es por esta razón que están en ventaja con respecto a los europeos o norteamericanos. Ellos jamás han adoptado mecánicamente algo, sino que hacen imitaciones inteligentes. Algo muy importante que debería hacerse es analizar los errores de los otros; hay que estar atentos a los debates políticos en otros países para beneficiarnos con su experiencia. En materia de administración del envejecimiento tenemos aún mucho por lograr.

Otro participante agrega que una de las cosas en que cualitativamente difiere mucho América Latina de los países

desarrollados es precisamente la heterogeneidad en que se encuentra la sociedad. El grado de heterogeneidad de la estructura social es mucho mayor internamente que en los países desarrollados.

En términos, por ejemplo, de la solidaridad social, en América Latina no está solamente el problema de que algunos sectores profesionales tengan más privilegios que otros. El gran problema de muchos países es que hay sectores completamente excluidos de la seguridad social, y esto plantea un problema financiero de otra magnitud, completamente distinta. El déficit inicial es muy grande y no sólo referido al envejecimiento sino de mucha mayor magnitud.

Otro punto que parece importante de considerar, y al que en estas conferencias no se ha prestado suficiente atención, es el aspecto cultural de estos problemas. En relación con la familia la posición de los ancianos es muy importante. De hecho, por ejemplo, aún en el caso de Japón, éste es un caso muy especial donde los ancianos tienen una posición muy privilegiada, prácticamente hay un culto a los ancianos. Y esto, aunque está cambiando, es muy importante.

A juicio del profesor Chesnais la situación en Japón es otra; señala que en los debates políticos en Japón, en la civilización japonesa tradicional, los viejos se enviaban a la montaña para morir. Había mucha crueldad hacia las personas improductivas. Ellos rechazan a las personas mayores de 55 años con pensiones muy reducidas y ahora hablan de exportar a los ancianos hacia España o hacia países tropicales. Hay elementos que hacen pensar que las personas de edad avanzada tienen un lugar importante en la familia pero hay también elementos contradictorios porque hay prácticas de una crueldad impensable en nuestra civilización judeo-cristiana.

Siguiendo con el caso del Japón, el participante hace alusión a un estudio sobre la situación de la sociedad japonesa y reitera que la situación está cambiando, pero tradicionalmente era diferente. En ese artículo se da un ejemplo de algo que confirma lo que el conferente dijo, como por ejemplo, que las empresas japonesas contratan gente de acuerdo a un sistema casi medioeval, pero el artículo menciona que esto no es realmente cierto porque las empresas más importantes, las que pagan mayores salarios, promueven el retiro temprano obligatorio de sus empleados pero solucionan el problema a través de empresas subsidiarias, de segunda categoría, en las cuales por convenio consiguen transferir la mano de obra retirada con salarios más bajos. Este es un cambio que está ocurriendo en estos momentos y que es una respuesta al problema del envejecimiento por parte de las empresas.

Finalmente, otro participante agrega algo más en relación con los aspectos culturales refiriéndose al Uruguay como el país más envejecido de la región latinoamericana. El problema es precisamente

el de las aplicaciones acríticas o la asimilación del problema del envejecimiento en países de América Latina como si fuera igual al de los países europeos. En principio en el Uruguay parecería como que el envejecimiento, en la medida en que se parecía al de los países desarrollados, era una característica. Actualmente se tiene una idea clara de que no es así. Los problemas básicos son los problemas del subdesarrollo que impiden solucionar los problemas del desarrollo social y en el Uruguay todas estas transformaciones se relacionan con el proceso de estancamiento y la crisis que desemboca en otros problemas que, a su vez, agudizan el del envejecimiento. Por ejemplo, el caso de la fuerte emigración internacional que hubo en el decenio de 1970 y que sigue subsistiendo: se extrae mano de obra, población en edad activa, disminuye la población en esas edades, eso ayuda a disminuir los ingresos a la seguridad social y también produce cambios en el mercado de trabajo. El proceso deteriorará el mercado de trabajo, lo que va en detrimento de los ingresos de la seguridad social. La emigración, por su parte, no sólo produjo envejecimiento sino que también actuó sobre la natalidad, es decir, hay un doble envejecimiento. En un país de fuerte emigración que incluso produjo decrecimiento absoluto en ciertas edades, se termina trasladando el peso del envejecimiento implícitamente a la familia y ahí la responsabilidad recae en la mujer. Una solución, que de hecho se está aplicando, es el aumento de la edad de retiro. Pero la discusión que se plantea es: ¿qué repercusiones tiene eso sobre el mercado de trabajo y el acceso de los jóvenes al empleo?

Con relación al caso uruguayo, el profesor Chesnais pregunta si las personas de edad avanzada en el mercado de trabajo están, en Uruguay, mejor organizadas que los jóvenes. La respuesta es que existe una gerontocracia a nivel sindical pero no hay estudios sobre el tema. Indudablemente, tiene que ser así porque los más jóvenes son los que ingresaron más recientemente al mercado de trabajo y son los que tuvieron las peores oportunidades.

Como último comentario el profesor Chesnais agrega que el verdadero problema del sindicalismo es que no toma en cuenta el problema demográfico. Es totalmente ignorante de este aspecto y no hay ninguna representación femenina en el movimiento sindical, en Francia al menos.

ANEXO

**EL ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACION DE
AMERICA LATINA
1950 - 2025**

**Susana Schkolnik
Junio 1989**

INTRODUCCION

El tema de los cambios de la estructura por edades de la población de los países de América Latina ha comenzado, en los últimos años, a reclamar la atención de investigadores y planificadores sociales. El fenómeno emergente, aunque todavía no generalizado en la región es, sin duda, el envejecimiento de la población.

Para la planificación económica y social uno de los aspectos más importantes es el impacto del envejecimiento en ciertos sectores estratégicos de la estructura social tales como el sistema educativo, el mercado de trabajo, la seguridad social y la atención de salud, así como en aspectos económicos fundamentales, como el consumo, el ahorro, la inversión, etc. Aun cuando se trata de un proceso relativamente reciente en América Latina (salvo en Argentina y Uruguay), tiende a generalizarse y confirmar una tendencia histórica que parece inevitable a medida que los países avanzan en sus respectivos procesos de transición demográfica.

Mientras que el concepto de envejecimiento aplicado a los individuos aislados es claro y corresponde al aumento de su edad cronológica, cuando se trata de una población en su conjunto el mismo concepto deviene más complejo y puede encontrarse más de una manera de definirlo.

Operativamente, en este caso, se definirá "envejecimiento de la población" como un proceso de cambio de la estructura por edades de una población, caracterizado por el aumento del peso relativo de las personas de 60 y más años.

En el caso de los individuos, el envejecimiento es un proceso irreversible; en el de las poblaciones, envejecimiento y rejuvenecimiento pueden ocurrir alternada, o aun, simultáneamente (United Nations, 1956). Esto es claro cuando se examina el sentido de los cambios inducidos por los factores demográficos (fecundidad, mortalidad y migraciones) en la composición por edades. Aun cuando estos factores dependen a su vez de las condiciones socioeconómicas imperantes en un país y son, además, interdependientes a mediano o largo plazo, se puede conocer el tipo de efecto que, separadamente, tienen sobre la estructura de la población.

En efecto, a partir del uso de modelos o proyecciones es posible observar que el descenso de la fecundidad es por lo general el factor más importante que conduce al envejecimiento de la estructura por edades de una población, ya que afecta directamente la base de la pirámide de edades al disminuir el número de nacimientos anuales.

Un incremento de la fecundidad, por el contrario, produciría el efecto opuesto, provocando un rejuvenecimiento de la pirámide por la base.

Por otra parte, la reducción de la mortalidad puede afectar la estructura por edades de la población según cual sea, a su vez, la estructura por edades del descenso de la mortalidad. En este sentido se podrían observar tres situaciones diferentes:

- si el descenso de la mortalidad no es diferencial por edades éste no afecta la estructura por edades de la población;
- si el descenso de la mortalidad se debe principalmente a la disminución de la mortalidad infantil esto produce un rejuvenecimiento de la base de la pirámide de edades;
- si el descenso de la mortalidad afecta principalmente a las edades avanzadas esto produce un envejecimiento de la pirámide por la cúspide.

Históricamente, sin embargo, el descenso de la mortalidad no ha producido cambios de gran importancia en la composición por edades de la población y mucho menos estos cambios pueden contrarrestar el efecto del descenso de la fecundidad.

Finalmente, el efecto de las migraciones también depende del sentido y magnitud de las mismas. Según los casos, sin embargo, éstas pueden tener un efecto importante -de envejecimiento o rejuvenecimiento- tanto en la estructura de la población de origen como en la de destino.

En resumen, desde el punto de vista demográfico el proceso de envejecimiento es resultado del cambio en las tendencias de la fecundidad, en menor medida de la mortalidad y, eventualmente, de las migraciones, así como de sus relaciones mutuas. Si una población no estuviera afectada por las migraciones internacionales, o lo estuviera sólo en muy pequeña escala, los cambios en su estructura por edades se producirían fundamentalmente por reducción de la base de la pirámide de edades como consecuencia del descenso de la fecundidad y, en menor medida, por abultamiento de la cúspide, debido al efecto acumulado del descenso de la fecundidad y a la disminución de la mortalidad en las edades avanzadas.

Las fases por las que atraviesa una población en el proceso de envejecimiento, acorde con los postulados generales de la teoría de la transición demográfica (Chesnais, 1986), serían las siguientes. La primera etapa corresponde a una población con una alta proporción de jóvenes y adultos y muy baja proporción de personas en edad avanzada. Esta corresponde a niveles de fecundidad y mortalidad elevadas que no se han modificado por un período prolongado. Posteriormente, el descenso acelerado de la mortalidad, en especial de la mortalidad en la niñez, puede producir un rejuvenecimiento de la población sin que se hayan observado cambios en los niveles de fecundidad. En estas condiciones el descenso de la mortalidad en las

primeras edades tiene un efecto similar al aumento de la fecundidad, produciendo un ensanchamiento de la base de la pirámide de edades. Finalmente, la última fase corresponde a poblaciones que han experimentado por largo tiempo el descenso de la fecundidad acompañado por bajos niveles de mortalidad, incluso en las edades avanzadas, y que se designa como población envejecida. Esto se refleja en la disminución de la proporción de jóvenes y el aumento de la de personas en edad avanzada hasta llegar al momento en que esta última supera ampliamente a la primera.

Como se verá más adelante, dada la importancia que el cambio en la estructura por edades de la población de los países de América Latina tiene y tendrá en un futuro cercano, es necesario detenerse a examinar este fenómeno, evaluar sus consecuencias, formular políticas de reasignación de recursos y diseñar soluciones creativas para los problemas que ya comienzan a manifestarse en algunos países de la región.

En este trabajo se llevará a cabo una revisión de los países de América Latina desde el punto de vista del envejecimiento, poniendo énfasis en un grupo seleccionado de países cuya situación actual puede considerarse representativa del conjunto. Los datos utilizados provienen de las estimaciones y proyecciones de población elaboradas en CELADE, en la mayoría de los casos conjuntamente con organismos nacionales, para el período 1950-2025.

1. Fecundidad y mortalidad en América Latina

Fecundidad

Dado que la fecundidad es la variable cuyos cambios afectan en mayor medida los cambios en el tamaño y la estructura por edades de las poblaciones, para comprender el proceso de envejecimiento es conveniente examinar su evolución histórica y las diferencias que, desde el punto de vista de esta variable, presentan los países de América Latina.

Para los propósitos de este documento se utilizará como medida de la fecundidad la Tasa Global de Fecundidad (TGF) que, con ciertas limitaciones se asimila al promedio de hijos por mujer.¹ La información contenida en el cuadro 1 muestra que todavía en el período 1950-1955, 15 de los 20 países de América Latina tenían una

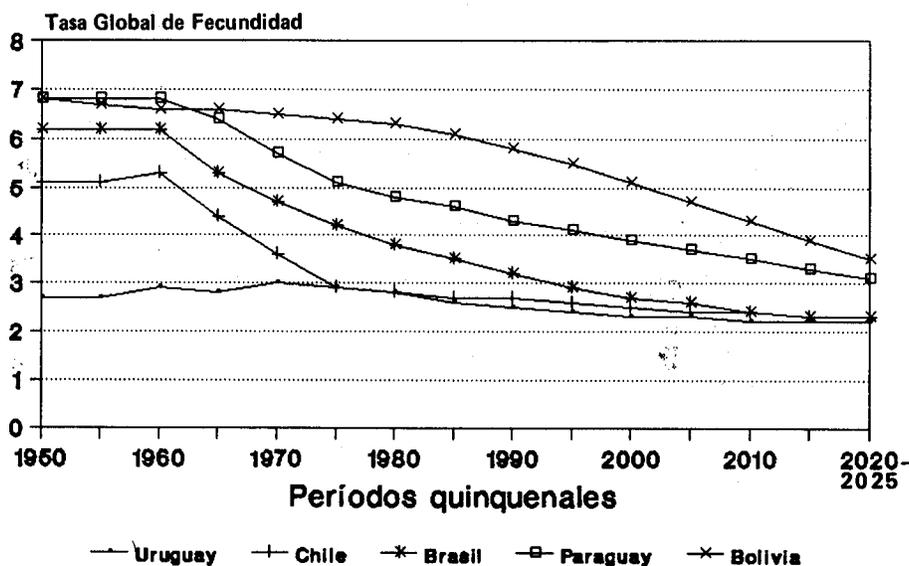
¹Según Camisa (1982) la Tasa Global de Fecundidad interpreta el número de hijos que, en promedio, tendría cada mujer de una cohorte hipotética de mujeres que cumplieran las dos condiciones siguientes: a) durante el período fértil tuvieran sus hijos de acuerdo a las tasas de fecundidad por edad de la población en estudio y b) no estuvieran expuestas a riesgos de mortalidad desde el nacimiento hasta el término del período fértil.

AMERICA LATINA: TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD POR PERIODOS QUINQUENALES

Países	Períodos quinquenales															
	1950-1955	1955-1960	1960-1965	1965-1970	1970-1975	1975-1980	1980-1985	1985-1990	1990-1995	1995-2000	2000-2005	2005-2010	2010-2015	2015-2020	2020-2025	
Grupo 1																
Argentina	3.2	3.1	3.1	3.1	3.2	3.4	3.2	3.0	3.0	2.8	2.5	2.4	2.4	2.3	2.2	
Uruguay	2.7	2.8	2.9	2.8	3.0	2.9	2.8	2.6	2.5	2.4	2.3	2.3	2.2	2.2	2.2	
Grupo 2																
Chile	5.1	5.3	5.3	4.4	3.6	2.9	2.8	2.7	2.7	2.6	2.5	2.4	2.4	2.3	2.3	
Cuba	4.0	3.8	4.7	4.3	3.5	2.2	2.0	2.0	2.0	2.1	2.1	2.1	2.1	2.1	2.1	
Grupo 3																
Brasil	6.2	6.2	6.2	5.3	4.7	4.2	3.8	3.5	3.2	2.9	2.7	2.6	2.4	2.3	2.3	
Colombia	6.7	6.7	6.7	6.0	4.8	4.3	3.9	3.6	3.3	3.0	2.8	2.6	2.5	2.4	2.3	
Costa Rica	6.7	7.1	7.0	5.8	4.3	3.9	3.5	3.3	3.0	2.8	2.6	2.5	2.4	2.3	2.2	
México	6.8	6.8	6.8	6.7	6.4	4.9	4.2	3.6	3.1	2.8	2.6	2.5	2.4	2.4	2.3	
Panamá	5.7	5.9	5.9	5.6	4.9	4.1	3.5	3.1	2.9	2.7	2.5	2.3	2.2	2.2	2.1	
República Dominicana	7.4	7.4	7.3	6.7	5.6	4.7	4.2	3.8	3.3	3.0	2.7	2.5	2.4	2.3	2.2	
Venezuela	6.5	6.5	6.5	5.9	5.0	4.5	4.1	3.8	3.5	3.2	3.1	2.9	2.8	2.7	2.6	
Grupo 4																
Ecuador	6.9	6.9	6.9	6.7	6.1	5.4	5.0	4.7	4.3	4.0	3.7	3.4	3.2	3.0	2.8	
El Salvador	6.5	6.8	6.9	6.6	6.1	5.7	5.2	4.9	4.5	4.2	3.8	3.5	3.2	3.0	2.8	
Haití	6.2	6.2	6.2	6.2	5.8	5.4	5.1	4.7	4.4	4.1	3.8	3.5	3.3	3.1	2.9	
Perú	6.9	6.9	6.9	6.6	6.0	5.4	5.0	4.5	4.0	3.5	3.1	2.8	2.6	2.4	2.3	
Paraguay	6.8	6.8	6.8	6.4	5.7	5.1	4.8	4.6	4.3	4.1	3.9	3.7	3.5	3.3	3.1	
Grupo 5																
Bolivia	6.8	6.7	6.6	6.6	6.5	6.4	6.3	6.1	5.8	5.5	5.1	4.7	4.3	3.9	3.5	
Guatemala	7.1	6.9	6.9	6.6	6.5	6.4	6.1	5.8	5.4	4.9	4.4	4.0	3.6	3.2	2.9	
Honduras	7.1	7.2	7.4	7.4	7.4	6.6	6.2	5.6	4.9	4.3	3.8	3.4	3.1	2.9	2.7	
Nicaragua	7.3	7.3	7.3	7.1	6.7	6.3	5.9	5.5	5.0	4.5	4.0	3.6	3.2	2.9	2.7	

Fuente: CELADE, 1987.

Gráfico 1
AMERICA LATINA: TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD EN PAISES SELECCIONADOS, 1950-2025



TGF superior a 6 hijos por mujer y, en algunos casos, superior a 7 (República Dominicana, Guatemala, Honduras y Nicaragua). En cuanto a su evolución durante todo el período (1950-2025), el descenso es muy variable según los países, oscilando entre menos de 1 hijo por mujer en Uruguay (0.5) a más de 5 en República Dominicana (5.2). Para facilitar la descripción del comportamiento de esta variable, los 20 países se han clasificado en cinco grupos según el nivel alcanzado por la TGF en los quinquenios 1950-1955 y 1985-1990, es decir, se identificaron "tipos" diferentes de países, según el nivel inicial y la velocidad de la caída de la fecundidad.²

Con el propósito de examinar situaciones diferentes en cuanto a los cambios observados en la fecundidad y, en consecuencia, en la estructura por edades de la población, se seleccionó un país de cada uno de los grupos mencionados. Los países seleccionados son: Uruguay, Chile, Brasil, Paraguay y Bolivia.

En el gráfico 1 se observa, a modo de síntesis, la evolución de la fecundidad en cada uno de estos países. Estos tienen las siguientes características:

²Los rangos de variación de la tasa global de fecundidad establecidos para este fin fueron: -3.4, baja; 3.5-4.4, media baja; 4.5-5.4, media alta y 5.5 y más, alta.

- Tipo 1. *Fecundidad baja al comienzo del período y baja en el período actual.* En este grupo se encuentran Argentina y Uruguay, países en los cuales el descenso de la fecundidad se ha iniciado con mucha anterioridad al período en estudio, hacia fines del siglo pasado. En Argentina, incluso, se advierte un leve aumento de la tasa entre 1975-1980 y 1985-1990.
- Tipo 2. a) *Fecundidad media baja al comienzo del período y baja en el período actual* y b) *Fecundidad media alta al comienzo del período y baja en el período actual.* Estos son los casos de Cuba y Chile, respectivamente. En ambos países se observa una caída bastante acentuada de la tasa a partir de los años 1960-1965 y una evolución muy semejante a partir de esos años.
- Tipo 3. *Fecundidad alta al comienzo del período y media baja en el período actual.* Este grupo está formado por Brasil, Colombia, Costa Rica, México, Panamá, República Dominicana y Venezuela. Entre todos estos países se destaca el caso de Costa Rica ya que, a pesar de tener una de las tasas más elevadas al comienzo del período (6.7 hijos por mujer) muestra, a partir del quinquenio 1960-1965, un descenso más acentuado que los restantes países.
- Tipo 4. *Fecundidad alta al comienzo del período y media alta en el período actual.* Este grupo está constituido por Ecuador, El Salvador, Haití, Paraguay y Perú. En estos países, con excepción de Haití, la disminución de la fecundidad se inició también a partir de 1960-1965 aunque, como se mencionó anteriormente, con diferentes ritmos de descenso.
- Tipo 5. *Fecundidad alta al comienzo del período y alta en el período actual.* En este grupo se encuentran Bolivia, Guatemala, Honduras y Nicaragua, países que si bien han bajado su fecundidad en el período este descenso ha sido menor que en el grupo anterior. En cuanto al momento en que se inició el descenso, también es más tardío que en los demás casos. Aun cuando las cifras muestran una cierta disminución de las tasas desde comienzos del período, se puede decir que tanto en Bolivia como en Guatemala y Nicaragua la fecundidad comienza a bajar a partir de 1970-1975; en Honduras, en cambio, recién en 1975-1980 se advierte algún cambio significativo en este indicador.

En el cuadro 2 se muestra un resumen de la situación de los países según el nivel de fecundidad. Hacia 1950-1955 la gran mayoría de los países mostraban una fecundidad elevada (más de 5.4 hijos por mujer); en la actualidad, en cambio, sólo quedan cuatro países en esta

Cuadro 2
**AMERICA LATINA: NIVELES DE FECUNDIDAD
 EN DOS PERIODOS: 1950-1955 Y 1980-1985**

Nivel de fecundidad	Número de países	
	1950-1955	1980-1985
Alta	16	4
Media alta	1	6
Media baja	1	6
Baja	2	4

categoría y el resto ha pasado a mostrar signos inequívocos de haber entrado en la fase de transición de la fecundidad.

Esto confirma el hecho de que la situación de los países de América Latina en relación con la fecundidad ha cambiado bastante entre el comienzo del período bajo estudio y el momento actual y esto, más los procesos que este descenso ha desencadenado, provocarán en el futuro cambios importantes en la estructura por edades de los países.

Mortalidad

La mortalidad es el segundo factor en importancia a considerar, desde el punto de vista del cambio en la estructura por edades. Como es bien conocido, la mayoría de los países de América Latina presentaban una mortalidad bastante elevada a comienzos del período que aquí se estudia, entre los años 1950 y 1955 (véase el cuadro 3). Esta se traducía en valores de la esperanza de vida al nacer³ que oscilaban entre 37.6 en Haití y 66.3 años en Uruguay, una diferencia de 28.7 años. El 75 por ciento de los países tenía esperanzas de vida al nacer por debajo de los 55 años y sólo tres superaban los 60 años.

A diferencia de la fecundidad, en este terreno los avances han conducido a una situación de mayor homogeneidad entre los países, ya que donde la mortalidad era muy alta se produjeron mayores

³La esperanza de vida al nacer representa la duración media de la vida de los individuos sometidos a la mortalidad de una tabla de vida desde el nacimiento (CELADE, *Diccionario Demográfico Multilingüe*, 1985).

ganancias en años de vida. En el período actual (1985-1990) sólo excepcionalmente se encuentran países cuya esperanza de vida sea inferior a los 60 años. En la mayoría –doce países– la esperanza de vida oscila entre los 60 y los 70 años, y seis ya han sobrepasado los 70, siendo Cuba y Costa Rica los más adelantados.

No obstante esto, el descenso de la mortalidad ha contribuido más al rejuvenecimiento que al envejecimiento de las poblaciones de América Latina, debido a que su componente más importante ha sido el descenso de la mortalidad infantil⁴ (véase el cuadro 3). Esta tenía, en 1950-1955, valores muy elevados en casi todos los países del área, en la mayoría de los casos entre 100 y 200 por mil. Estas tasas han disminuido en forma espectacular en algunos países como Chile, Costa Rica, Cuba y Panamá, donde su valor oscila en la actualidad alrededor de 20 o menos por mil.

En otros casos, el descenso fue más moderado pero ya son excepcionales los países donde el promedio nacional se acerca a 100 muertes de menores de un año por cada mil nacidos vivos, aunque todavía pueden mencionarse los casos de Bolivia, Haití y Perú como aquellos en los que la mortalidad infantil presenta todavía niveles muy elevados a nivel nacional.⁵ En cuanto a sus perspectivas futuras, se espera que este indicador siga descendiendo, aunque se prevé que todavía en los años 2020-2025 muchos países tendrán niveles superiores que los que tienen en la actualidad los países desarrollados.

Como se ha dicho, sin embargo, el descenso de la mortalidad de los menores de 1 año produce un efecto contrario al envejecimiento, permitiendo la sobrevivencia de un mayor número de niños, efecto que sólo puede ser contrarrestado por el descenso del número de nacimientos.

Claro está que también aumentó la esperanza de vida después de los 60 años, lo que refleja los avances médicos en el control y tratamiento de enfermedades que afectan a las personas en esos tramos de edades. Sin embargo, la prolongación de la vida después de los 60 años no ha avanzado a un paso tan decidido como la disminución de la mortalidad en las edades tempranas y no se prevén cambios muy drásticos en un futuro cercano, a menos que se dé un vuelco en el control de ciertas enfermedades de índole degenerativa.

⁴La mortalidad infantil se define como la relación entre las defunciones de menores de 1 año durante un año determinado y los nacimientos ocurridos durante ese mismo año.

⁵Por supuesto, dentro de cada país pueden encontrarse diferencias importantes según nivel de vida o estrato socioeconómico de las madres. Para una perspectiva general sobre el tema véase Behm y Primante, 1978.

Cuadro 3

**AMERICA LATINA: ESPERANZA DE VIDA AL NACER, MORTALIDAD
INFANTIL Y ESPERANZA DE VIDA A LOS 60 AÑOS, SEGUN PAISES**
(*Quinquenios seleccionados*)

Países	Esperanza de vida al nacer			Mortalidad infantil			Esperanza de vida a los 60 años		
	1950-1955	1985-1990	2020-2025	1950-1955	1985-1990	2020-2025	1950-1955	1985-1990	2020-2025
Grupo 1									
Argentina	62.7	70.6	74.0	65.9	32.2	17.7	n.d.	18.7	19.7
Uruguay	66.3	71.0	73.4	57.4	34.0	23.1	17.1	18.5	19.3
Grupo 2									
Chile	53.2	71.5	74.5	126.2	18.1	10.9	15.4	18.5	19.9
Cuba	58.8	74.0	75.1	81.7	20.9	16.8	n.d.	20.0	20.2
Grupo 3									
Brasil	51.0	64.9	72.1	134.7	63.2	29.8	15.4	18.7	20.3
Colombia	50.7	64.8	71.4	123.3	48.6	25.8	14.7	16.9	18.5
Costa Rica	57.3	73.7	75.2	93.8	19.4	9.7	15.8	20.2	20.9
México	50.8	67.2	73.2	113.9	42.6	15.4	16.0	19.1	20.5
Panamá	55.3	72.1	74.3	93.0	22.7	16.9	15.5	19.8	20.7
República Dominicana	46.0	65.9	73.7	149.4	64.9	28.1	14.4	18.0	20.5
Venezuela	55.2	69.7	73.7	106.4	35.9	20.2	15.4	18.8	20.2
Grupo 4									
Ecuador	48.4	65.4	72.4	139.5	63.4	29.3	14.6	18.6	20.3
El Salvador	45.3	62.2	72.5	151.1	57.4	22.9	13.8	17.7	20.4
Haití	37.6	54.7	66.0	219.6	96.6	43.0	13.8	15.3	16.7
Perú	43.9	61.4	72.0	158.6	88.2	47.3	n.d.	16.8	19.7
Paraguay	62.6	66.9	69.6	73.4	48.9	36.8	14.6	17.4	18.7
Grupo 5									
Bolivia	40.4	53.1	67.2	175.7	109.4	39.9	13.3	14.8	17.0
Guatemala	42.1	62.0	72.3	140.6	58.7	23.9	14.3	18.2	20.7
Honduras	42.3	61.0	73.6	195.7	68.4	26.8	14.9	18.2	20.8
Nicaragua	42.3	63.6	72.6	167.4	61.7	27.0	13.1	18.0	20.6

Fuente: CELADE, 1987.

En efecto, las ganancias en la esperanza de vida a los 60 años entre 1950-1955 y 1985-1990 fueron entre aproximadamente 1 y 4 años y medio mientras que las perspectivas para los próximos 30 ó 35 años son de un aumento máximo de 2 ó 3 años. Más aún, en los países donde ya se ha alcanzado un nivel bajo de mortalidad, la esperanza de vida a los 60 años podría quedar prácticamente estabilizada, salvo que se produjeran descubrimientos verdaderamente revolucionarios en esta materia.

2. La estructura por edades de la población y sus cambios

La estructura por edades de una población sintetiza su dinámica demográfica y, no obstante la aparente sencillez de este indicador, proporciona una información que es de gran utilidad tanto desde el punto de vista teórico como práctico. Para el estudio del fenómeno del envejecimiento, en particular, considerando la magnitud de sus consecuencias para el conjunto de la sociedad, es de primera importancia contar con estimaciones y proyecciones de la población por edades, para un período relativamente largo.

En cuanto a los grupos de edades a estudiar, todos los criterios son relativamente arbitrarios y sólo por aproximación definen algunos grupos funcionales. En este caso se han considerado cuatro grupos para examinar la evolución en el tiempo en cada uno de los países. Estos son: los menores de 5 años o pre-escolares, la población en edad escolar entre 5 y 20 años, la población en edad activa entre 20 y 60 años y la población presumiblemente en edad de retiro, de 60 y más años.

Es evidente que hay una cierta superposición entre los grupos así definidos. La entrada a la educación primaria oscila entre los 5 y los 6 años; la vida activa no tiene un límite mínimo de entrada y, en algunos países, el trabajo infantil tiene un peso importante; la salida de la actividad, que oficialmente se realiza a partir de los 60 ó 65 años, en ocasiones se convierte tan sólo en un cambio de actividad ya que habitualmente las personas de edad avanzada deben, mientras pueden, complementar los ingresos provenientes de una jubilación generalmente exigua.

Si bien estas consideraciones revelan el carácter necesariamente impreciso de cualquier criterio que se emplee para seleccionar grupos de edad que reflejen ciertas características socioeconómicas relevantes de la sociedad, se cree que, aun así, los grupos definidos pueden considerarse como un instrumento útil para analizar los cambios en la estructura de la población.

Con el fin de establecer comparaciones desde el punto de vista de los cambios observados en la composición por edades se considerará como países con estructuras por edad jóvenes a aquéllos donde la población menor de 5 años se encuentra cercana al 20 por ciento, la población juvenil (entre 5 y 19 años) oscila alrededor del 35 por ciento, la población en edad activa (entre 20 y 59 años) se encuentra alrededor del 40 por ciento y la población en edades avanzadas (60 años y más) no supere, en forma significativa, el 5 por ciento del total. En el otro extremo, en una estructura por edad envejecida dichos porcentajes variarán hasta convertirse en, aproximadamente, un 5, 20, 50 y 25 por ciento, respectivamente.

Cuadro 4
AMERICA LATINA: POBLACION TOTAL POR GRUPOS DE EDADES,
1950-1985-2025
(En porcentajes y en miles)

Grupos de edades	1950		1985		2025	
	Porcentaje	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje	Número
0 - 4	16.2	25 743	13.6	53 655	8.8	65 348
5 - 19	34.5	54 885	34.7	136 406	25.3	188 909
20 - 59	44.0	69 994	45.0	176 750	53.3	397 275
60 y más	5.3	8 387	6.7	26 348	12.6	93 969
Total	100.0	159 009	100.0	393 159	100.0	745 501

Fuente: CELADE, 1987.

Agrupando las edades más jóvenes se ponen en evidencia los contrastes entre ambos tipos de estructuras. En el caso de la población joven hay un notorio desbalance en favor de las edades menores mientras que el envejecimiento conduce a un mayor equilibrio en la magnitud de los diferentes grupos, lo que tiene importantes consecuencias para la sociedad en su conjunto.

2.1. Peso relativo y tamaño absoluto de las poblaciones

De acuerdo con los criterios establecidos más arriba, América Latina en su conjunto pasará, de tener una población relativamente joven en 1950, al comienzo del período de la proyección, a tener una población madura, en vías de envejecimiento, en el año 2025 (véase el cuadro 4).

Entre 1950 y 1985 no han ocurrido cambios muy notables en el peso relativo de los diferentes grupos, con excepción de la disminución observada en la proporción de los más jóvenes (0-4) y de los más viejos (60 y más). En el primer caso se verificó un descenso de 16.2 a 13.6 por ciento mientras que la proporción de personas en edades avanzadas aumentó de 5.3 a 6.7 por ciento.

Hacia el año 2025, en cambio, si se verifican las tendencias proyectadas de la fecundidad, los cambios esperados van a prefigurar una estructura por edades evidentemente más envejecida. Especialmente en este período el descenso de la fecundidad en el conjunto de la región - ocurrido desde mediados de la década de 1960- dejará su marca, especialmente en el porcentaje de menores

de 5 años, que se verá disminuido en un cincuenta por ciento y en el de 5 a 19 años, que se reducirá, a su vez, en aproximadamente un 27 por ciento. Esta contracción implica, como puede anticiparse, un movimiento contrario de los grupos de mayor edad dentro de la población, que llevará a un aumento de la proporción de población en edades activas de un 20 por ciento y de un 138 por ciento en la proporción de personas de edades avanzadas.

Ya sea que el peso relativo de los diferentes grupos de edades disminuya (entre los más jóvenes) o aumente (entre los más viejos), lo cierto es que la población en cada uno de los grupos de edades continuará creciendo en magnitudes absolutas aunque a ritmos muy diferentes: en el caso de los menores de 60 años el crecimiento se irá haciendo cada vez más lento mientras que en el de los mayores de 60 éste se irá acelerando.

En cuanto al aumento en valores absolutos puede verse en el cuadro 4 que el grupo de los menores de 5 años, con tendencia a perder su importancia relativa, se duplicó entre 1950 y 1985, pasando de 26 a 54 millones, y se piensa que aumentará todavía en unos 10 millones más hacia el año 2025. Los jóvenes de 5 a 19 años pasaron de 55 a 136 millones, aumentando dos veces y media entre 1950 y 1985, y aún se espera contar con unos 53 millones más al final del período de la proyección. Pero el aumento de mayor impacto se encuentra tanto entre los adultos, que prácticamente sextuplicarán su magnitud entre 1950 y 2025, pasando de 70 a 397 millones, como entre las personas en edad avanzada que, de 8 millones en 1950 pasarán a ser aproximadamente 94 millones en el año 2025, es decir, serán doce veces más numerosos.

El cuadro 5 y el gráfico 2 muestran, desde diferentes perspectivas, los cambios en las estructuras por edades de los países seleccionados. Argentina y Uruguay representan el caso de estructuras por edades producto de una transición ya avanzada de la fecundidad, cuyo descenso se inicia hacia fines del siglo pasado. Por este motivo, en torno a 1985 los menores de 5 años sólo representan alrededor de un 10 por ciento; los jóvenes - entre 5 y 19 años - poco más del 25 por ciento; la población en edades activas cerca del 50 por ciento y los de la tercera edad entre el 13 y el 15 por ciento, ubicándose este último grupo muy por encima de casi todos los demás países de la región. Para el año 2025 estos dos países tendrán una estructura bastante más envejecida, con una continua pérdida de importancia relativa de los más jóvenes respecto a los adultos y a la población de la tercera edad, que alcanzará probablemente niveles cercanos al 16 o 17 por ciento.

En particular Uruguay tenía ya a comienzos del período en estudio una estructura que podría describirse como madura, debido a un descenso de la fecundidad que se consolida en la década de 1930.

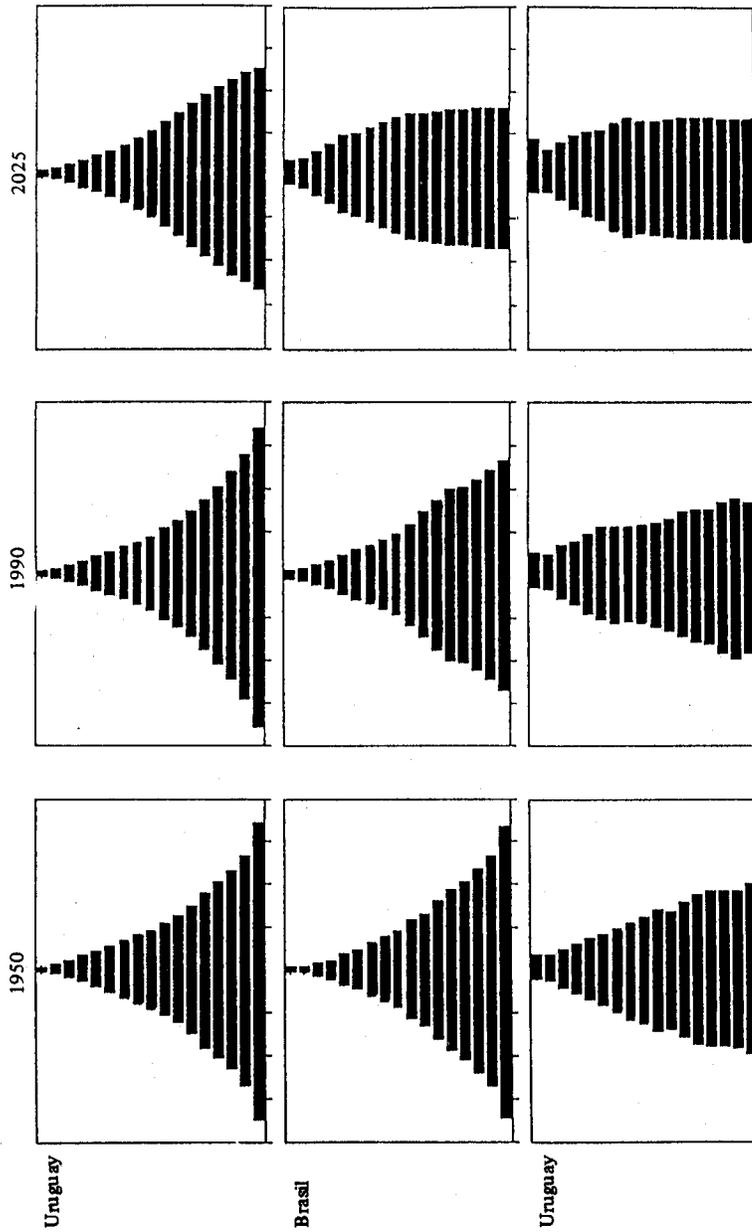
Cuadro 5
**AMERICA LATINA: ESTRUCTURA DE LA POBLACION POR PAISES Y
 GRANDES GRUPOS DE EDADES, 1950-1985-2025**
 (Por cien)

Países	Grupos de edades											
	0-4			5-19			20-59			60 y más		
	1950	1985	2025	1950	1985	2025	1950	1985	2025	1950	1985	2025
Grupo 1												
Argentina	11.4	10.7	7.9	28.3	27.9	23.5	53.3	48.9	52.9	7.0	12.6	15.8
Uruguay	9.8	9.2	7.4	27.0	25.7	22.0	51.4	49.8	53.1	11.8	15.4	17.4
Grupo 2												
Chile	14.3	11.3	8.1	31.9	30.5	23.5	47.0	49.7	52.5	6.9	8.5	16.0
Cuba	13.3	8.5	6.8	31.9	29.8	19.9	48.1	51.1	53.1	6.7	11.1	20.3
Grupo 3												
Brasil	16.9	13.3	8.3	35.4	33.4	24.3	43.5	46.7	53.6	4.2	6.6	13.8
Colombia	17.8	13.7	8.4	35.7	34.8	24.6	41.2	45.6	54.3	5.4	5.9	12.8
Costa Rica	18.1	13.8	8.1	35.4	34.0	24.1	40.7	46.3	53.4	5.7	5.9	14.4
México	17.1	14.1	8.5	36.9	36.8	24.3	40.9	41.9	54.7	5.1	5.4	12.5
Panamá	16.6	12.9	7.7	34.1	36.0	23.2	43.1	44.5	54.9	6.2	6.6	14.2
República Dominicana	18.6	14.5	7.9	36.0	36.9	24.1	40.2	43.7	54.8	5.2	4.9	13.2
Venezuela	18.6	14.8	9.5	34.9	35.5	27.0	43.1	44.4	52.1	3.3	5.3	11.5
Grupo 4												
Ecuador	17.1	15.8	10.5	34.3	37.1	29.0	41.5	41.6	51.0	7.0	5.5	9.5
El Salvador	16.8	16.5	11.0	36.3	41.0	30.8	42.2	37.2	50.8	4.7	5.3	7.4
Haití	15.3	14.7	10.6	34.0	36.7	29.6	44.0	42.6	51.8	6.4	6.0	8.1
Perú	16.8	15.2	8.4	35.0	36.0	25.2	42.6	43.2	54.9	5.7	5.6	11.5
Paraguay	16.4	15.7	11.0	37.3	36.1	29.6	41.2	42.8	50.2	5.0	5.4	9.3
Grupo 5												
Bolivia	17.2	17.4	12.9	35.1	36.7	34.4	42.5	40.8	46.9	5.2	5.2	5.9
Guatemala	18.4	18.0	11.2	36.6	38.5	31.5	40.8	38.8	49.9	4.3	4.7	7.4
Honduras	18.1	17.8	10.3	37.3	39.6	29.0	41.3	37.6	52.6	3.3	4.9	8.1
Nicaragua	18.4	18.5	10.6	36.7	39.2	30.3	40.8	38.2	51.3	4.1	4.1	7.8

Fuente: CELADE, 1987.

Si bien la mortalidad también descendió, lo cual pudo haber producido un cierto envejecimiento por la base, esto no fue suficiente para contrarrestar el decisivo impacto que sobre la estructura por edades tuvo el descenso de la fecundidad. Este caso tiene de especial, además, el hecho de que la migración internacional, con saldo positivo en las dos postguerras, contribuyó en forma importante a acentuar el peso de los grupos de edades adultas y avanzadas, como consecuencia del envejecimiento de esta población migrante. Asimismo la gran emigración que afectó a este país en la década de 1970 produjo un descenso del peso relativo de la población en edades activas y, conjuntamente con el descenso de la fecundidad, disminuyó también la proporción de población en edades jóvenes, observándose como consecuencia, un aumento de la población de 60 y más años, que se proyecta hasta el final del período.

Gráfico 2
EVOLUCION DE LAS PIRAMIDES DE POBLACION DE PAISES
SELECCIONADOS DE AMERICA LATINA



Chile y Cuba son los países que, aunque más recientemente que los anteriores, ya tienen una fecundidad que puede llamarse post-transicional y una estructura que se aproxima a la de los países más envejecidos de América Latina, no obstante lo cual la proporción de jóvenes es más alta y la de viejos aun más baja que la de los casos anteriores. Hacia el año 2025, las estructuras por edades de Chile y Cuba tendrán características muy similares a las de Argentina y Uruguay e, incluso, se prevé que Cuba, en ese año, será el país con mayor proporción de personas en la tercera edad dentro de la región.

Los países de los grupos 3 y 4, que ya han entrado a un proceso de transición de la fecundidad, aunque todavía el descenso no ha alcanzado los niveles de los países arriba mencionados, están comenzando a experimentar, aunque en diferente magnitud, un cierto envejecimiento por la base, que se expresa en la reducción relativa de su población menor de 5 años. También se observa el comienzo de una tendencia a aumentar, en algunos países del grupo 3, el peso relativo de la población en edades activas. Es probable que el año 2025 encuentre a estos países en una etapa todavía intermedia en lo que respecta al envejecimiento de su población.

Finalmente, los países del grupo 5, que son aquellos que se encuentran todavía en una etapa inicial en el proceso de descenso de la fecundidad, muestran una gran estabilidad en su estructura e, incluso, una tendencia al rejuvenecimiento con un aumento en la proporción de menores de 20 años entre 1950 y 1985.

Que el proceso de envejecimiento puede no ser, sin embargo, indefinido, lo demuestran las proyecciones a largo plazo como, por ejemplo, hasta el año 2150. Para ilustrar esto se ha tomado el caso de Brasil, tanto por su impacto demográfico dentro de la región como por las características de la evolución de su fecundidad, que podrían ser las que adopten los países de la región que están actualmente entrando en ese proceso (véase el gráfico 3).

Lo interesante de esta proyección es que, con arreglo a las hipótesis de evolución futura de la fecundidad y de la mortalidad (y en ausencia de migraciones internacionales significativas) el proceso de envejecimiento tiende a estabilizarse entre el año 2025 y el año 2065. A partir de entonces las proporciones de personas en cada uno de los grupos de edades se mantendrían constantes alrededor de 5, 20 y 25 por ciento, respectivamente, que son las proporciones que en la actualidad tiene, por ejemplo, un país tan envejecido como Suecia.

2.2. Evolución del grupo de 60 y más años

Se pueden identificar varios itinerarios posibles según la forma en que evoluciona la proporción de personas de 60 y más años entre 1950 y el año 2025 (véase el gráfico 4).

El primero corresponde a Uruguay pero ejemplifica también el caso de Argentina. Ambos países tenían, ya a comienzos del período, un alto porcentaje de personas en edad avanzada. En estos casos el envejecimiento será un proceso ininterrumpido durante todo el período aunque no a un ritmo constante. Estos países ya enfrentan los problemas propios de poblaciones envejecidas.

El segundo, el caso de Chile que también corresponde a Cuba, se refiere a países en los cuales el descenso de la fecundidad se inició hacia 1960-1965 en forma brusca. En estos países el aumento del envejecimiento es pausado –alrededor de 2 por ciento quinquenal– hasta aproximadamente el año 2000 pero a partir de allí será mucho

Gráfico 3
BRASIL: CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA POR EDADES DE LA POBLACION
SEGUN GRANDES GRUPOS DE EDADES, 1950-2150

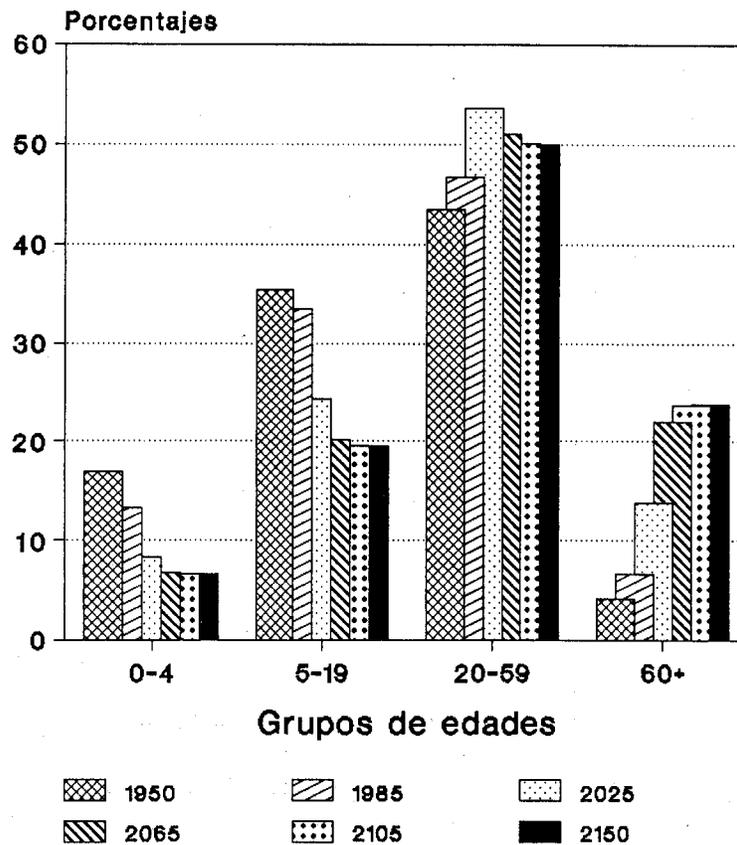
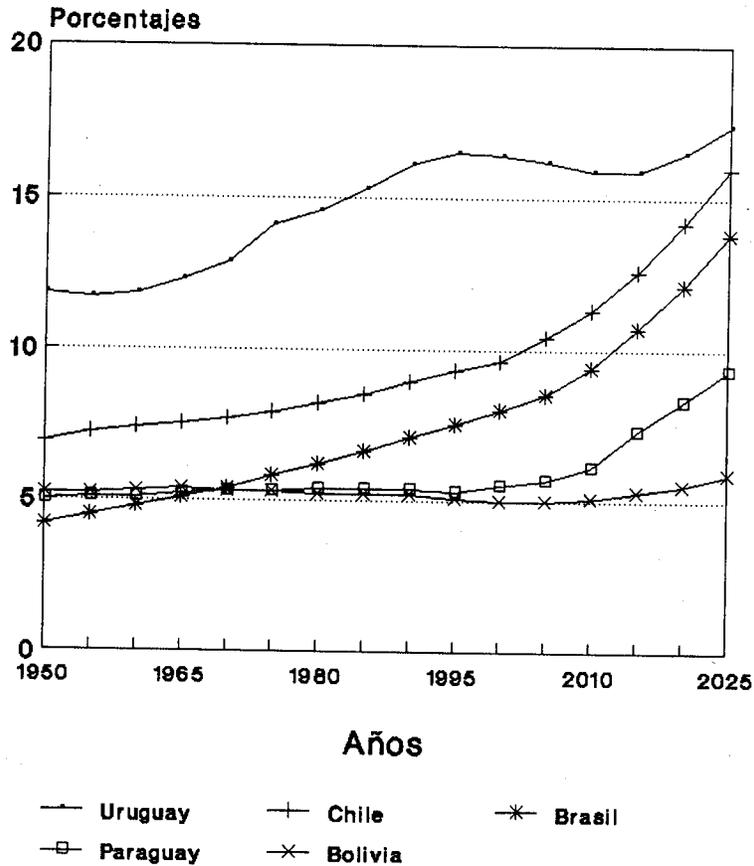


Gráfico 4

AMERICA LATINA: PROPORCION DE PERSONAS DE 60 AÑOS Y MAS EN PAISES SELECCIONADOS , 1950-2025



más acelerado –entre 8 y 12 por ciento quinquenal–, alcanzando prácticamente al primer grupo hacia el año 2025.

El tercero, el caso de Brasil, identifica también a países que eran aún muy jóvenes en 1950 (Colombia, Costa Rica, México, Panamá, República Dominicana y Venezuela) y donde el proceso de envejecimiento se inició en la década del 1960 con el descenso de la fecundidad. En estos países el aumento es suave pero sostenido tomando impulso también a partir del año 2000 en forma mucho más definida. Estos países también alcanzarían altas proporciones de ancianos hacia el año 2025.

Los grupos cuarto y quinto ejemplificados por los casos de Paraguay y Bolivia y que incluyen a los restantes países de la región, no presentan aún problemas de envejecimiento. El cuarto grupo recién inicia el proceso de envejecimiento hacia el año 2000, pero de todas maneras éste no alcanzará niveles muy importantes antes de fines del período. En los países del quinto grupo todavía no hay indicios claros de este proceso.

3. El crecimiento diferencial de la tercera edad

Como se ha visto en la sección anterior, el hecho de que el envejecimiento en América Latina tenga todavía un ritmo moderado no significa que el crecimiento de la población de 60 y más años sea lento. Se observó a través de las cifras que, mientras que el ritmo de crecimiento de los niños y jóvenes, e incluso de los adultos, va disminuyendo con el tiempo –tendencia que se acentuará marcadamente de acuerdo con las proyecciones hacia el año 2025– el grupo de personas de edad avanzada muestra un ritmo de crecimiento en aumento. En el cuadro 6 se presentan las respectivas tasas de crecimiento por país, año y grupo de edades, lo que permite destacar las características de mayor relevancia en cada uno de los cinco países seleccionados que representan diferentes tipos de evolución demográfica.

Uruguay

El caso de Uruguay es el de un país con una tasa total de crecimiento que puede considerarse muy baja en el período inicial. Se observa, no obstante: a) un descenso en la tasa de crecimiento de la población total durante el período en estudio; b) un descenso muy acentuado del ritmo de crecimiento de los grupos de edades más jóvenes (0-4 y 5-19); c) una tendencia también acentuada a la disminución del crecimiento en las edades activas, que era el grupo más dinámico a comienzos del período y d) un aumento, particularmente entre los dos primeros períodos, de la tasa de crecimiento de la población en edades avanzadas.

Chile

El siguiente país seleccionado, Chile, puede considerarse, en el período inicial, en una etapa intermedia entre lo que podría denominarse una población "joven" y una "madura". Como puede verse en el cuadro 5, Chile muestra a comienzos del período una población más joven que Uruguay, con una proporción mayor de

Cuadro 6
**URUGUAY, CHILE, BRASIL, PARAGUAY Y BOLIVIA: TASAS DE
 CRECIMIENTO DE LA POBLACION TOTAL Y
 POR GRANDES GRUPOS DE EDADES**
 (Por mil)

Países y años	Grupos de edades				
	Total	0 - 4	5 - 19	20 - 59	60 y más
Uruguay					
1950-1955	11.6	9.8	6.3	14.8	10.7
1985-1990	7.6	2.2	7.1	5.8	17.0
2020-2025	4.9	0.3	0.6	3.7	16.3
Chile					
1950-1955	21.6	33.6	23.4	15.0	31.1
1985-1990	16.6	15.2	5.1	22.2	25.6
2020-2025	8.3	1.1	3.6	4.8	31.5
Brasil					
1950-1955	31.5	37.7	30.3	28.9	41.7
1985-1990	20.7	9.6	15.5	25.4	34.6
2020-2025	10.0	0.3	2.6	8.8	35.4
Paraguay					
1950-1955	27.8	67.3	18.9	17.4	30.0
1985-1990	29.3	24.7	24.6	34.8	29.0
2020-2025	17.2	7.5	11.6	19.0	38.6
Bolivia					
1950-1955	21.0	19.4	22.9	19.8	22.6
1985-1990	27.6	26.5	29.3	26.4	27.8
2020-2025	21.8	8.4	15.1	29.3	33.6

Fuente: CELADE, 1987.

personas en los grupos de menor edad y una menor proporción en los de edad avanzada. En Chile se observa hasta aproximadamente 1965, un ligero rejuvenecimiento de la población como consecuencia de un pequeño repunte de la fecundidad que tiene lugar en los quinquenios posteriores a 1950. A partir de esta fecha y, como consecuencia de la caída rápida de la fecundidad, se inicia el descenso ininterrumpido de la proporción de menores de 20 años y el aumento, primero del grupo de 20-59, especialmente entre 1975 y 2000 y, posteriormente, del de 60 y más años.

La evolución de la tasa de crecimiento de cada uno de estos grupos permite observar con mayor propiedad este fenómeno. En efecto, la información del cuadro 6 muestra que la tasa de crecimiento de la población total tiene una tendencia a disminuir rápidamente entre el comienzo y el final del período bajo estudio, de un 22 a un 8 por mil.

Como la población de Chile es relativamente joven, en el período inicial la tasa de crecimiento de los grupos de menores edades (en particular los de 0-4 años) muestra un ritmo más acelerado que la tasa de los otros grupos e incluso superior a la de la población total. La población adulta (20-59 años), por lo tanto, aumenta a un ritmo inferior. El incremento de este grupo, sin embargo, se acelera transformándose en un factor dinámico del crecimiento de la población total durante el período 1950-1985. A partir del quinquenio 1985-1990, sin embargo, el ritmo de incremento se atenúa, acompañando el descenso del crecimiento de la población total.

La población en edades avanzadas sigue, a grandes rasgos, el comportamiento esperado aunque muestra, para el período 1950-1955 una tasa inesperadamente elevada.⁶ En los siguientes períodos se puede observar que el crecimiento de la población avanzada adquiere un ritmo creciente y más elevado que el de los demás grupos de edades, pasando de 26 a 32 por mil entre 1985-1990 y 2020-2025.

Brasil

Brasil tiene una población aún más joven que la anterior y tiene gran importancia por su peso demográfico en el conjunto de la población de América Latina. El cuadro 6 muestra los diferentes niveles y tendencias de la tasa de crecimiento de la población en tres períodos. Como en otros países de la región puede verse aquí una aparente sobreestimación del crecimiento de las edades avanzadas en el período 1950-1955 que, también en este caso podría derivarse, principalmente, de una subestimación de la mortalidad de la población anciana en el período inicial de la proyección. Dejando de lado esta situación, de la cual ha resultado una tasa de crecimiento excesivamente elevada para la población de 60 y más años, se puede observar en el período estudiado, el descenso ininterrumpido de la tasa de crecimiento de la población total.

Por su lado, el grupo de 0-4 años que, a comienzos del período mostraba un crecimiento más elevado que el de la población total, desciende a un ritmo mucho más acelerado que ésta y sería prácticamente nulo a fines del período en estudio. Los grupos de 5-19 y 20-59 años siguen también la tendencia descendente aunque los más

⁶Cabe destacar, sin embargo, que esta tasa no necesariamente refleja un hecho real sino que puede ser, más bien, el resultado de la combinación de dos factores: uno, relativo al procedimiento aplicado para el cálculo de la población inicial de la proyección que aparentemente provocó un abultamiento de los mayores de 50 años y el otro, una posible subestimación de la mortalidad en este mismo grupo de edades.

jóvenes lo hacen a un ritmo más acelerado. La población de 60 y más años, por su parte, mantiene un crecimiento mucho más elevado que el de la población total.

Paraguay

En el caso de Paraguay encontramos una población que todavía, en el período actual, tiene los rasgos de una población joven. Como puede verse en el cuadro 5 ésta mantiene, desde 1950-1955, una proporción similar de niños y de jóvenes, de alrededor de 53 por ciento, que desciende sólo paulatinamente hasta llegar al 41 por ciento al final del período en estudio. También los restantes grupos de edades mantienen proporciones similares a las iniciales, de aproximadamente 40 y 5 por ciento, respectivamente. Hacia el final del período se observan, sin embargo, cambios importantes, orientados principalmente al descenso de los grupos más jóvenes y al aumento de la proporción de personas en edades potencialmente activas.

Las tasas de crecimiento de la población total y por grupos de edades muestran en Paraguay algunos rasgos aparentemente muy discordantes. En primer lugar se observa en el período inicial: un crecimiento muy elevado de los grupos 0-4 y 60 y más; y un crecimiento de los grupos 5-19 y 20-59 relativamente bajos.

Esta situación podría intentar explicarse por diversos factores. Por un lado, por la presencia de una fecundidad elevada y constante asociada con una mortalidad infantil relativamente baja y, en consecuencia, con una esperanza de vida también elevada para la época. Por otro lado, por la fuerte emigración de personas de ambos sexos, predominantemente jóvenes y adultos jóvenes (la tasa de migración neta es de 10 por mil aproximadamente en esos períodos) combinada con una subestimación del nivel de la mortalidad en las edades avanzadas.

Además de los factores mencionados puede observarse que ya en el período intermedio, la situación ha cambiado radicalmente debido tanto al descenso de la fecundidad como al cambio de signo de la migración. En efecto, como ocurre cuando un país entra al proceso de envejecimiento puede observarse la desaceleración del ritmo del crecimiento de los grupos de edades más jóvenes y el aumento de los de edad avanzada, con tasas que, como en este caso, más que duplican la de la población total.

Bolivia

Finalmente, Bolivia, ejemplifica el caso de una población joven en la cual subsiste una fecundidad relativamente elevada y que comenzó a experimentar un descenso sistemático de la mortalidad

desde los primeros quinquenios del período en estudio. La estructura por edades se mantiene muy estable hasta fines de siglo, fecha a partir de la cual recién comenzaría a estrecharse la base de la pirámide de edades, debido al lento decrecimiento de la fecundidad previsto en las proyecciones.

En cuanto a las tasas de crecimiento cabe observar que el período 1950-1955 se caracteriza por una tasa de crecimiento total relativamente baja, producto de la combinación de fecundidad y mortalidad elevadas y emigración neta principalmente de jóvenes y adultos jóvenes. Tanto en éste como en el período siguiente la tasa de crecimiento de cada uno de los grandes grupos de edades acompaña al de la población total pero ya se puede ver que hacia fines del período, entre los años 2020 y 2025, el crecimiento total, que ya tenía un ritmo menos acelerado que en el período anterior, va siendo superado por el de los grupos de edades medias y avanzadas, particularmente estas últimas.

En resumen, podría decirse que aunque sólo en algunos países se observa una proporción importante de población en las edades más avanzadas (Uruguay, Argentina, Cuba y, en cierta medida, Chile) este grupo está creciendo en forma muy acelerada. Hacia el año 2025 once países tendrán más del 10 por ciento de su población mayor de 60 años y, en los países actualmente más envejecidos, el porcentaje alcanzará valores de 15 a 20 por ciento.

Como puede verse en el cuadro 7, donde se presenta la población de 60 y más años, en valores absolutos, los países que, por su tamaño concentrarán al final del período el mayor número de personas en edades avanzadas son Brasil y México que, en conjunto, tendrán más del 50 por ciento del total de la región. Le siguen Argentina, Colombia, Perú, Venezuela y Chile que tienen entre aproximadamente 3 y 7 millones de personas en edades avanzadas cada uno y sumarán aproximadamente unos 26 millones. En los demás países este grupo oscilará entre 3 millones y 500 mil personas, aproximadamente.

4. Diferenciales por sexo y lugar de residencia

El envejecimiento de la población es un fenómeno heterogéneo que afecta de modo desigual a hombres y mujeres, observándose una mayor proporción de población femenina que masculina en las edades más avanzadas. Como puede verse en el cuadro 8, esta relación se manifiesta cualquiera sea el nivel de la mortalidad y la fase en que se encuentre el país en su proceso de transición demográfica. Este es, además, un fenómeno que se va acentuando con el tiempo, al aumentar las diferencias de mortalidad entre los sexos, a medida que disminuye el nivel de la mortalidad en una población.

Cuadro 7
AMERICA LATINA: POBLACION DE 60 Y MAS AÑOS
POR PAISES, 1950-1985-2025
(En miles)

Países	Población de 60 y más años		
	1950	1985	2025
Grupo 1			
Argentina	1 207	3 806	7 171
Uruguay	264	462	676
Grupo 2			
Chile	417	1 208	3 158
Cuba	394	1 110	2 752
Grupo 3			
Brasil	2 259	8 925	33 882
Colombia	631	1 694	6 606
Costa Rica	49	157	754
México	1 439	4 311	18 744
Panamá	52	145	548
República Dominicana	122	316	1 506
Venezuela	167	917	4 356
Grupo 4			
Ecuador	233	516	2 165
El Salvador	92	252	835
Haití	200	356	931
Perú	67	200	854
Paraguay	433	1 096	4 697
Grupo 5			
Bolivia	143	330	1 077
Guatemala	1 127	377	1 601
Honduras	46	216	934
Nicaragua	45	134	722
Total	8 387	26 348	93 969

Fuente: CELADE, 1987.

Los casos de Argentina, Uruguay y Chile, hacia el año 2025 son un buen ejemplo de esta situación, en los que hay una diferencia de hasta casi 4 puntos porcentuales entre ambos sexos. El caso de Cuba, sin embargo, con una proporción muy elevada de personas de 60 y más años en el año 2025 muestra una menor diferencia entre los sexos que también se observa en 1985, probablemente debido a un mayor control de la morbilidad y mortalidad masculinas.

En la información presentada en el cuadro 8 se observa que en algunos países los porcentajes de población de 60 años y más del año 1950 son elevados si se los compara con los correspondientes a 1985,

como en los casos de Ecuador y Haití. Sin embargo es posible que tal característica sea más aparente que real, si se acepta que hubo una subestimación de la mortalidad en las edades avanzadas a comienzos del período.

La mayor sobrevivencia femenina y, por lo tanto, el mayor número de mujeres en edades avanzadas, imprime un sello particular a este grupo de edades aumentando la probabilidad de que estas personas, en su mayoría viudas, vivan solas, en condiciones de mayor vulnerabilidad y posiblemente significando una mayor carga para el sistema de seguridad social.

También las diferentes zonas de un país se caracterizan por mostrar diferencias en cuanto a la proporción de personas de edades

Cuadro 8
**AMERICA LATINA: PROPORCION DE POBLACION DE 60 Y MAS AÑOS
 POR SEXO SEGUN PAISES, 1950-1985-2025**
 (Por cien)

Países	1950		1985		2025	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Grupo 1						
Argentina	6.9	7.1	11.1	13.8	13.9	17.6
Uruguay	11.2	12.4	13.8	16.9	15.5	19.3
Grupo 2						
Chile	6.4	7.3	7.3	9.6	14.1	17.8
Cuba	6.9	6.5	10.9	11.1	19.6	21.0
Grupo 3						
Brasil	3.9	4.5	6.3	6.8	12.7	14.8
Colombia	4.8	6.0	5.3	6.5	2.1	13.4
Costa Rica	5.3	6.1	5.4	6.3	13.4	15.4
México	4.8	5.5	4.9	5.8	11.2	13.7
Panamá	5.8	6.1	6.6	6.6	13.5	14.9
República Dominicana	5.0	5.3	4.7	4.7	12.5	13.9
Venezuela	3.2	3.4	4.9	5.7	10.4	12.5
Grupo 4						
Ecuador	6.2	7.9	5.2	5.8	8.7	10.2
El Salvador	4.5	5.1	4.6	5.7	6.1	8.6
Haití	6.2	6.6	4.9	5.8	7.4	8.7
Perú	5.3	6.1	5.1	6.0	10.7	12.2
Paraguay	4.8	5.3	5.0	5.9	8.7	9.9
Grupo 5						
Bolivia	4.9	5.6	4.9	5.5	5.3	6.4
Guatemala	4.1	4.4	4.6	4.9	6.7	8.0
Honduras	3.0	3.5	4.4	4.7	7.5	8.7
Nicaragua	3.8	4.5	3.7	4.1	7.3	8.4

Fuente: CELADE, 1987.

Cuadro 9
**AMERICA LATINA: PROPORCION DE POBLACION DE 60 Y MAS AÑOS
 POR LUGAR DE RESIDENCIA SEGUN PAISES, 1950-1985-2025**
 (Por cien)

Países	Urbano			Rural		
	1970	1985	2000	1970	1985	2000
Grupo 1						
Argentina	11.5	12.9	13.6	7.8	9.2	10.6
Uruguay	13.4	15.9	17.0	10.5	12.5	13.3
Grupo 2						
Chile	7.1	8.2	10.0	7.5	8.9	10.8
Cuba	10.3	12.1	13.7	7.0	8.5	10.1
Grupo 3						
Brasil	5.9	6.4	7.8	4.7	6.9	8.6
Colombia	4.8	5.9	6.8	4.7	5.9	6.9
Costa Rica	5.8	6.7	8.1	4.3	5.1	6.2
México	5.3	5.3	6.2	5.3	5.4	6.4
Panamá	6.2	6.9	8.2	5.1	6.2	7.4
República Dominicana	4.6	4.6	6.0	4.8	4.8	6.4
Venezuela	4.4	5.1	6.2	5.3	6.1	7.6
Grupo 4						
Ecuador	5.5	5.1	5.6	5.8	6.0	6.6
El Salvador	5.9	5.9	6.3	4.4	4.4	4.7
Haití	4.8	4.5	4.0	6.1	5.7	5.2
Perú	5.2	5.3	6.4	6.0	6.2	7.4
Paraguay	6.0	6.6	6.8	4.8	4.6	4.7
Grupo 5						
Bolivia	4.9	4.4	4.6	5.9	5.9	5.6
Guatemala	5.1	5.5	6.3	3.9	4.2	4.8
Honduras	3.9	4.3	4.7	3.9	4.6	3.4
Nicaragua	4.0	4.4	5.0	3.2	3.4	3.9

Fuente: CELADE, 1987.

avanzadas, siendo las migraciones internas posiblemente uno de los principales factores que condicionan la mayor concentración de personas de edad en determinadas regiones o áreas de un país.

En el cuadro 9 se presenta la proporción de personas de 60 y más años según zona urbana y rural entre 1970 y el año 2000. Se puede observar allí que el envejecimiento según lugar de residencia no presenta las mismas características en todos los países. Por ejemplo, en países como Argentina, Uruguay y Cuba el envejecimiento es un fenómeno que se acentúa en las ciudades en forma bastante notable. Es también más urbano que rural en Costa Rica, Panamá, El Salvador, Guatemala y Paraguay y, en cierta medida, también llevan esta tendencia, Honduras y Nicaragua.

En otros países como Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia y Haití la proporción de personas de 60 años y más es, en cambio, mayor en las zonas rurales, encontrándose asimismo un grupo de países, Chile, Brasil, Colombia, México y República Dominicana, donde no se advierten diferencias significativas con respecto al total del país.

Esta es sólo una aproximación al fenómeno dado que, como es bien conocido, internamente los países presentan una heterogeneidad muy grande, mayor aún, en muchos casos, que la que se encuentra entre los países. Esto significa que es posible que países que a nivel nacional no presenten diferencias significativas las tengan en algunas regiones de su territorio, concentrando elevadas proporciones de personas ancianas en zonas económicamente muy deprimidas y de expulsión demográfica.

La migración interna que generalmente es protagonizada por personas jóvenes en edades activas puede provocar cambios de importancia, tanto en la estructura por edad y sexo de la población de origen como de destino. Estos cambios pueden tener importantes repercusiones en otros aspectos de la sociedad. -

A este respecto cabe insistir en que en las condiciones de subdesarrollo característico de los países de América Latina, cuando la población en edades avanzadas se concentra en las ciudades se produce una mayor presión sobre el mercado de trabajo tanto directa, en el caso en que ellos mismos necesiten desarrollar alguna actividad laboral, como indirecta, a través de sus familiares de los cuales ellos pueden depender. También ejercen una mayor presión sobre los servicios, en especial, los servicios de salud que ya son, por lo general, insuficientes para atender las necesidades de la población. Es, sin embargo, en las ciudades donde se concentran las mayores facilidades de transporte y servicios lo que hace que, aun en condiciones económicas restringidas, sean mayores sus posibilidades de recibir atención médica y acceder a otro tipo de servicios que los que tendrían viviendo en zonas más aisladas.

Por otra parte, la mayor concentración de personas de edad avanzada en las zonas rurales tiene también ventajas y desventajas. Entre las primeras se cuenta, sin duda, el hecho de que la estructura familiar y toda la actividad que realizan las familias en el campo tienden a integrar a los ancianos. Ellos pueden seguir participando en la actividad económica en la medida en que vayan disminuyendo sus capacidades y se encuentran más integrados al núcleo familiar, recibiendo posiblemente más atención y consideración que los que residen en las ciudades. Aunque también es posible que el hecho de tener una población más envejecida promueva la adopción de actitudes más conservadoras o favorecer una menor disposición para incorporar cambios -nuevas tecnologías, por ejemplo- incluyendo nuevas actitudes que puedan alterar su modo de vida y sus costumbres.

Cuadro 10
**URUGUAY, CHILE, BRASIL, PARAGUAY Y BOLIVIA: RELACION DE
 DEPENDENCIA POTENCIAL, 1950-1985-2025**
 (Por cien)

Países	Total (0-19)+(60+)/20-59			Joven 0-19/20-59			Anciana 60+/20-59		
	1950	1985	2025	1950	1985	2025	1950	1985	2025
Uruguay	94.5	100.2	88.2	71.6	70.1	55.4	22.9	30.1	32.8
Chile	113.0	101.1	81.1	98.4	84.0	60.0	14.6	17.1	21.1
Brasil	130.1	114.0	86.6	120.4	99.9	60.9	9.7	14.1	25.7
Paraguay	142.5	133.7	99.3	130.4	121.2	80.8	12.1	12.5	18.5
Bolivia	134.9	145.1	113.5	122.8	132.4	100.9	12.1	12.7	12.6

Fuente: CELADE, 1987.

Es cierto, sin embargo, que en América Latina las zonas rurales, por lo general, son objeto de un abandono sistemático y carecen de los servicios mínimos necesarios para una sobrevivencia adecuada, especialmente en lo que se refiere a la atención de salud.

5. La relación de dependencia potencial

El crecimiento diferencial de los grupos de edades se refleja en algunas relaciones que se puede establecer entre ellos, como por ejemplo, la relación de dependencia potencial, el envejecimiento de la población activa y de las personas de la tercera edad.

Se entiende por relación de dependencia potencial el cociente entre el número de personas supuestamente pasivas por cada 100 personas supuestamente activas en una población. Este índice se basa en el supuesto de que la población menor de 20 y mayor de 59 años es inactiva mientras que la de la población entre 20 y 59 años es activa.

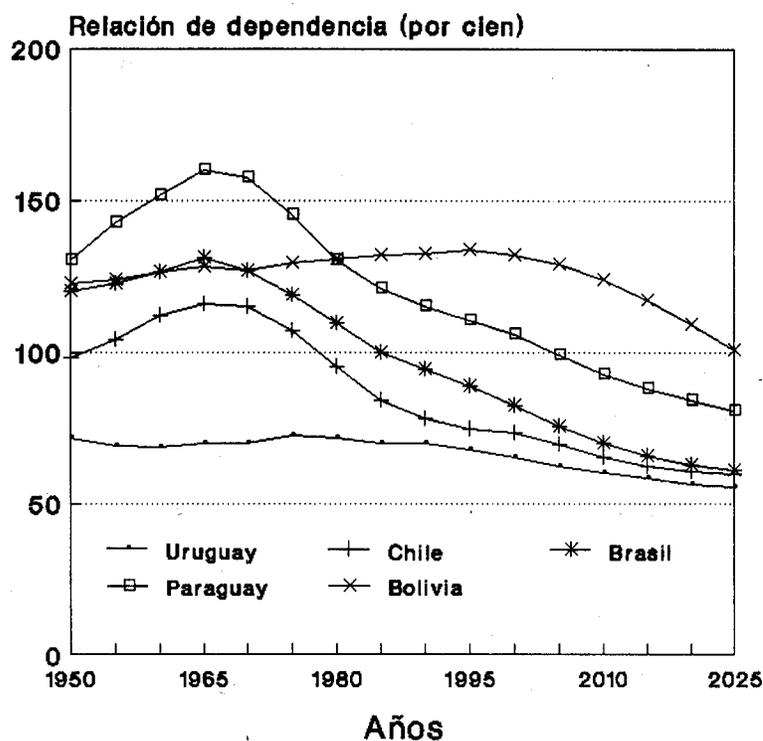
Debido a las inexactitudes que pueden contener tanto el numerador como el denominador se considera a ésta sólo como una aproximación a la relación de dependencia real que, sin embargo, permite obtener una idea del impacto del envejecimiento sobre la relación entre los diferentes grupos de edades. De hecho, existen en el numerador personas que participan en la actividad económica y en el denominador una gran cantidad que no lo hace, como es el caso de gran parte de la población femenina.

El cuadro 10 proporciona información sobre la relación de dependencia potencial en los 5 países considerados en tres momentos en el tiempo: 1950, 1985 y 2025, y pone de manifiesto dos tipos de cambios: en primer lugar la disminución del índice total debido fundamentalmente a la disminución en el número de menores de 20 años y, en segundo lugar, el cambio en la composición de la población considerada pasiva producto del aumento de los mayores de 60 años.

Casi sin excepciones, en ambos casos los cambios más pronunciados se observan entre los años 1985 y 2025. Brasil y Paraguay son los países que exhiben los cambios más notables fundamentalmente en la composición interna de la población pasiva que es consecuencia de una baja tasa de crecimiento de los jóvenes y una alta tasa de crecimiento de las personas en edades avanzadas. Entre los diferentes países los contrastes que se reflejan en la relación de dependencia se verán aún más acentuados en el año 2025, como lo fueron en 1985, con pocas variaciones en los tipos extremos (ejemplificados en los casos de Uruguay y Bolivia) y un envejecimiento que se acelera en el caso de los países con descenso acentuado de la fecundidad (Brasil y Chile).

El gráfico 5, en el que se ve la tendencia de la relación de dependencia potencial de los menores de 20 años respecto a la población en edades activas, muestra las diferencias entre los países en distintas fases de su proceso de transición de la fecundidad hasta el año 2025.

Gráfico 5
AMERICA LATINA: RELACION DE DEPENDENCIA (0-19/20-59) EN PAISES SELECCIONADOS, 1950-2025



En el caso de Uruguay esta relación, ya baja en 1950, se mantiene relativamente constante en el período para descender suavemente en los últimos años como producto del descenso de los menores de 5 a 19 años. Chile y Brasil muestran el impacto del descenso de la fecundidad en una caída acentuada a partir de 1965. En la primera etapa de descenso pesan más los menores de 5 años y, en la segunda, los de 5 a 19 años. También algún efecto en este descenso lo tiene el aumento de la población en edades activas, especialmente en el año 2025, que es mayor que en los otros dos países, en los que ésta permanece relativamente constante. Finalmente, en Paraguay y Bolivia, la relación de dependencia es elevada aunque desciende en Paraguay a partir de 1985 mientras que en Bolivia se mantiene relativamente constante hasta fines del período en estudio, fecha en que recién comenzaría su descenso.

La relación de dependencia de las personas de 60 años y más, que se puede observar en el gráfico 6, por su parte, refleja el persistente aumento en los casos de Uruguay y Chile aunque con diferentes ritmos; el despegue hacia el año 2000 en el caso de Brasil; un aumento aún más tardío en Paraguay y la estabilidad de Bolivia durante todo el período. ¿Cuál es el significado de estos cambios? Esto puede analizarse desde diferentes perspectivas.

En cuanto a la diferencia en el monto de los recursos financieros necesarios para satisfacer las necesidades de los más jóvenes frente a los más viejos no puede decirse que haya acuerdo entre los investigadores que se han ocupado del tema. En la mayoría de los casos se sostiene, sin embargo, que el costo de un niño es menor que el de un anciano y que el aumento de estos últimos entraña una carga adicional para las economías de los países. Debe tenerse en cuenta, no obstante, que no es sólo el costo de la sobrevivencia individual o el gasto de las familias sino también la inversión social necesaria para atender los requerimientos de cada grupo.

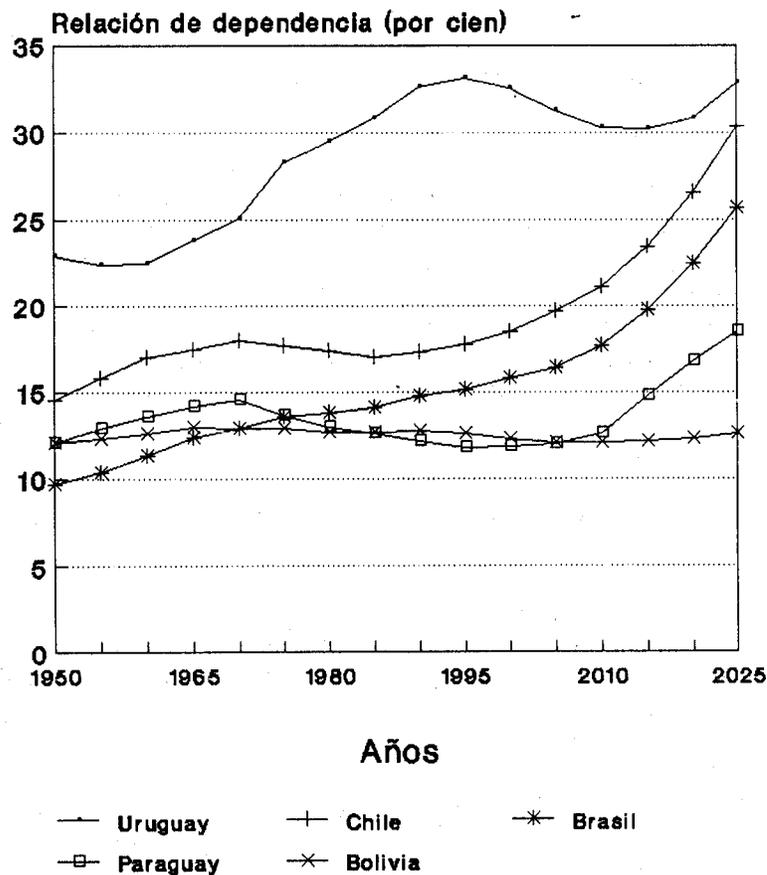
Si bien el envejecimiento es en sí mismo un producto del desarrollo se requiere a su vez de un mayor desarrollo para satisfacer estas nuevas necesidades en un nivel aceptable y decoroso. Pero en la mayoría de los casos no es suficiente que se genere un mayor ingreso sino que es imprescindible que éste se redistribuya equitativamente tomando en cuenta las necesidades de la población y, en particular, los de este grupo de edades, cuyas características especiales (dificultad o imposibilidad de generar ingresos, jubilaciones o pensiones insuficientes, mayor riesgo de enfermedad y muerte, etc.) lo convierten en uno de los grupos de mayor vulnerabilidad social.

Este aumento de los costos de las personas de mayor edad impone, a su vez, un peso sobre las familias que es tanto económico como social, en un período histórico en que ésta, por el contrario,

tiende a delegar funciones en la sociedad y en el que sus miembros reclaman una mayor independencia y libertad personal. La mayor sobrevivencia de los ancianos supone mayores gastos de mantenimiento pero, sobre todo, hacer frente a gastos de salud crecientes.

Los costos que implica hacerse cargo de personas de edad muy avanzada aumentan aún más al aumentar las expectativas de vida en estas edades, con el aumento de enfermedades crónicas y crecientes gastos de atención médica. Los costos también están asociados al desarrollo, en especial al desarrollo de la atención médica y de tecnologías avanzadas.

Gráfico 6
AMERICA LATINA: RELACION DE DEPENDENCIA (60+ /20-59) EN PAISES SELECCIONADOS, 1950-2025



Cuadro 11
**URUGUAY, CHILE, BRASIL, PARAGUAY Y BOLIVIA: ENVEJECIMIENTO
 DE LA POBLACION EN EDADES ACTIVAS, 1950-1985-2025**
 (45-59/20-59)

Países	1950	1985	2025
Uruguay	28.5	33.5	34.0
Chile	26.4	23.1	31.7
Brasil	21.2	22.1	30.7
Paraguay	21.4	18.9	26.3
Bolivia	23.6	22.5	22.2

Fuente: CELADE, 1987.

6. El envejecimiento de la población activa

El envejecimiento de la población activa es otra consecuencia del proceso de envejecimiento que afecta al conjunto de la población. Se observa que los países más avanzados en la transición demográfica tienen más envejecida su población en edades activas y este proceso tenderá a acentuarse con el tiempo, de verificarse las tendencias previstas de la fecundidad y de la mortalidad.

El cuadro 11 y el gráfico 7 muestran las modificaciones a que está sujeta la estructura por edades de la población activa con el proceso de envejecimiento. El indicador seleccionado, la proporción de personas entre 45 y 59 años en relación al total de las edades activas, permite observar el ritmo en que la proporción de personas de mayor edad dentro de este grupo tiende a cambiar según los países. Esta situación puede también verse acentuada por la tendencia a prolongar la escolaridad entre los jóvenes lo cual conduciría a una postergación de su entrada al mercado de trabajo.

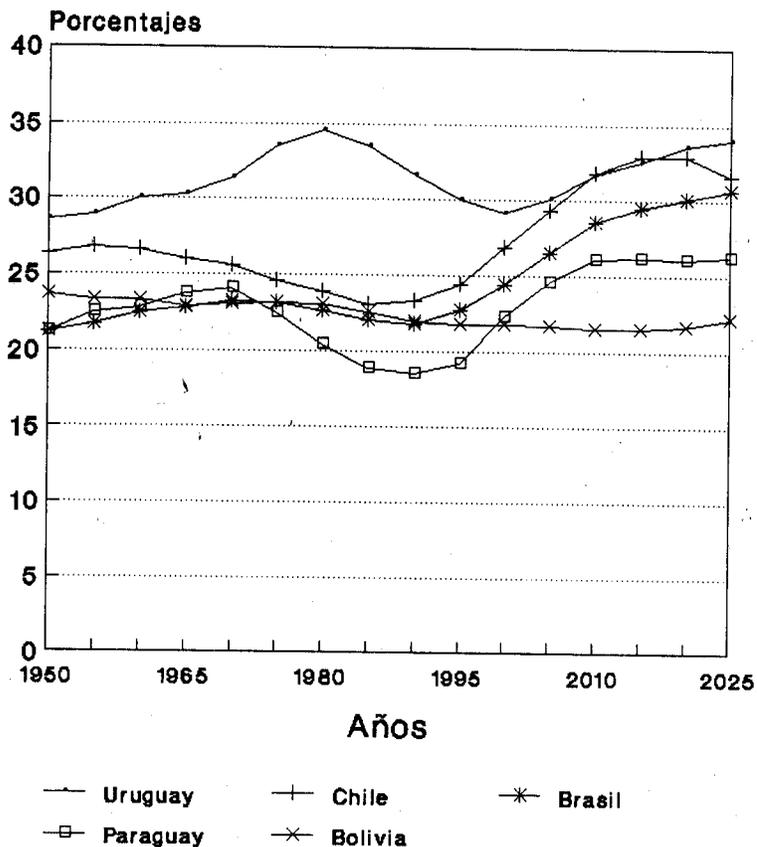
Como en el caso de otros indicadores, se ha visto que en Uruguay, país de transición avanzada, el gran cambio tiene lugar entre 1950 y el período actual. No así en los casos de Chile, Brasil y Paraguay, en los que el cambio ha de producirse en el transcurso de los próximos cuarenta años. En Bolivia, por su parte, donde la fecundidad no ha iniciado aún un descenso definido, la población económicamente activa mantendría por algunos años su actual estructura.

A primera vista este incremento en la oferta de mano de obra en las edades más avanzadas se supone que pueda tener un efecto negativo sobre la productividad, la necesaria actualización de conocimientos y la innovación en el trabajo. También podría conducir

a una cierta falta de interés en el trabajo por encontrarse las personas más cerca de la edad de retiro o jubilación. En muchos casos podría producirse, además, una cierta incompatibilidad entre las características de la oferta y los requerimientos del desarrollo tecnológico.

Sin embargo, esto no debiera ser necesariamente así. Dependiendo de la estructura de la economía y de las exigencias laborales, una fuerza de trabajo más experimentada, suficientemente capacitada y actualizada podría resultar beneficiosa para la economía en su conjunto. De todas maneras, sea o no funcional para la sociedad en el momento actual, ésta es una tendencia que no va a revertirse sino, por el contrario, a acentuarse, con el paso de los años.

Gráfico 7
**AMERICA LATINA: PROPORCION DE ADULTOS MAYORES
 SOBRE POBLACION POTENCIALMENTE ACTIVA
 EN PAISES SELECCIONADOS, 1950-2025**



7. El envejecimiento de la población de la tercera edad

Otro rasgo implícito en el envejecimiento de la estructura por edades de una población es el aumento de la proporción de personas "muy viejas" dentro del grupo de edad avanzada, como operativamente se ha considerado a los de 60 y más años de edad. Esto conlleva, sin embargo, un conjunto de fenómenos que no están presentes en las poblaciones jóvenes.

El grupo de los mayores de 60 años deja de ser un todo indiferenciado de "ancianos" o personas que ven disminuida drásticamente sus capacidades físicas e intelectuales, y, por ende, su participación en la sociedad. Las personas entre 60 y 70 años, por el contrario son, cada vez más, personas activas, con interés y motivación para participar en múltiples actividades sociales. El control de las enfermedades unido a cambios culturales relacionados con la concepción del nuevo rol de las personas de la tercera edad ha transformado el panorama social de los que integran este grupo y del conjunto de la sociedad.

Crece en importancia, al mismo tiempo, el grupo de los más viejos, en particular, personas de 80 y más años, cuya situación de salud es, sin embargo, extremadamente delicada y costosa. Esta situación revierte, al mismo tiempo, sobre la estructura familiar que, en vías de nuclearización por el mismo proceso de desarrollo, se ve enfrentada con la necesidad de hacerse cargo de una manera que no está prevista adecuadamente, de las generaciones más antiguas. Este proceso de crecimiento y diferenciación de las personas de la tercera edad pone de manifiesto a la vez una gran heterogeneidad interna que es la misma que afecta a otros subgrupos de la sociedad.

El cuadro 12 y los gráficos 8 y 9 ejemplifican la situación de envejecimiento de las personas de edad avanzada, en particular de los grupos extremos: los "más jóvenes", de 60 a 69 años y los "más viejos", de 80 y más años. Esta información, derivada de las proyecciones muestra una vez más, que el envejecimiento conduce, en todos los casos, a la disminución o estabilidad relativa, de la proporción de los que más recientemente han entrado al grupo de la tercera edad y al aumento en la proporción de los "más viejos".

Dentro del proceso de envejecimiento de la tercera edad se observa también la diferencia, en su interior, de la mortalidad por sexo. En el cuadro 13 se puede observar el número de mujeres por cada hombre en tres diferentes grupos de edades en los cinco países seleccionados. Se pueden ver aquí con toda claridad las tendencias de cada uno de los grupos y se observa que éstas tienen la misma lógica en los diferentes tipos de países. El grupo más joven, de 60 a 64 años, es el que presenta las menores diferencias entre los sexos y, en algunos casos, incluso disminuyen las desigualdades entre 1985 y 2025. En el grupo de 70 a 74 años se observa un aumento en el número de mujeres

por cada hombre, si se los compara con los más jóvenes y, finalmente, entre los de 80 y más años, la diferencia entre los sexos se acentúa en forma creciente con el tiempo.

Cuadro 12
URUGUAY, CHILE, BRASIL, PARAGUAY Y BOLIVIA: ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACION DE 60 Y MAS AÑOS, 1950 - 1985 - 2025

Países	Relaciones entre grupos de edades								
	60-69/60+			70-79/60+			80+ /60+		
	1950	1985	2025	1950	1985	2025	1950	1985	2025
Uruguay	55.3	53.8	53.7	32.6	33.8	30.8	12.1	12.4	15.4
Chile	64.0	56.4	57.2	29.3	32.0	30.8	6.7	11.7	12.0
Brasil	67.7	60.3	58.1	25.3	30.8	31.1	7.0	8.9	10.8
Paraguay	62.7	62.1	62.3	29.9	29.8	30.2	7.5	8.0	7.5
Bolivia	68.5	65.5	62.8	28.8	28.8	30.2	4.2	5.8	7.4

Fuente: CELADE, 1987.

Gráfico 8
AMERICA LATINA: PESO RELATIVO DEL GRUPO DE 60-69 AÑOS RESPECTO AL GRUPO DE 60 AÑOS Y MAS EN PAISES SELECCIONADOS, 1950-2025
Porcentajes

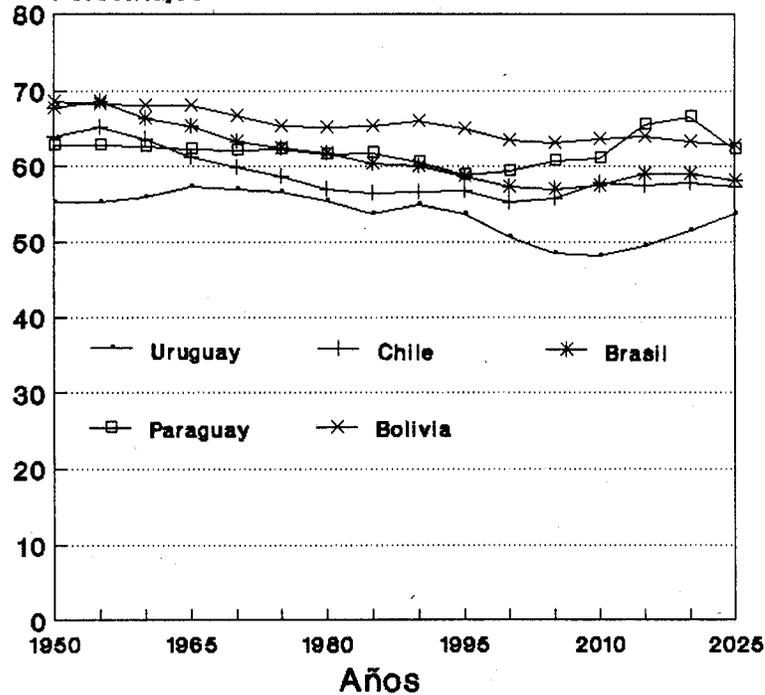
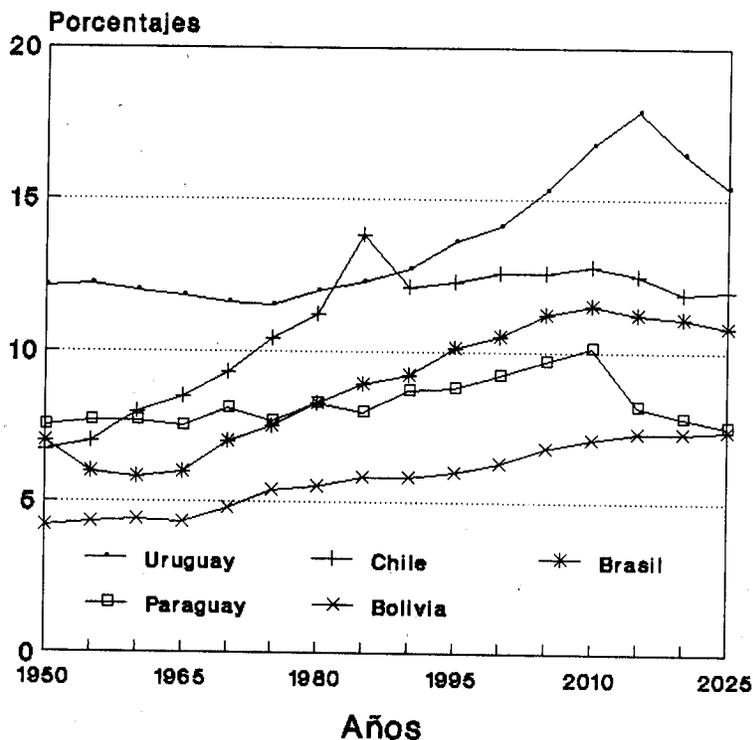


Gráfico 9
**AMERICA LATINA: PESO RELATIVO DEL GRUPO DE 80 AÑOS Y MAS
 RESPECTO AL GRUPO DE 60 AÑOS Y MAS EN
 PAISES SELECCIONADOS, 1950-2025**



Cuadro 13
**URUGUAY, CHILE, BRASIL, PARAGUAY Y BOLIVIA: NUMERO DE
 MUJERES POR HOMBRE, 1950-1985-2025**

Países	Grupos de edades								
	60-64			70-74			80+		
	M/H	M/H	M/H	M/H	M/H	M/H	M/H	M/H	M/H
Uruguay	0.98	1.11	1.08	1.04	1.29	1.26	1.46	1.76	1.89
Chile	1.08	1.21	1.14	1.23	1.38	1.33	1.54	1.70	1.91
Brasil	1.10	1.05	1.09	1.17	1.10	1.21	1.26	1.22	1.49
Paraguay	1.08	1.12	1.05	1.17	1.14	1.14	1.00	1.43	1.50
Bolivia	1.11	1.10	1.14	1.17	1.25	1.25	1.33	1.38	1.50

Fuente: CELADE, 1987.

8. Resumen y Conclusiones

Los cambios que se producen en el nivel de la fecundidad tienen un efecto determinante en el envejecimiento de la población. En América Latina, aun cuando en la actualidad la situación es diferente según los países, la tendencia general de descenso de la fecundidad que en gran parte se ha iniciado en la década de 1960, conjuntamente con el aumento de la esperanza de vida en las edades avanzadas, permite proyectar cambios importantes en la estructura por edades de los países. América Latina pasará, de tener una población joven en 1950, a tener una población madura, en vías de envejecimiento, en el año 2025.

Aun cuando el envejecimiento tenga en América Latina todavía un ritmo moderado esto no significa que el crecimiento de la población de 60 y más años sea lento. Por el contrario, mientras que el ritmo de crecimiento de los niños y jóvenes, e incluso de los adultos, va disminuyendo con el tiempo -y esta tendencia se acentuará- marcadamente de acuerdo con las proyecciones, hacia el año 2025 - el grupo de personas de edad avanzada muestra un ritmo de crecimiento en aumento y, en general, más de dos o tres veces el crecimiento de la población total.

Se ha visto que el envejecimiento no es un fenómeno homogéneo sino que afecta de modo desigual a ambos sexos, mostrando una mayor proporción de mujeres que de hombres en las edades más avanzadas lo que es producto, fundamentalmente, de las diferencias de mortalidad entre los sexos que se acentúan al disminuir el nivel de la mortalidad en una población. También se ha observado que las diferentes zonas de un país (urbano-rural) se caracterizan por mostrar diferencias en cuanto a la proporción de personas en edades avanzadas, aun cuando no se ha podido definir un patrón homogéneo para todos los países de la región.

El envejecimiento de la población altera no sólo las relaciones entre los grupos de edades sino también la estructura interna de los mismos. En el primer caso se han observado cambios en la relación de dependencia potencial que, si bien disminuye en términos globales, cambia al mismo tiempo su estructura interna, reduciendo el número de pasivos potenciales menores de 20 años y aumentando el de mayores de 60. Otro corolario del envejecimiento general de la población es el aumento de la proporción de personas de mayor edad dentro de la población potencialmente activa y el aumento de los "muy viejos" dentro del conjunto de personas de la tercera edad.

Este proceso, que implica cambios en el peso relativo y también en el número absoluto de personas en los distintos grupos de edades tiene, como se observa en un buen número de países actualmente

desarrollados, consecuencias económicas y sociales cuyos efectos pueden ser negativos si la sociedad no logra adaptarse a las nuevas situaciones. Para que el envejecimiento que es, en cierta medida, un producto del desarrollo, no se convierta en una carga social y económica insostenible, deben diseñarse y ejecutarse políticas destinadas a adaptar el funcionamiento de la sociedad en algunos aspectos fundamentales.

En función de los cambios que el desarrollo social y cultural ha producido en el sentido de una mayor participación de los sectores sociales tradicionalmente marginados (jóvenes, mujeres, ancianos) en la vida social, cultural, política y económica de la sociedad, se ha producido por parte de las personas de mayor edad, un proceso de adopción de nuevos roles que paulatinamente ha dado lugar a una mayor conciencia de sus necesidades y de la obligación que tiene la sociedad de establecer mecanismos para que éstas sean satisfechas.

La mayor participación social y la conciencia que de ella se obtiene produce, a su vez, un efecto sobre el estado general de las personas, estimula y permite desarrollar capacidades, lo que alarga el período de actividad. Con los cambios económicos, sociales, culturales y políticos no sólo se amplía el último tramo de la vida sino que también se crean nuevas expectativas debido a que, cada vez con mayor frecuencia, las personas de la tercera edad se encuentran, en una proporción importante, completamente aptas para seguir participando activamente en la sociedad. No obstante, en la mayoría de los países la sociedad no está preparada para absorber los cambios que inevitablemente se producen con el envejecimiento y para proponer soluciones a los problemas que puedan presentarse.

Mientras que en América Latina algunos países ya se ven obligados a enfrentar los desafíos propios de una población envejecida otros – la mayoría – tienen por delante un mayor número de años para tomar las medidas que el bienestar de la población requiere. Debe tenerse en cuenta, sin embargo, que una vez desencadenado, el proceso avanza en forma inexorable.

Subyacente a las tendencias del envejecimiento que se observan en cada país hay, sin embargo, una gran diversidad interna, producto de las diferentes condiciones de vida que, con seguridad, configuran diferentes cuadros de carencias y necesidades. A la vez que diferentes cohortes de personas de la tercera edad representan diferentes estilos de vida y aportes culturales, una misma cohorte también se caracteriza por incluir individuos pertenecientes a diversas clases sociales, cuyas oportunidades económicas, educacionales, de salud, etc., no pueden equipararse. De ahí que las consecuencias concretas, en cada país, del envejecimiento sobre la sociedad van a depender de su estructura

social y económica y de cuáles son las condiciones en las que la mayoría de la población llega a la tercera edad.

Es posible que sea la familia la que, en primer lugar, registre el impacto del envejecimiento de la sociedad, debido al aumento del número de generaciones coexistentes en el hogar y por un mayor número de años,⁷ y esto explicaría, en parte, el énfasis que se ha puesto en su papel como sostén de las personas de edad avanzada. Seguramente lo que se necesita es lograr el equilibrio adecuado entre el papel de la familia y del Estado, para satisfacer las necesidades de este creciente sector de la población.

De aquí se deduce el importante papel de la información como un insumo para la planificación del desarrollo. Esta tendría como objetivo, en este campo, estudiar y determinar las estrategias y vías de acción más adecuadas para resolver los problemas y desafíos que el envejecimiento plantea al conjunto de la sociedad.

Si bien se requiere aún del desarrollo de estudios que permitan determinar en cada caso el efecto del cambio en la estructura por edades en cada uno de los países de América Latina, el impacto que este proceso ya está teniendo en los países más envejecidos de la región hace imprescindible que sea considerado en los planes y políticas de desarrollo tanto nacional como regional.

En relación con esto, uno de los aspectos centrales del problema es el que tiene que ver con el papel del Estado en el desarrollo de esquemas adecuados de seguridad social, y para su planificación se requiere disponer de información demográfica. Esta constituye información básica y necesaria para la planificación de los recursos humanos, materiales y financieros con que debe contar todo sistema de seguridad social. Los requerimientos de éste, a su vez, repercuten sobre la economía nacional y esto, que es actualmente fuente de graves problemas de financiamiento en los países desarrollados, también comienza a serlo en aquellos países de América Latina que ya han entrado en una fase relativamente acentuada de envejecimiento.

Para la planificación de la seguridad social debe tenerse información sobre el tamaño de la población que requiere ser protegida, entendiéndose por esto, tanto a los beneficiarios directos como a sus familiares, y sobre su composición por un conjunto de variables relevantes en función de su ubicación geográfica.

En principio, como puede apreciarse fácilmente, la mayoría de las prestaciones de los sistemas de seguridad social tienen que ver con

⁷Esta tendencia se ve también favorecida por el aumento de la viudez femenina que es producto tanto de la menor mortalidad de las mujeres en las edades avanzadas como del hecho de que los viudos se vuelven a casar en mayor proporción y con mujeres más jóvenes.

la edad de las personas, de lo que se infiere la importancia que tiene conocer las tendencias futuras de la estructura por edades de una población que incide directamente sobre la situación financiera de la seguridad social.

El sistema de seguridad social puede otorgar diferentes tipos de prestaciones, algunas de las cuales aún no existen en América Latina. Estas prestaciones tienen que ver con ciertos eventos que ocurren en el lapso de la vida de las personas tales como el matrimonio, la maternidad, la infancia, la educación, la desocupación, la enfermedad, la invalidez, la vejez y la muerte. Como todos estos eventos están relacionados en su mayoría, con diferentes edades de las personas, el grado de envejecimiento de la población será uno de los factores que es de la mayor importancia conocer. Del conjunto de los subsidios posibles existen algunos que dependen directamente del nivel que ha alcanzado este proceso así como el de las variables que lo determinan en forma directa.

En términos generales puede decirse que, con el envejecimiento, el peso de algunas prestaciones sobre los costos de la seguridad social debe bajar mientras que el de otras se acrecienta. En el primer caso debería observarse una tendencia al descenso de las prestaciones por maternidad e infancia, cargas familiares y educación que se relacionan con el número de mujeres en edades fértiles, nacimientos y menores de 20 años, aproximadamente.⁸ Por otro lado, este descenso se vería más que compensado por el aumento de la importancia de los egresos por jubilaciones y las pensiones por viudez y orfandad a medida que las generaciones con mayor número de personas van llegando a las edades avanzadas y que se amplía la brecha entre la mortalidad masculina y la femenina.

En resumen, el diseño de políticas y estrategias destinadas a reaccionar ante estos cambios debe apoyarse en un adecuado conocimiento de la realidad socioeconómica y de sus interacciones con los cambios en los factores demográficos, siendo asimismo necesario establecer prioridades de investigación sobre las condiciones de vida de la tercera edad que permitan tomar en consideración la heterogeneidad de situaciones existentes entre los diferentes grupos de la sociedad.

⁸Si bien parece evidente que, con el descenso de la fecundidad, debe disminuir la tasa de crecimiento de los nacimientos, en muchos casos este descenso no se hace efectivo hasta bastante avanzado el proceso, debido al elevado potencial de crecimiento de una estructura por edades sujeta por muchos años a una fecundidad elevada.

Uno de los temas fundamentales y de mayor impacto sobre las economías nacionales es, sin duda, el de la modificación, ampliación y mejoramiento de los sistemas de seguridad social para que puedan ser efectivamente utilizados como mecanismos de redistribución del ingreso en función de una mayor equidad social.

BIBLIOGRAFIA

- BEHM, Hugo y PRIMANTE, Domingo, 1978. "Mortalidad en los primeros años de vida en América Latina", *Notas de Población*, Año VI, Nº 16: 23-44.
- CAMISA, Zulma, 1982. *Introducción al estudio de la fecundidad*, CELADE. (Serie B/1007).
- CELADE, 1982. *Envejecimiento de la población en América Latina*, Reunión Regional Latinoamericana preparatoria de la Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento. San José, Costa Rica, 9-13 de marzo de 1982. CEPAL, febrero.
- CELADE, 1984. *América Latina: Porcentajes de población urbana por países, 1970, 1985 y 2025*. Boletín Demográfico Nº 34, Santiago de Chile, julio.
- CELADE, 1985. *Diccionario Demográfico Multilingüe*, Ediciones Ordina, Bélgica.
- CELADE, 1987. *América Latina: Proyecciones de población, 1950-2025*. Boletín Demográfico Nº 40, Santiago de Chile, julio.
- CEPAL, 1982. *Informe de la Reunión Regional Latinoamericana Preparatoria de la Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento*. San José, Costa Rica, 9-13 de marzo de 1982. CEPAL, marzo.
- CHESNAIS, Jean-Claude, 1986. *La transition demographique*, INED, Presses Universitaires de France. Paris.
- NACIONES UNIDAS, 1982. *Documentos principales de la Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento*. Centro Internacional de Gerontología Social, Viena.
- OEA, 1969. *Seguridad social y población*. OEA, Washington, D.C. (Estudios y Monografías, XXII).
- PALMORE, Erdman (ed), 1980. *International book on aging*. Greenwood Press, Connecticut, 1980.
- UNITED NATIONS, 1956. *The aging of populations and its economic and social implications*. United Nations, New York (ST/SOA/Ser.A/26).
- UNITED NATIONS, 1985. *The world aging situation: strategies and policies*. United Nations, New York (ST/ESA/150).